NUMERO EXTRAORDINARIO. -- 8 PAGINAS. -- MAS DE 20 ILUSTRACIONES; SELECTO MATERIAL E INFORMACION

VALE 10 Centavos — ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION RUSA — 7 de Noviembre de 1928.

LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES SOLO PODRA SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.

MARX

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS

EL MACHETE

PERIODICO OBRERO Y CAMPESINO

EL PROLETARIADO NECESITA LA VERDAD Y NO HAY NADA QUE PERJUDIQUE MAS SU CAUSA QUE LA MENTIRA BENEVOLA Y ENMASCARADA.

LENIN

Editorios y Administración: Mesones No. 54 — Apartado Postal 2031. México, D. F.

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO, SECCION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

(Registrado como artículo de 2a. clase el 18 de Marzo de 1924.)

Año IV | No. 138

¡ONCE AÑOS DE GOBIERNO PROLETARIO!

LA UNION DE REPUBLICAS SOVIETICAS ES LA FORTALEZA DE LA REVOLUCION MUNDIAL

Manifiesto del VI Congreso de la Internacional Comunista a los Trabajadores del Mundo

¡Contra la Guerra Imperialista! ¡Por la Revolución Proletaria!

A los trabajadores del mundo entero

A todos los obreros y campesinos

A todos los pueblos coloniales y esclavizados

A los soldados y marinos de los ejércitos y escuadras imperialistas!

Camaradas, hermanos!

El VI Congreso de la Internacional Comunista, en representacion de los trabajadores revolucionarios de todos los países, de todas las naciones y razas, levanta su voz en Moscú, roja capital del nuevo mundo emancipado, para haceros un llamamiento a vosotros, a las masas de millones de obreros del mundo entero, a fin de que estéis dispuestos a la lucha decidida contra las fuerzas del capitalismo, cada día más insolente.

El amo del mundo, el capital que explota vergonzosamente la fuerza de trabajo, que convierte al organismo proletario en un simple apéndice de la técnica capitalista, que pone los grandiosos descubrimientos de la ciencia al servicio de Mammon; que impone cada vez más el trabajo "racionalizado", arrojando a la calle a millones de proletarios y arrebatándoles el pan; ese capital ha declarado la guerra a los derechos y libertades de la clase obrera, cuyo nivel de vida disminuye cada vez más, empuña el arma sangrienta del terror blanco y, ocultándose siempre tras de frases vacías y mentirosas de paz mundial, coloca las destructoras minas de una nueva guerra mundial. El imperialismo vuelve a poner la guerra mundial en la orden del día. Cada vez se acentúa más la competencia entre los más importantes Estados de las bandas financiero-capitalistas; su ofensiva contra las colonias se intensifica, y tratan de apretar cada vez más el cerco alrededor de las repúblicas proletarias.

Los Estados Unidos de América del Norte, a la entrada de uno de cuyos puertos se levanta la estatua de la Libertad, con audacia cada vez mayor extienden sus manos sobre nuevos países, aun sobre los dominios de su más importante rival, Inglaterra. Sirviéndose sentados sobre sus poderosas cajas fuertes, llenas hasta reventar con el oro extraído hace poco de la sangre vertida sobre los campos de batalla de Europa, el capital americano socava la república de México, manda sus expediciones punitivas a Nicaragua, mantiene barcos de guerra en los puertos de China. Después de haber logrado atraerse a una serie de países europeos y de la América latina, con la cadena de oro de los empréstitos, el capital americano no vacila en tratarlos como a perros, gritándoles brutalmente: "¡humillate!" cuando tratan de resistir a su sagrada voluntad.

Sobre las costas del Océano Pacífico, sobre el inmenso territorio de China, el capital americano se ha encontrado con el imperialismo rapaz, insolente y solapado del Japón, cuyas tropas han ocupado gran parte de China. El imperialismo japonés sostiene una guerra de exterminio contra todas las fuerzas del pueblo chino que no están dispuestas a someterse a su régimen bárbaro y sanguinario. Decenas de millones de obreros, de campesinos y artesanos gimen bajo el yugo del imperialismo japonés, que cuartea y oprime al pueblo chino se prepara a un terrible duelo con su rival americano, asegurándose cierta ventaja por medio de agresiones provocadoras contra la Unión Soviética.

Estas agresiones constituyen un eslabón más en la larga cadena de la hostilidad de todos los gobiernos capitalistas contra el gobierno de la dictadura proletaria, que vive, se desarrolla y trabaja en todas partes por la edificación de la URSS, a pesar de los ladridos que parten del campo enemigo, y a pesar del ruido amenazador de las armas con que se trata de intimidar y sojuzgar la dictadura socialista de los obreros.

A pesar de todas las contradicciones existentes entre las potencias del capital, a pesar de los antagonismos que se profundizan cada vez más, las potencias preparan, con Inglaterra a la cabeza, la guerra contra la Unión Soviética. La preparan sistemáticamente; la preparan por todos los medios y a cada instante. Los intereses de un grupo de potencias, desde los poderosos Estados Unidos hasta el Austria lamentable, para organizar un bloque financiero y económico contra la Unión de Repúblicas Soviéticas, la ruptura de relaciones diplomáticas, la concertación de alianzas diplomáticas y militares contra la Unión Soviética; las continuas amenazas provocadoras de la república del general Pilsudsky, que lame las botas de los generales y ministros de Francia e Inglaterra; la actividad apenas disimulada de los Estados Mayores de la Entente en los países limítrofes del Báltico y en Rumania; y por último las insolentes provocaciones del imperialismo japonés—todo esto debe ser la señal de alarma para los obreros honrados, para todos los proletarios y trabajadores oprimidos del mundo, que ven en la Unión Soviética su patria arrebatada a los terratenientes y capitalistas, a costa de la sangre vertida por los hijos de la clase trabajadora.

Los bandidos "civilizadores", los perros sanguinarios de los estados mayores, los leones de la diplomacia secreta, los magnates de la banca y los reyes del trust que llevan a cabo una guerra criminal en China, bombardeando sus ciudades y ocupando su territorio, mientras privan al pueblo chino de sus últimos recursos y exterminan a sus mejores hijos; los que preparan agresiones entre sí; los que organizan sus fuerzas para la agresión contra la Unión Soviética, tanto por tierra como por el mar y por el aire, armándose hasta los dientes y movilizando la ciencia para los fines de la guerra más bárbara, más destructora e inhumana que deberá ensuciar a la humanidad con gases asfixiantes y hacerla retorcer en el sufrimiento de mortales enfermedades inoculadas artificialmente; los que dictan leyes contra las ideas "perniciosas", los que han ejecutado a Sacco y Vanzetti en la silla eléctrica; todos estos bandidos "civilizadores", con su camarilla instruida o no, clerical y laica, prorrumpen en agudos gritos contra la bárbara bolchevique y proclaman su "amor a la paz".

La historia de la humanidad no ha visto momentos de tal hipocresía y tartufismo; jamás ha contemplado una ideología tan odiosa y mentirosa como la moderna ideología "pacifista" del imperialismo, cuyo papel en la política exterior es preparar la guerra de la manera más infame, más bárbara, más contraria, ducinaria y devastadora. Cuanto más se agudiza la competencia de los armamentos, más enérgicos se hacen los esfuerzos de esos agentes oficiales y extra-oficiales en la producción de la fraseología pacifista, en la fabricación de pactos de paz, en la organización de conferencias, en la elaboración de proyectos y proposiciones para "asegurar la paz"...

La Liga de Naciones, hija del Tratado de Versalles, que es el tratado de bandolerismo más desvergonzado de los últimos tiempos, pretende disfrazar las actividades bélicas de sus miembros elaborando proyectos de desarme. Pero la Unión Soviética ha desenmascarado su juego: los mejores amigos de la paz se niegan a desarmarse. Y la comedia diplomática se transforma en una grosera farsa. Las máscaras pacifistas caen al suelo, y todo el mundo puede ver la mueca imperialista a la luz del día.

La Liga de Naciones es en primer lugar una organización contrarrevolucionaria, pero al mismo tiempo está dirigida contra los Estados Unidos. Esta es la causa de que la república del dólar, por boca de su delegado, haya puesto en la orden del día su propio "parte". La hegemonía del capital americano, que posee las mejores máquinas, los más grandes ejércitos de parados de oro y la mejor técnica de guerra, se siente obligada a mantener su valor jurídico internacional. La guerra ha sido declarada "fuera de la ley". El Japón "no hace la guerra" en China, sino que únicamente "protege sus intereses"; los Estados Unidos no estrangulan a Nicaragua por medio de la guerra, sino que únicamente "velan por el mantenimiento del orden"; todos los países capitalistas no se arman para la guerra, sino que únicamente desean "luchar por la civilización".

Los hombres de negocios de la política imperialista, que disfrazan su rapiña y sus intenciones bélicas con la cortina de humo de los pactos pacifistas y con el veneno adormecedor de sus frases vacías de "buena voluntad", muerten todas sus fuerzas para seguir cargando de cadenas a la clase obrera, mientras sea posible; para retorcerle el cuello a los movimientos revolucionarios en las colonias y debilitar así a la retaguardia de la Unión de Repúblicas Soviéticas. El terror y la corrupción, la inicua explotación de los obreros y la corrupción de sus capas superiores; el frente único contra las organizaciones de grandes masas cuando éstas amenazan con hacerse peligrosas; la política de división cada vez más fuertes contra los partidos comunistas; tales son los síntomas actuales. Una ola de represiones en Inglaterra y en Estados Unidos, en Francia y el Japón, corre paralela con la inaudita ola de terror en Italia y en los Balkanes, con las ejecuciones en masa en China. El hacha del verdugo de la civilización burguesa trabaja sin descanso, sin temblar. Y al contemplar a sus víctimas, los verdugos imperialistas presienten que de la sangre de los sacrificados surgirán miles de vengadores.

En esta época en que todo huele a pólvora y a sangre en el mundo entero; en que los antagonismos del capitalismo presentan una tensión extrema; en que la lucha de clases del proletariado se acentúa; en que se levantan las masas de millones de esclavos; en que acuden cada día nuevos elementos de los pueblos coloniales dispuestos a defender a la Unión Soviética, recinto de los movimientos emancipadores; en esta época vuelve a verse en primer plano el papel traidor de la social-democracia, de la Segunda Internacional y de su sucursal en Amsterdam.

Desde el punto de vista de los intereses de clase del proletariado, hoy más que nunca es necesario que este tenga una completa noción del carácter netamente definido de su clase, que tenga conciencia de lo inconciliable de sus intereses con los intereses del capital y del Estado capitalista. A los ataques insolentes del capital, a su explotación inhumana, a la falta de trabajo, a la política de disolución de las organizaciones obreras, al terror fascista, es preciso contestar con el contra-ataque del proletariado. Y es en esta época única, bajo el talón de hierro del capital de los trusts, cuando los pontífices de la social-democracia, traicionando cínicamente todas las tradiciones de la lucha de clases y pisoteando la más elemental dignidad proletaria, predican la colaboración de clases, la "paz industrial", la "democracia de la economía". Paz industrial y coalición política con la burguesía: tal es la traidora ciencia de la social democracia.

Desde ahora es particularmente necesario, desde el punto de vista de los intereses de clase del proletariado, desenmascarar cualquier acto belicoso de la burguesía, recordar a las masas el peligro de guerra y darles un alerta. Y precisamente en estos momentos cuando los políticos social-demócratas construyen cruceros acorazados, toman la iniciativa de la más

Pasa a la pág. 7



EN 1917, EL PROLETARIADO ARREBATO A LA BURGUESIA LA SEXTA PARTE DEL MUNDO

Un Llamamiento Urgente de la Administración de El Machete

A NUESTROS AGENTES CORRESPONSALES Y SUSCRIPTORES

A TODOS LOS LECTORES DE EL MACHETE

Compañeros:

En informes parciales que aparecen en este número, se demuestra el éxito alcanzado por nuestro órgano en el año transcurrido. También se verá que la suma por adeudos alcanza a la enorme cantidad de $6,412.74. Y si es cierto lo primero, como lo demuestran las cifras publicadas y fácilmente comprobables, también lo es que el adeudo ha ocasionado a esta Administración una crisis económica que difícilmente podrá vencerse si no contamos con la cooperación de todos y cada uno de los lectores de EL MACHETE. La deuda que tenemos contraída con la imprenta ha llevado al gerente de la misma a notificarnos que de ninguna manera podrá seguir haciendo la impresión del periódico si no le hacemos abonos cada semana y no pagamos cada semana el importe de cada número.

Esta situación, agravada por la edición de este número extraordinario, nos pone ante la perspectiva de tener que suspender el periódico si nuestros agentes no cancelan todas o parte de sus deudas; si los compañeros interesados en la circulación de EL MACHETE no nos ayudan con cuotas extraordinarias y atienden el llamamiento aparecido en el número anterior; si, en fin, LOS AMIGOS DE "EL MACHETE" no realizan festivales, kermeses, etc., que permitan salvar la crisis porque atravesamos.

Estamos seguros de que todos los AGENTES Y CORRESPONSALES que con tanta perseverancia, durante un año, han trabajado por el crecimiento y circulación de EL MACHETE, y a cuyo esfuerzo se deben los triunfos alcanzados harán un esfuerzo y saldremos airosos de la prueba. Debemos demostrar que los obreros y campesinos mexicanos, en su lucha contra la burguesía, contra la reacción, son capaces, contradiciendo la opinión corriente, de sostener su órgano de defensa, así como esa misma burguesía sabe alimentar sus instrumentos de opresión. Sólo los obreros y campesinos, los trabajadores en general, son capaces de sostener su periódico. Son ellos los únicos obligados a mantener en alto su arma de defensa.

Como este número circulará (debido a las razones conocidas y para evitar el aumento de la deuda), en el curso de esta semana, no se publicará número el sábado 10. Pero todos debemos intensificar nuestra acción para que, desde el No. 139, correspondiente al sábado 17, no deje de aparecer nuestro vocero.

¡Compañeros: PAGUEMOS LA DEUDA DE EL MACHETE!

¡ENVIEMOS CUOTAS EXTRAORDINARIAS PARA SALVAR LA CRISIS!

ORGANICEMOS LOS AMIGOS DE "EL MACHETE"!

HAGAMOS EFECTIVOS LOS $6,412.74, Y ASI PODREMOS CUBRIR LA DEUDA Y CONTINUAR ADELANTE!

¡EL MACHETE NO DEBE DEJAR DE SALIR!

Manifiesto del Partido Comunista de México

Compañeros:

Hace once años que los obreros y campesinos de Rusia derribaron para siempre la tiranía capitalista y todo el régimen de explotación de la burguesía de su país. Sin dudas ni temores, consciente de su fuerza y de su misión histórica, el proletariado ruso destruyó el antiguo aparato gubernamental de la clase opresora y levantó en su lugar el Poder del Estado proletario, los Soviets (Consejos de Obreros y Campesinos), implantó la administración roja en las fábricas, talleres y campos industriales, y organizó su propio ejército de obreros y campesinos, heroico ejército de la revolución proletaria y de la revolución social.

El proletariado de Rusia aplastó la dictadura de la burguesía, estableciendo la dictadura de la clase proletaria, y hoy día toda la tierra, todas las fábricas y talleres y todos los medios de producción que antes eran propiedad privada de un pequeño grupo de privilegiados, pertenecen a toda la clase obrera y campesina, que los utiliza en común.

La burguesía y los capitalistas de todo el mundo, viendo lesionados en su base los más "sagrados" intereses y privilegios, puso el grito en el cielo, con un aullido de hiena que ve escapar su presa. Todas las fuerzas de la reacción y del mundo capitalista, todos los elementos hostiles a la clase trabajadora se unificaron contra el proletariado y contra los campesinos de Rusia para aplastar la marcha victoriosa de la Revolución.

Pero el pueblo armado, el pueblo que sabe luchar y sufrir se levantó en masa y organizó la defensa contra la brutal y sanguinaria invasión de los ejércitos mercenarios del capital. Y venciendo todas las dificultades, venciendo el hambre y la miseria y la resistencia y el sabotaje de todos los enemigos interiores, de todos los elementos reaccionarios lacayos del antiguo régimen, el proletariado rechazó la invasión de los mercenarios y traidores, al mismo tiempo que destruía en el interior del país todos los intentos de la reacción para restaurar por la fuerza el poder de la burguesía y el régimen capitalista.

Entonces el proletariado comenzó a construir su propio mundo. Organizó la industria y organizó la producción en el campo, reorganizó el sistema de transportes y comunicaciones, destruido durante la guerra mundial y en los años de la guerra civil; reorganizó sobre bases nuevas, proletarias, la administración de las fábricas, de los talleres y de todos los medios de producción; reorganizó el aparato gubernamental, pero no el aparato del antiguo Estado burgués, sino el aparato necesario e indispensable del Estado proletario, y en fin, comenzó la organización de una vida y de una cultura nueva, de una vida en común y de una cultura socialista.

Hoy es imposible negar que la situación de los obreros y campesinos de la Unión Soviética mejora de día en día. Aumenta el salario real y efectivo del obrero; aumenta el bienestar de la masa campesina; el nivel de la vida social y cultural es cada vez más alto. El país soviético está en plena actividad en un período nuevo de trabajo y de progreso, de reconstrucción proletaria y socialista. Al contrario que en los países capitalistas, donde la clase obrera y campesina es la clase explotada, la carne de cañón de la voracidad burguesa, desheredada y pisoteada, mantenida en la miseria y en la ignorancia, en la Unión de Repúblicas Soviéticas la clase trabajadora de la ciudad y del campo desarrolla toda su fuerza creadora para beneficio común y propio, aumentando de manera continua el bienestar general. Conmemorando el XI aniversario de la Revolución Rusa, el proletariado de México debe reflexionar sobre su propia situación y sobre lo que nos ha traído nuestra llamada "Revolución", encabezada y dirigida por la pequeña burguesía del país, por licenciados, generales y rancheros acomodados que hoy disfrutan del presupuesto gubernamental.

Ciertamente que la Revolución acabó con la dictadura del general Díaz, pero también es cierto que en la actualidad, en la mayoría de los Estados de la República, los gobernadores, los hacendados y los jefes de operaciones militares han establecido un régimen de

Pasa a la pág. 7

7 DE NOVIEMBRE DE 1928

GRAN MITIN

A las 7.30 p. m., en el "Salón Alhambra" (Netzahualcóyotl 126)

Organizado por el Partido Comunista de México, con la colaboración de: Liga Nacional Campesina; Liga Pro-Sindicato Unico Ferrocarrilero; Asociación de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba; Liga Antiimperialista de las Américas; Partido Ferrocarrilero Unitario y Federación de Juventudes Comunistas de México.

PROGRAMA:

1.—Apertura del acto.
2.—Palabras de un compañero de la Local Comunista de México, D. F.
3.—Coro "Avante Pueblo"
4.—Discurso del camarada Urulo Galván, a nombre de las organizaciones adheridas al acto.
5.—"Octubre" la formidable película de la Revolución Rusa, (marca Soviino).
6.—Discurso por el camarada Julio A. Mella.
7.—Palabras de un camarada de la Juventud Comunista.
8.—Cantos revolucionarios.
9.—Discurso por el compañero Rafael Carrillo, a nombre del C. C. del Partido Comunista de México.
10.—"Octubre" (última parte).
11.—La Internacional.

ENTRADA LIBRE

CENTRO DE ESTUDIOS MARXISTAS

LA REVOLUCION RUSA Y LA MEXICANA

El mes 7 de Noviembre nos saluda once años de revolución proletaria victoriosa, marcando la tarea al proletariado de todas partes del mundo. Once años de lucha, primero militar, luego económica; once años de esfuerzos, de sacrificios y de victorias gigantescas. Once años que nos hacen reafirmar nuestra fe en la cercana victoria mundial del proletariado.

Cuan lejanos aparecen los inicios de esa gigantesca Revolución de gloria eterna por haber iniciado la revolución proletaria mundial! Y sin embargo, ¡qué próximos están los hechos y las enseñanzas de esa grandiosa Revolución!

Para nosotros, los revolucionarios mexicanos, la Revolución Rusa, su estudio, nos empujan inevitablemente a establecer un paralelo con la Revolución Mexicana. Fuera del tiempo y del medio, de las diferencias todas de la Revolución Mexicana, ese paralelo debe establecerse y debe sacarse las conclusiones teóricas y tácticas que necesita la clase trabajadora mexicana.

UNA REVOLUCION EN CURVA ASCENDENTE

La primera diferencia que salta a la vista entre ambas revoluciones, es que la Revolución Rusa va en ascenso. Dentro del territorio de la URSS. el proletariado ha realizado lo que Kráxin llamaba el "milagro" de la reconstrucción económica. El proletariado administra allí un Estado inmenso, es dueño de un territorio enorme (más de la sexta parte de la tierra) y con paso firme construye el socialismo. No es sólo en el estrecho cuadro nacional donde puede valorarse la Revolución Rusa.

Su valor profundo, su gran valor, es que ella tiene un papel mundial. La clase directora, el método revolucionario, la organización económica, estatal, militar, etc., son otras fecundas enseñanzas al proletariado. El valor de la Revolución Rusa es que ha demostrado de manera indiscutible la bondad de la táctica revolucionaria y la posibilidad de hacer la revolución proletaria en un país atrasado económicamente, en condiciones desfavorables desde el punto de vista socialista.

Saliendo de las fronteras, la Revolución Rusa ha conminado al proletariado de todas partes de la tierra a organizarse, a luchar. Ha dado al proletariado una organización y una manera de luchar y de vencer.

UNA REVOLUCION EN PELIGRO

Otro es el cuadro que nos ofrece la Revolución Mexicana, tan cantada por todos los líricoteros oficiales en cada aniversario o en cada banquete oficial.

Nunca como ahora la Revolución Mexicana, revolución burguesa que tuvo como motor el problema agrario, irresuelto aún, ha estado en tan grave peligro.

La Revolución Mexicana ha sido la revolución rusa de marzo, prolongada por una serie de factores internos y externos; revolución en la cual la pequeña burguesía ha tenido un papel dirigente; revolución en la cual las masas han entregado sin ambajes su carne y su sangre, a cambio de la cual se les han dado leyes que no se cumplen. El gobierno de Kerensky ha sido el gobierno de la pequeña burguesía, variando siempre entre las masas y la reacción, entre el proletariado y la burguesía, entre la clase obrera y campesina y el imperialismo.

La pequeña burguesía, para ganar a las masas en la contienda contra el latifundismo y el imperialismo, ha usado una fraseología que no era la suya. De aquí la abundancia de la literatura socialista oficial, engañadora completamente. En la Revolución Rusa, las grandes masas entraron a la lucha bajo sus propias banderas, con sus programas propios, con sus hombres propios. Aquí la pequeña burguesía ha sacado las castañas con la mano del gato, y usando a las masas, explotando sus sacrificios, les ha hecho adoptar hombres que no son de nuestra clase, nos ha hecho batirnos bajo banderas que no son las nuestras, y ha sacrificado a millares de trabajadores por programas de "reconstrucción nacional" y de ganancias para la burguesía y para el imperialismo.

Es necesario fijar de una vez por todas el concepto que nosotros, comunistas, tenemos de la Revolución Mexicana. Ella trata de ser explotada por líderes de la pequeña burguesía continental, como una grande y sublime experiencia. La Revolución Mexicana, de carácter democrático burgués, sólo puede dar como experiencia el alzamiento de las masas campesinas y su derrota por la oscuridad, primero, y más tarde por su colaboración con la ávida facción pequeño-burguesa comandada por Carranza. Así el formidable movimiento zapatista fue ahogado en sangre.

En Rusia, el proletariado figuró como vanguardia, consiguió la alianza de las masas campesinas. Aquí las masas campesinas, casi solas, han soportado sobre sus hombros el sangriento peso de la guerra civil. Las grandes masas no han luchado bajo la dirección de una clase especificamente revolucionaria, ni con un programa verdaderamente socialista.

LA DIRECCION POR UN PARTIDO REVOLUCIONARIO

Nacido en medio de una lucha sangrienta y terrible, en Rusia el Partido Bolcheviqui estaba curtido para las grandes luchas. Sus dirigentes eran al mismo tiempo que hombres sólidamente preparados desde el punto de vista marxista, hombres de lucha y de enorme capacidad práctica hechos a todas las fatigas y a todos los peligros. El Partido había llegado a agrupar en su seno una falange de acero de abnegados y expertos militantes, que pudo, en medio de dificultades infinitas, vencer definitivamente. Así vemos cómo la táctica del Partido Ruso, es la mejor y más grande enseñanza de capacidad de maniobra de un partido proletario revolucionario.

En cambio, en México la dictadura feroz del porfirismo, el atraso económico del país, habían impedido hasta la constitución de partidos burgueses. Aún hoy vemos cómo la burguesía lucha sin organización de partidos, bajo un sistema casi militar. Así, sin un partido proletario revolucionario, sin un guía y un maestro, el proletariado y la clase campesina de México han estado a merced de los politicastros de la pequeña burguesía.

Allá, un partido supo llevar a la victoria al proletariado y a la clase campesina. Aquí la pequeña-burguesía ha engañado, traicionado y hambreado a los trabajadores. Allá vemos la reconstrucción económica, el mejoramiento de la vida y de la cultura de las masas. Aquí vemos el reajuste y el hambre acosar al proletariado. Allá vemos la organización potente de los productores, el control del Estado, el dominio completo del país. Aquí vemos la destrucción de las organizaciones sindicales, el ataque encarnado contra nuestras organizaciones, la ofensiva de la burguesía y del imperialismo. Textiles, petroleros, ferrocarrileros, todos tienen hambre de pan y de justicia.

Aquí como allá, sólo un partido proletario revolucionario puede llevar a las masas a la lucha definitiva; sólo el que pertenece íntegro a la clase obrera; sólo el que organiza la lucha a muerte contra el capitalismo y el imperialismo. Aquí como allá, sólo el Partido Comunista puede conseguir nuestra emancipación.

EL PERIODO DE LOS GRANDES TRABAJOS

La lucha prosigue sin descanso. Allá el proletariado se apresta a defender a la Unión Soviética, a la unión de los pueblos y de los hombres libres contra el ataque imperialista de Inglaterra, de Francia y de Estados Unidos. Aquí, el proletariado despertado y vigoroso comienza a darse cuenta de su situación, de sus necesidades y del único remedio. En todas partes el proletariado se prepara para las grandes acciones.

Aquí, en plena fermentación política, el Partido Comunista tiene una gran tarea que realizar: dar al proletariado la conciencia de su fuerza y de sus posibilidades históricas; darle una organización y un método; aplicar ese método triunfante en la Unión Soviética.

Las grandes tareas de nuestro Partido son: la lucha por la independencia del proletariado y de las masas campesinas de las otras clases antagónicas; la organización económica y política de esas grandes masas dentro del Bloque Obrero y Campesino; la entrada en las grandes luchas revolucionarias de clase; llevar a fondo la lucha antimperialista, con la alianza del proletariado de la América Latina y de los Estados Unidos.

Y aquí como en Rusia, la enseñanza de Lenin debe estar siempre clara en nuestra mente: la alianza entre el proletariado y la masa campesina. Alianza posible y necesaria, alianza que es condición indispensable de nuestra lucha y de nuestra victoria.

Organizar y acrecer nuestro Partido, templarlo en las grandes acciones; hacerlo digno del proletariado mexicano, tan heroico y tan valiente, empeñarnos con todas nuestras fuerzas en las grandes luchas que se avecinan, será nuestro mejor homenaje a la Revolución Rusa, a nuestra revolución, hecha por nuestros hermanos y victoriosa a costa de sangre de obreros y de campesinos, afianzada por el sacrificio inenarrable del proletariado y de los campesinos soviéticos.

Hacer del 7 de Noviembre una fecha universal, realizando aquí y en toda América otros 7 de Noviembre, será la única manera de pagar la deuda sagrada contraída con los héroes caídos y con los que siguen defendiendo la victoria proletaria.

RAFAEL CARRILLO.

LOS CANTOS DEL PUEBLO

CORRIDO del 7 de NOVIEMBRE

El año del 17
en la Rusia de los zares
estalló la rebelión,
muriendo gente a millares.

Las calles de las ciudades
parecían un gran cuartel
y por plazas y avenidas
moría la gente a granel.

Hombres, mujeres y niños,
con máusseres y cañones,
enseñaban a los pueblos
a hacer sus revoluciones.

Obreros y campesinos
unidos a los soldados,
forjaban un nuevo mundo
estrechamente agrupados.

Y de entre la llama roja
de la tierra en el confín,
surgió potente y segura
la palabra de LENIN.

Su voz pregonaba fuerte,
con un acento marcado:
"Todo el poder al obrero,
al campesino y soldado".

Y así fue. Cuando pasara
lo más rudo del torrente,
la Rusia de los obreros
se alzó por siempre potente.

Once años cumple ahora
de paz y tranquilidad;
vida que ha sido un ejemplo
a toda la humanidad.

Y a pesar de los ataques
que a diario la burguesía
sin descansar ni un minuto
le lanza con cruel porfía,

la Rusia del proletario
sigue firme caminando,
pues sabe que un mundo nuevo
con afán está forjando.

Hoy todo mundo trabaja
para llenar sus graneros,
a la vez que estudio y ciencia
abren nuevos derroteros.

Hoy en todos los semblantes
reinan la paz y alegría,
pues saben que para siempre
ha muerto la tiranía.

La sexta parte del mundo
es nuestra de manifiesto.
¡Trabajadores, unidos
arrebatemos el resto!!

Sigamos el noble ejemplo
de la Rusia grande y fuerte
que ha vencido al capital,
al sufrimiento y la muerte!

G. AMADOR.

México, 7 de noviembre de 1928.

DOS REVOLUCIONES

Para barrer la confusión que existe sobre el valor exacto de las revoluciones mexicana y rusa, nada mejor que compararlas. Gente malinformada (o mal intencionada) del país y del extranjero, ha pretendido establecer entre ambas una identidad inadmisible.

Hay, sin duda, semejanzas. Estas dos revoluciones han tenido lugar en países atrasados en que el desarrollo capitalista no había podido borrar aún las formas sociales y económicas del régimen feudal. En Rusia, como en México, predominaba la economía agrícola, a base de grandes posesiones privadas y enormes masas de campesinos miserables. Como en Rusia, en México la vida política del país estaba sometida a la voluntad de un hombre, Porfirio Díaz, que con las apariencias de un Presidente de República democrática, ejercía de hecho todo el poder de un monarca absoluto.

Tanto Rusia como México eran países semi-coloniales, es decir, países sumetidos económicamente al capitalismo extranjero (imperialismo) y atravesaban ese período de desarrollo capitalista incipiente en que, según Lenin, no habiendo tenido ún la burguesía nacional el tiempo necesario para consolidar su propio régimen económico, sobre las ruinas del régimen feudal, es posible apresurar el proceso revolucionario y pasar rápidamente de la revolución burguesa a la revolución proletaria. Estas eran a grandes rasgos las condiciones de México en 1910 y de Rusia en 1917.

Pero en 1910 no existía en México sino un proletariado niño, que empezaba a desarrollarse y a dar los primeros pasos en el camino de la lucha. Las masas obreras no estaban organizadas y toda su historia se reducía a las huelgas de Río Blanco y Cananea. En 1917, en cambio, el proletariado ruso tenía ya, aunque muy joven en comparación del proletariado alemán o inglés, una experiencia revolucionaria y una educación socialista. Su organización era deficiente por las restricciones y persecuciones del zarismo; pero había ya una clara conciencia de clase y un fuerte espíritu revolucionario sembrado en las masas por los escritores y agitadores socialistas; y había, sobre todo, la ciencia práctica de la revolución adquirida por los obreros de Petrogrado y de Moscú en la insurrección de 1905.

En 1910 no existía en México un partido revolucionario de la clase obrera; no existía un solo teórico de la revolución capaz de orientar a las masas, ni ideología revolucionaria, ni programa, ni conciencia de los fines a seguir y procedimientos a emplear. El grupo de Flores Magón era un grupo de agitadores anarquistas, precursores de un gran mérito; pero nada más. En 1917, en cambio, existía en Rusia el Partido Bolcheviqui, marxista, dirigido por grandes teóricos de la revolución, consciente de sus fines y de sus medios, templado en la lucha ilegal bajo el zarismo y depurado en las pugnas de partido contra mencheviques y demás aliados de la burguesía.

En Rusia la clase obrera oyó a tiempo, en 1917, la voz de sus verdaderos guías, los bolcheviquis, y pudo encontrar su camino tras de romper su alianza temporal con la burguesía en la lucha contra el zarismo. Los trabajadores rusos hicieron causa común con la burguesía liberal, revolucionaria a su modo, en la lucha contra el zarismo; pero el Partido Bolcheviqui supo establecer desde el primer momento la diferencia de fines entre el proletariado y la burguesía e hizo comprender a los obreros que, caído el Zar, enemigo común de la burguesía y del proletariado, no había ya nada de común entre los aliados de ayer.

En México, la masa obrera y campesina, impreparada, desorientada, sin guías, sin direcciones propias, siguió a ojos cerrados a la pequeña burguesía liberal que perseguía sólo un cambio de métodos políticos, que aspiraba sólo a romper los moldes feudales y a establecer en México un régimen de relativa libertad democrática, más propicia al desarrollo económico del país en sentido capitalista. Falta de una dirección propia, de una teoría y de un programa, la clase trabajadora llevó su alianza con la pequeña burguesía hasta supeditar a los fines de ésta sus propios fines.

Los resultados han sido, pues, diferentes. El proletariado ruso, bajo la dirección del Partido Bolcheviqui, tras de abatir al zarismo, volvió sus armas contra la burguesía y echó abajo a Kerensky con toda su banda de parlanchines democráticos al servicio de aquella. De marzo a Noviembre, los bolcheviquis, con sus reivindicaciones concretas a favor de las masas (fin de la guerra, nacionalización y entrega de todas las tierras a los campesinos, nacionalización de las industrias, entrega del poder a los Soviets de obreros y campesinos llevaron la revolución burguesa a su consecuencia lógica: la revolución proletaria tomó el poder, destruyó el Estado capitalista y comenzó sobre sus escombros la organización del Estado Soviético. El Estado Soviético es el régimen transitorio en que, abolida la propiedad privada de los medios de producción, dueños los trabajadores de la tierra, de las fábricas, de las fuentes de materia prima, de los transportes, de los bancos, etc., utilizan su poder económico y político para destruir los últimos restos de reacción burguesa y feudal y poner las bases de la sociedad comunista, en la que no habrá gobernantes ni gobernados, explotados ni explotadores.

En México, la pequeña burguesía, que utilizó a las masas como carne de cañón en su lucha contra el feudalismo porfirista, ha remunerado sus servicios con unas miserables migajas de legislación reformista (artículos 27 y 123) que les dan la ilusión de una mejoría en sus condiciones de vida y que, en el fondo, dejan las cosas como estaban antes. En México, después de 18 años de lucha revolucionaria, subsiste la propiedad privada de los medios de producción, y en consecuencia, la explotación del trabajo. El problema de la tierra está en pié, puesto que las dotaciones y restituciones hechas hasta hoy no bastan para asegurar siquiera a los campesinos beneficiados una alimentación suficiente. Hay un 80 por ciento de trabajadores del campo que no han recibido tierra ni podrán recibirla con la legislación actual, y que viven y trabajan por lo tanto en las condiciones en que vivían y trabajaban bajo el porfirismo. Y no sólo subsiste el latifundismo, sino que al lado de la antigua aristocracia de la tierra se forma una nueva casta de hacendados y capitalistas que han surgido de la revolución y que constituyen ya una joven burguesía nacional. Esta joven burguesía lucha hoy por consolidar y desarrollar un régimen democrático burgués, sobre bases de explotación capitalista.

Conclusiones: en Rusia ha sido hecha una revolución socialista; en México, una revolución burguesa. El proletariado mexicano puede decir que la lucha por su emancipación está por comenzar. Pero la revolución burguesa mexicana nos ha dejado una conquista positiva: la organización de las masas obreras y campesinas y el despertar de su conciencia de clase, que se manifiesta, sobre todo, en el nacimiento y desarrollo del Partido Comunista de México. En adelante, la lucha deberá ser del proletariado, con las masas campesinas y bajo la dirección del Partido Comunista, contra la joven burguesía nacional que detenta el poder en beneficio de sus intereses. La próxima revolución deberá ser la revolución socialista y su forma de gobierno, una vez triunfante, la Dictadura del Proletariado.

Hernán LABORDE.

Principios de Comunismo

Por Federico Engels

I.

13.—¿CUALES SON LAS CONSECUENCIAS DE ESTAS CRISIS COMERCIALES QUE SE PRODUCEN A INTERVALOS REGULARES?

La primera es que la gran industria, aun cuando ella misma en su primer período de desarrollo creó el régimen de la libre competencia, no armoniza ahora con este régimen; que la competencia, y de una manera general el ejercicio de la producción industrial por personas aisladas, se ha convertido para la gran industria en una traba que tiende a romper y que romperá; que la gran industria, mientras funcione sobre la base actual, no podrá mantenerse sino a cambio de un disturbio general que se reproduce cada cinco o siete años, disturbios que ponen en peligro a toda la civilización y que no solamente precipitan a la miseria a los proletarios, sino que también arruinan a una gran cantidad de burgueses; que por consiguiente la gran industria, o se destruirá a sí misma — lo que es absolutamente imposible— o llegará a una completa organización de la sociedad, en la cual la producción industrial ya no será dirigida por algunos fabricantes que se hacen competencia unos a otros, sino por toda la sociedad según un plan determinado y de acuerdo con las necesidades de todos.

En segundo lugar, resulta que la gran industria y la extensión de la producción al infinito que ella hace posible, permiten la creación de un régimen social en el cual podrá producirse tal cantidad de medios de subsistencia que cada miembro de la sociedad tendrá la posibilidad de desarrollar y emplear libremente sus fuerzas y sus facultades particulares; de manera que esta misma propiedad de la gran industria que en la sociedad actual crea la miseria y todas las crisis comerciales, en otra organización social será la que suprima esta miseria y estas crisis. Queda, pues, claramente probado:

1o.—Que todos estos males no tienen su causa más que en el orden social actual, que ya no responde a las necesidades;

2o.—Que existen los medios para suprimir completamente estos males por la construcción de un nuevo orden social.

14.—¿BAJO QUE FORMA REVESTIRA ESTE NUEVO ORDEN SOCIAL?

Deberá inmediatamente arrebatar el ejercicio de la industria en general y de todas las ramas de la producción, a los individuos aislados que se hacen competencia unos a otros, para ponerlo en manos de la sociedad entera que lo ejercerá por cuenta de la comunidad, según un plan común y con participación de todos los miembros de la sociedad. Suprimirá por consiguiente la competencia, substituyéndola por la asociación. Tomando en cuenta, por otra parte, que el ejercicio de la industria por personas aisladas implica necesariamente la existencia de la propiedad privada, y que la competencia no es más que el medio de ejercer la industria por cierto número de individuos, la propiedad privada es inseparable del ejercicio de la industria por individuos aislados, y es inseparable de la competencia. La propiedad privada deberá, pues, ser suprimida también y reemplazada por la utilización colectiva de todos los productos; dicho en otra forma, por la comunidad de los bienes. La supresión de la propiedad privada es también el resumen más breve y más característico de la transformación de toda la sociedad provocada por el desarrollo de la industria, y a menudo por esta razón justamente ha sido indicada como la reivindicación principal de los comunistas.

15.—¿NO ERA POSIBLE EN OTRAS EPOCAS LA SUPRESION DE LA PROPIEDAD PRIVADA?

No. Toda transformación del orden social, todo cambio en las relaciones de propiedad, es una consecuencia necesaria de la aparición de nuevas fuerzas productivas que no corresponden ya a las antiguas relaciones de propiedad. La misma propiedad privada surgió así. Porque la propiedad privada no ha existido siempre. Cuando a fines de la Edad Media comenzó con la manufactura un nuevo modo de producción en contradicción con la propiedad feudal y corporativa de la época, esa producción manufacturera que ya no correspondía a las antiguas relaciones de producción, dió nacimiento a una nueva forma de propiedad: la propiedad privada. En efecto, para la manufactura y para el primer período de desarrollo de la gran industria no había otra forma de sociedad posible que la sociedad basada sobre la propiedad privada. Mientras no se puede producir una cantidad de productos suficiente para que no sólo haya bastantes para todos sino que resulte además un cierto excedente para el aumento del capital social y para el desarrollo de las fuerzas productivas, tiene que haber necesariamente una clase dominante que disponga de las fuerzas productivas de la sociedad, y una clase pobre, oprimida. La constitución y el carácter de estas clases depende en cada caso de la etapa de desarrollo de la producción. La sociedad de la Edad Media nos da al señor feudal y al siervo; las ciudades de fines de la Edad Media nos dan al maestro, al artesano, al compañero y al jornalero; el siglo XVIII, la manufactura y el obrero; el siglo XIX la gran industria, el proletario. Es claro que hasta entonces las fuerzas productivas no estaban lo suficientemente desarrolladas para producir bastante para todos, y que la propiedad privada se había convertido en un obstáculo para esas fuerzas productivas. Pero hoy, cuando a consecuencia:

1.—de que los capitalistas y las fuerzas productivas se multiplican en una proporción desconocida hasta ahora, lo mismo que los medios existentes para aumentar rápidamente hasta el infinito estas fuerzas productivas; cuando

2.—estas potentes fuerzas productivas, multiplicándose con tanta facilidad, han rebasado ya el marco de la propiedad y del régimen burgués actual, provocando a cada momento los mayores disturbios en el orden social, la supresión de la propiedad privada no solamente es posible, sino absolutamente necesaria.

(En el próximo número: LA SUPRESION DE LA PROPIEDAD PRIVADA, ¿ES POSIBLE POR MEDIOS PACIFICOS?

El Orden Proletario y el Caos Capitalista

Especial para "EL MACHETE"

Por Rafael Ramos Pedrueza

La hora presente tiene la angustia de una agonía y el fárdo de un alumbramiento; el sistema capitalista se muere; no podrá salvarse; sus contradicciones trágicas lo asesinan implacablemente; su carcomida estructura cruje, anunciando el desplome; nadie podrá solucionar sus tremendos problemas, ni evitar la catástrofe definitiva. La sociedad comunista nace, vital, potente, invencible, matriciándose de liberación económica, de justicia proletaria, de verdad esplendorosa.

La humanidad sufrió sesenta siglos de régimen esclavista, porque la religión y la filosofía proclamaban su justicia; aún las inteligencias más brillantes—Platón, Aristóteles—apoyaban la esclavitud. La humanidad sopportó después mil años de feudalismo, porque también la religión y la filosofía prestaban su potente apoyo al bárbaro sistema; "inquisidores y teólogos, fueron los verdugos y los amos, durante la Edad Media, proyectando su siniestra sombra aún después del Renacimiento. El atraso espiritual y el material estuvieron acordes, y las masas no pudieron vislumbrar sus derechos ni sus fuerzas.

El régimen capitalista, se derrumbe antes de siglo y medio de dominación, porque los trabajadores de hoy—en su gran mayoría—no son fanáticos, y porque la religión ha dejado de ser una inmensa fuerza pasiva, convirtiéndose en una débil fuerza negativa. Las formidables multitudes laboriosas se están dando cuenta del histrionismo que intenta engañarlas, en las monarquías constitucionales y en las repúblicas democráticas; saben que el liberalismo en doctrina, condena la explotación, pero que en realidad la defiende; saben que los gobiernos "socialistas", no socializan la tierra, ni las fábricas, ni los medios de transportes y de cambio; saben, que la democracia sólo existe entre los burgueses; que los derechos del hombre se violan cuando el derecho de propiedad privada lo sobre; que la libertad no existe para el proletariado; que la igualdad, para los oprimidos, es un mito; que la fraternidad entre explotadores y explotados, es una ironía. Los pueblos saben también que sus enemigos no son otros pueblos, sino sus propios gobiernos, y conocen los crímenes que los imperialismos cometen constantemente y las rebeldías incesantes de las víctimas contra los verdugos, reprimidas sanguinariamente. Los medios de comunicación, más rápidos cada día, ponen en contacto a todos los asalariados del mundo. El capitalismo pudo sostenerse por sus "internacionalización", mientras los proletarios estuvieron aislados. El "internacionalismo proletario" aniquilará, lógicamente, al régimen burgués, porque los trabajadores y los soldados, que producen y combaten, al tener conciencia de la verdad, se negarán a ser los verdugos de sus compañeros de clase, volviendo sus armas contra los verdaderos culpables de la explotación, de las guerras y de las grandes torturas que sufren los pueblos, para que los privilegiados, insaciables, aumenten sus riquezas.

Las condiciones de la vida contemporánea son insoportables y serán peores a medida que la riqueza se concentre en menor número de empresas, porque el acaparamiento individual será mayor a medida que el proletariado aumente en extensión y en privaciones. Los pequeños industriales, comerciantes y cambistas, tienen que tornarse asalariados, pues sus modestos negocios serán absorbidos por los trusts industriales y financieros. El absurdo y monstruoso régimen capitalista se sostiene sólo artificialmente, por medio de engaños y de represiones, pero como entre sus medios de simulación existe el del "progreso" y permite hasta cierto límite la difusión de la cultura, ésta, aun cuando impartida por métodos burgueses, deja filtrar las claridades de la ciencia, que desgarran las tinieblas del fanatismo, y la mentalidad de los modernos esclavos se orienta progresivamente hacia su liberación económica, destructora de la burguesía. El caos provocado por el capitalismo es formidable: el "orden" burgués, es el desorden mundial: los empréstitos son paliativos que no detienen la enfermedad capitalista; los "pactos pacifistas", fracasan lamentablemente; el contraste entre las palabras y los hechos, es más fuerte cada día; la edad actual, del "acero", se convierte en la "edad de la sangre"

La civilización burguesa enloquecería si tuviera conciencia, ante la barbarie de otros tiempos. El "crimen internacionalizado", repleta las prisiones y colma los cementerios de hombres, mujeres, y niños, que trabajan y que exhiben su hambre, levantando sus puños crispados. La civilización burguesa tortura con mayor amplitud y refinamiento que el feudalismo y la esclavitud. La disyuntiva para la humanidad actual es en verdad renovarse totalmente, o sucumbir víctima de la trágica demencia capitalista.

En el gran caos humano, existe un orden justiciero; el pueblo de la Unión Soviética, donde es una vergüenza ser hijo de parásitos y un orgullo ser hijo de trabajadores; donde las fuerzas de la naturaleza y las creaciones del genio, sirven a las masas productoras; donde no se publican periódicos infames, que envenenan a sus lectores; donde los trabajadores no son esclavos, sino dirigentes. El proletariado del mundo, tiene una patria, gran de, digna, fuerte: la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas. En vano los verdaderos amos del mundo, los millonarios y sus empleados, los gobernantes, han lanzado ejércitos mercenarios, calumnias, intrigas, contra el Estado Obrero; en vano han intentado sobornar a sus austeros incorruptibles dirigentes, siempre leales a los trabajadores. Once años de luchas y de victorias continuas, comprueban que el régimen soviético es invencible. La producción agrícola e industrial y el movimiento mercantil exterior e interior, han alcanzado ya un nivel superior al existente antes de la gran guerra; las lógicas predicciones afirman para el futuro un aumento progresivo: sobre la base de la vida económica, la vida social aumenta también su potencialidad, difundiendo el bienestar y el desarrollo intelectual en aquellos pueblos. Inútilmente las calumniadores afirman que el gobierno de la U R S S vuelve al sistema capitalista; si esto fuera cierto, no se atacaría rabiosamente, al régimen soviético, ni las potencias burguesas prepararían, con refinada crueldad, la guerra contra el gobierno de los trabajadores. Inútilmente afirman que la "barbarie bolchevique", amenaza la cultura occidental; la cultura proletaria de la U R S S única en el mundo es una esperanza para el verdadero salvajismo, que impera fuera de sus fronteras. La Unión de Repúblicas Soviéticas, Socialistas posee fuerzas materiales y morales gigantescas: los recursos incalculables de su inmenso territorio; los ciento cincuenta millones de trabajadores que lo pueblan: su Ejército Rojo, admirablemente armado, consciente de su misión altísima, vencedor de los ejércitos mercenarios; la abnegación ilimitada de sus campesinos y obreros; la fe ardiente y fecunda de su juventud; el espíritu de sacrificio, la lucidez, la experiencia, la firmeza y disciplina del partido dirigente; la promesa de paz, verdadera humana, hecha sinceramente a todos los pueblos, basada en la concordia de los trabajadores del mundo: su firme actitud antimperialista, siendo la única gran potencia en la tierra, que protege a los pueblos débiles y se opone a las carnicerías y saqueos imperialistas; fuerzas que auguran, lógicamente, la victoria de la U R S S, en marcha hacia el socialismo integral, circundada por la simpatía de los asalariados de todas las naciones.

Después de la estupenda tragedia, provocada por la guerra mundial, el choque del imperialismo anglo germánico, en la que los millones de hombres que cayeron muertos y sus mutilados por esas patrias, murieron y se mutilaron para repletar las cajas de los industriales y banqueros; después de los crímenes que perpetran los gobiernos imperialistas en los países coloniales y semicoloniales; en medio del angustioso desorden y en la vida cruel, dolorosos frutos burgueses, entre las tinieblas del futuro siniestro, una antorcha inmensa y deslumbradora se levanta: la U R S S, señalando a los asalariados del mundo la única lucha provechosa: la lucha de clases, cuyo triunfo constituye la dictadura del proletariado, hasta aniquilar a la burguesía, bajo el emblema de la hoz y el martillo, creando la nueva sociedad de productores, sin explotadores ni verdugos, basada en la concordia universal.

Rafael Ramos Pedrueza

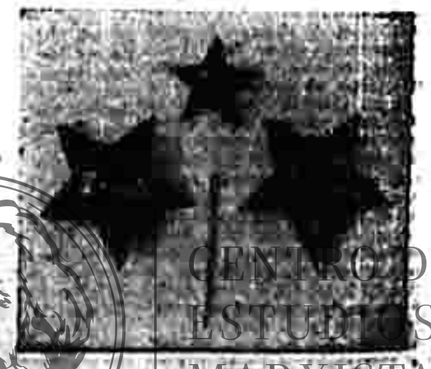
México, Noviembre 7 de 1928.

Compre su Estrella Comunista por

50 CENTAVOS

Don Tamaños, con Fi tol e Alfiler de Seguridad.

Pídalas al Depto. de Activ. Prop.—Apartado 2681.—México, D. F.



CENTRO DE ESTUDIOS MARXISTAS

Si no es Posible Tomar el Poder sin Insurrección, es Preciso Hacer la Insurrección Desde Luego

Carta de Lenín a los Comités Locales del Partido Bolcheviqui en Moscú y Petrogrado, pocos días Antes de la Revolución de Noviembre

Compañeros:

Los acontecimientos nos señalan con tanta claridad nuestras tareas, que cualquier demora sería un crimen.

El movimiento campesino aumenta constantemente. El Gobierno duplica sus brutales represiones. En el ejército las simpatías hacia nosotros aumentan día con día (en Moscú el 49 por ciento de las tropas están con nosotros) y los soldados finlandeses y los marinos de la flota han hecho manifestaciones contra el Gobierno.

Las elecciones en Moscú (el 47 por ciento de los electos son bolcheviquis) constituyen un éxito formidable. Unidos con la izquierda de los social-revolucionarios, tenemos la mayoría en todo el país.

Los ferrocarrileros y los empleados del correo están en abierto conflicto con el Gobierno, y los mencheviquis no irán a realizar su congreso el 20 de noviembre, como habían anunciado habían ahora de hacerlo "alrededor del día 20.

En estas condiciones, esperar más sería un crimen. . .

Los bolcheviquis no tienen derecho a esperar hasta la celebración del Congreso de los Soviets; deben tomar el poder inmediatamente. Sólo así podrán salvarse no sólo la revolución en Rusia, sino la revolución mundial y la vida de millares y millares de hombres amenazados por las carnicerías de la guerra.

Dudar sería un crimen. Esperar hasta el Congreso de los Soviets sería una formalidad infantil, una formalidad vergonzosa, una traición a la revolución.

Si no es posible tomar el poder sin insurrección, es preciso hacer la insurrección desde luego. En Moscú la victoria está asegurada; allí nadie puede hacer la guerra. En Petrogrado es posible esperar. El Gobierno no puede hacer nada; está perdido y tendrá que capitular. El Soviet de Moscú, al tomar el poder gubernamental, las fábricas, los bancos, las imprentas de los diarios, tendrá una enorme base de poder para agitar a todo el país. Mañana, cuando Kerensky capitule (y si no capitula lo tumbaremos) propondremos a Alemania la paz, entregaremos inmediatamente la tierra a los campesinos, mejoraremos la situación de los obreros ferrocarrileros y de los empleados del correo, etc., etc.

No es necesario empezar en Petrogrado cueste lo que cueste. Si Moscú inicia la insurrección y si puede hacerlo sin desmantelamiento de sangre, tanto mejor, tendrá consigo la simpatía de todas las tropas que están en las trincheras, de todos los campesinos del país, y tendrá el apoyo seguro de la flota y de todas las tropas finlandesas que avanzan sobre Petrogrado.

Y aún cuando Kerensky disponga cerca de Petrogrado cerca de dos o tres cuerpos de Caballería, no podrá hacer nada y tendrá que capitular. El Soviet de Petrogrado puede esperar y hacer agitación para el gobierno de Moscú con estas palabras de orden: ¡Todo el Poder a los Soviets! ¡Toda la Tierra a los Campesinos!

¡Paz a los pueblos y pan a los hambrientos!

El triunfo es seguro. Esperar sería un crimen ante la revolución.

CONTRA LOS COMPROMISOS

Por I. Stálin

Este artículo fué publicado como editorial en el periódico "EL OBRERO", poco antes de estallar la Revolución de Noviembre.

El compañero Stálin es actualmente Secretario General del Partido Comunista de la URSS y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Los hacendados y capitalistas han hecho una ofensiva contrarrevolucionaria que ha sido rechazada, pero no vencida por completo.

Los generales reaccionarios han sido aplastados, pero el triunfo de la Revolución no es todavía definitivo.

¿Y por qué?

Porque los que defienden la política de compromisos están negociando con el enemigo en vez de luchar contra él.

Porque los señores "defensores de la patria" en vez de romper con los hacendados y capitalistas, están haciendo la paz y el compromiso con ellos.

Porque el gobierno, en vez de colocar a los reaccionarios fuera de la ley, les ofrece puestos en los ministerios y en la administración pública.

En el sur del país, el general Kaledin organiza el levantamiento contra la Revolución, mientras a su amigo el general Alexeiev el gobierno la nombra jefe de su Estado Mayor.

En la capital del país, el partido de Miliukov, el partido de la burguesía, apoya abiertamente el movimiento contrarrevolucionario, mientras el gobierno invita a los representantes de ese partido a participar en el poder.

¡Ya es tiempo de poner fin a este sistema criminal, que no hace más que minar las conquistas de la Revolución!

Ya es tiempo de gritar con toda nuestra fuerza, de gritar por doquier quiera: ¡Al enemigo hay que combatirlo y no hacer compromisos con él!

Contra los hacendados y capitalistas, contra los generales traidores! Por la defensa de los intereses del pueblo, por la paz por la tierra y por la libertad!

Romper con la burguesía y con los latifundistas, primero, y después luchar por el establecimiento de un gobierno de obreros y campesinos: hé aquí nuestra tarea.

Ante la Insurrección

Carta del Camarada Lenín al C. C. del Partido Comunista-Bolcheviqui Ruso, Escrita en Octubre de 1917

(POR FALTA DE ESPACIO NO PODEMOS REPRODUCIR EL TEXTO INTEGRO DE ESTE VALIOSO DOCUMENTO, LIMITANDONOS A SUS PARRAFOS MAS INTERESANTES.)

La insurrección, para que tenga éxito, no debe basarse ni en una conspiración, ni en un partido, sino en la clase más adelantada. Esto es lo primero. La insurrección debe basarse en el esfuerzo y en el empuje revolucionario del pueblo. Esto es la segundo. La insurrección debe llevarse a cabo en uno de los momentos críticos en el creciente desarrollo de la revolución, cuando la vanguardia del pueblo despliegue su mayor actividad, y cuando en las filas del enemigo y también en las filas de los amigos tímidos e indecisos de la Revolución se dejen sentir las dudas y las vacilaciones: Esto es lo tercero. Estas son las tres condiciones fundamentales en que el marxismo difiere del blanquismo. . . .Cuando estas tres condiciones existen, toda renuncia a considerar la insurrección como una CIENCIA, equivale a una traición a la revolución.

Para probar que en el momento actual el mismo desarrollo de los acontecimientos ha puesto en el primer puesto de la orden del día la cuestión de la insurrección, es preciso hacer una comparación entre los días 3 y 4 de julio, con estos últimos días de octubre.

En los días 3 y 4 de julio se podía, sin atentar contra la verdad, abordar el problema de la siguiente manera: lo mejor sería luchar por el poder, porque de todos modos nos van a acusar de sediciosos y de todos modos nos tratarán como rebeldes. Pero esto no quiere decir, sin embargo, que hubiera sido justo tomar el poder, porque lo que entonces faltaba eran precisamente las condiciones objetivas indispensables para el triunfo de la insurrección.

1. No teníamos todavía tras de nosotros a la clase que representa la vanguardia de la revolución. No teníamos todavía la mayoría entre los obreros y soldados de las capitales y provincias. Hoy, tanto en los Soviets de delegados obreros como en los de delegados soldados, esta mayoría es notoria.

2. No había entonces en el pueblo todo el esfuerzo y todo el empuje necesarios.

Hoy, después de la ofensiva contrarrevolucionaria de Kornilov y después de las persecuciones contra nuestro partido, ese esfuerzo y ese empuje existen. La situación en las diferentes provincias donde ya se ha tomado el poder por algunos soviets, es una prueba elocuente de esto.

3. Tampoco existían entonces vacilaciones serias y de carácter político entre nuestros enemigos y en las filas de la pequeña burguesía. Hoy estas vacilaciones son enormes.

4. Una insurrección en los días 3 y 4 de julio hubiera sido un paso en falso, porque no habíamos podido conservar el poder ni material ni políticamente. Materialmente, porque aún nuestros obreros y soldados no hubieran estado dispuestos a LUCHAR Y MORIR por la posesión de Petersburgo. Todavía faltaba en el pueblo todo el "furor", todo el odio formidable contra Kerensky y contra los demás ministros de la burguesía; el pueblo no tenía todavía las experiencias sufridas cuando, con la participación de mencheviquis y social-revolucionarios, se iniciaron las persecuciones contra nosotros, contra los bolcheviquis. Políticamente nos hubiera sido imposible mantenernos en el poder, porque antes del golpe reaccionario de Kornilov los ejércitos de las provincias hubieran marchado contra nosotros, para defender la capital del país.

Hoy todo esto es distinto.

La mayoría de la clase proletaria, la vanguardia del pueblo, la vanguardia de la revolución que arrastra consigo a las masas enteras, está con nosotros y nos sigue.

Tenemos la ventaja de que nuestro partido conoce bien su camino, sabe a dónde va, mientras que todos los partidarios del imperialismo y todo el bloque de los mencheviquis y social-revolucionarios vacilan y dudan, sin saber cuál será el mejor camino para ellos.

Ante nosotros tenemos todas las condiciones objetivas favorables para una insurrección victoriosa. Tenemos principalmente las enormes ventajas de la misma situación, porque sólo nuestra insurrección y nuestro triunfo pueden poner fin a las determinaciones que tanto han martirizado a las masas populares: porque sólo nuestra victoria pondría fin a ese juego de una paz por separado—en realidad una paz contra la revolución—, porque sólo nuestra victoria haría efectiva una paz verdadera, justa e inmediata, no contra sino a favor de la revolución.

Después de haber reconocido la absoluta necesidad de la insurrección de los obreros de Petersburgo y de Moscú, en la próxima conferencia debemos adaptar toda la táctica de nuestro partido al mismo desarrollo creciente de la insurrección, demostrando que no solo en palabras estamos de acuerdo con la doctrina y la idea de Marx considerando la insurrección como una ciencia.

Debemos unificar inmediatamente a toda nuestra fracción bolcheviqui dentro de la misma conferencia, sin miedo a dejar en el campo a los indecisos, a los que dudan y vacilan; allí son más útiles para la revolución que estando juntos con los luchadores decididos y desinteresados.

La fracción bolcheviqui debe redactar una declaración corta y terminante, afirmando con toda energía que ya ha pasado el tiempo de los discursos largos, y de los discursos en general; que ya es menester una acción inmediata para salvar a la revolución; que es necesario romper completamente con la burguesía, destruir inmediatamente al actual gobierno y romper de una buena vez con los que traman la traición y el compromiso con las fuerzas del imperialismo; que ya es necesaria la trasmisión de todo el poder a manos de la democracia revolucionaria, encabezada por la misma clase proletaria, por el proletariado revolucionario.

Cuanto más corta y vigorosa sea la declaración, mejor será. Además hay que hacer resaltar en ella un punto importante, y es que el pueblo está cansado de las indecisiones y vacilaciones de los mencheviquis y social-revolucionarios, y que es preciso romper definitivamente con estos partidos porque han venido traicionando a la revolución.

Después de hacer entrega de esta declaración y de pedir que se llegue a resoluciones en vez de seguir con los discursos, y que se organice la acción en vez de seguir redactando acuerdos, debemos lanzar a todos los miembros de nuestra fracción a hacer la agitación en las fábricas y cuarteles; allí está nuestro sitio, aquel debe ser el nervio de nuestra actividad, allí está la fuerza motriz y la fuente de salvación de la revolución. En alocuciones ardientes y llenas de convicción debemos plantear el problema: o se aceptan en la conferencia todas nuestras proposiciones, o vamos a la insurrección. Ya es posible esperar más, sino a riesgo de arruinar la revolución.

Para llegar a la insurrección de una manera marxista o sea tomándola como una ciencia, debemos organizar sin pérdida de tiempo un cuadro de tropas insurgentes, repartir convenientemente las fuerzas, destacar a los regimientos de más confianza en los lugares más importantes, rodear el Teatro Alejandro, ocupar la fortaleza de Pedro y Pablo, arrestar al Estado Mayor y a los miembros del Gobierno, mandar contra los cuerpos del Colegio Militar tropas dispuestas a morir antes que dejar avanzar al enemigo hasta el centro de la ciudad. Debemos movilizar a toda la masa de obreros armados, llamarlos a la lucha definitiva, final y desesperada, ocupar inmediatamente las estaciones telegráficas y la Central telefónica, alojar en esta última a nuestro Estado Mayor y ponerlo en contacto con todas las fábricas, con todos los regimientos y con todos los lugares donde haya estallado la lucha armada.

LENIN

El Ejército Rojo y la Próxima Guerra

El comando de la guarnición de Moscú invitó a los delegados al VI Congreso de la Internacional Comunista a que fueran sus huéspedes por un día.

Trasladámonos muy temprano al magnífico campo de maniobras y cuartel de verano, en las afueras de la población, llamado "Campo de Octubre" (1) en memoria de la Revolución.

Ya nos esperaban convenientemente alineados oficiales y soldados, con el camarada comandante de la guarnición al frente. Llevados a la plataforma construída expresamente para que nos sirviese de observatorio, comenzó a desfilarnos el programa preparado de antemano en nuestro honor.

Antes de pasar adelante, hacemos esta observación: En la puerta de entrada, adornada profusamente con banderas rojas y guirnaldas, se destacaba entre la profusión de letreros alusivos, el siguiente: "El Ejército Rojo saluda a los Mejores Hijos de la Revolución". Yo creo que esto es incorrecto. Estimo que los mejores Hijos de la Revolución son nuestros camaradas rusos, y en particular los soldados de su Ejército Rojo proletario.

El programa comenzaba con un ejercicio militar. El Ejército Rojo debía tomar unas posiciones al supuesto enemigo, usando para ello de todas las armas y medios de que dispone el arte moderno de la guerra: infantería, caballería, artillería ligera y de gruesa calibre, tanques, tubos lanza-llamas y gases para producir humo bajo cuyo amparo hacer el avance, aviones, etc.

Cerca de tres horas fueron empleadas en el desarrollo de lo que se nos antojaba cinta cinematográfica de lo que veremos en la próxima guerra imperialista contra la Unión Soviética o entre los imperialismos inglés y norteamericano posiblemente. Después, correctamente formados, con sus músicas y elementos de guerra, desfilaron ante nosotros los contingentes de todas las armas que habían tomado parte en el simulado combate.

Recordábamos el entusiasmo indescriptible de este momento, ante los vítores y aclamaciones nuestras y del proletariado de Moscú a su querido Ejército Rojo, días después, al hacer un vuelo en poderosa máquina aérea sobre la legendaria metrópoli de los zares, contemplando el espectáculo maravilloso de un atardecer de verano sobre Moscú, donde entre la plateada cinta del río Moscova y el verdor de los parques y bulevares, destacábanse fuertemente la Plaza Roja y el Cremlin, hoy cuartel general de la Revolución mundial.

Pero sigamos nuestro relato. Inmediatamente después del desfile nos separamos en nueve grupos—lo que previamente estaba acordado—para que las delegaciones pudiesen ver todos los departamentos en el Campo de Octubre, pudiendo así apreciar en conjunto la vida del Ejército proletario en todas sus manifestaciones.

Ya había escogido el Departamento de Caballería, el heroico cuerpo que tanto se distinguió en la Revolución, la Caballería Roja, de la que no se puede hablar sin evocar a su glorioso jefe Budienny y a los millares de proletarios que cayeron defendiendo la Revolución de Lenin, nuestra Revolución.

CON LA CABALLERIA ROJA

Tocónos en suerte visitar a uno de los Regimientos de Caballería más famosos en Rusia, formado con Guardias Rojas montadas al estallar la Revolución del 17 en Kazán. Hizo toda la campaña de la Revolución presente, y después tomó parte en la lucha contra Alemania, contra la invasión de los ejércitos aliados imperialistas y de los blancos contrarrevolucionarios, batiéndose en innumerables combates en todos los frentes, por más de tres años recorriendo la inmensa Rusia de un confín a otro por los cuatro puntos cardinales.

Uno de los jefes, el segundo del regimiento, nos mostraba con satisfacción que apenas disimulaba—y con razón—, sobre el mapa marcado con puntas y franjas rojas, los lugares donde habían combatido y las marchas—algunas de ellas enormes—efectuadas para trasladarse de un lugar a otro, según las necesidades de la guerra: de Sebastopol a Arkángel, de Kazán a Moscú, etc.

Nos hicieron visitar todo: el cuartel general, la sala de armas, los dormitorios (iguales para oficiales y soldados), el club, la biblioteca, el salón de actos, los baños, el gimnasio, el teatro, el campo deportivo, en fin, todo lo que constituye la vida diaria y las actividades de los soldados. En cada lugar apropiado hay un "rincón de Lenin" (una mezcla de lugar de estudio y de descanso). Todos los jefes y oficiales del regimiento son de procedencia obrera y campesina, sin excepción. En el Ejército Rojo no hay generales, coroneles ni asistentes. Los jefes y oficiales son comandantes de varios grados, según el núcleo militar que mandan. El jefe del regimiento era antes minero, y así todos los demás jefes y oficiales.

Durante nuestra visita ocurrió un incidente curioso, que no es el primero. Una compañera entre los visitantes preguntó al Comandante si no había algún oficial de su país, de Hungría. El manifestó que sí, y añadió la orden para que lo llamaren: no bien acababa de llegar el oficial húngaro a donde estábamos, cuando era estrechado en brazos de la camarada que había preguntado, que lo besaba y acariciaba. Pasada la explosión efusiva suministró que eran primos hermanos: él fue hecho prisionero y traído a Rusia cuando la guerra; al estallar la Revolución, como tantos otros soldados, se unió al pueblo ruso quedándose definitivamente en el país; sus familiares sólo tenían una idea vaga de que vivía, pero ignoraban su paradero.

Después de haber visto y preguntado lo que ahíamos, sobre las cosas que más nos interesaban, fuimos a co-

(Pasa a la página 3.)



MARX



LENIN



ENGELS

Desde el Destierro

Carta de Lenín a un Grupo de Camaradas

del Partido Bolcheviqui Ruso

Zorich (Suiza), marzo 24 de 1917.

Compañeros:

Derrumbando a la monarquía zarista habéis realizado un prodigio de heroísmo proletario. No cabe duda de que en un futuro no lejano tendréis que realizar otros prodigios de heroísmo semejante para derrumbar el poder de los latifundistas y capitalistas que hoy llevan adelante la guerra imperialista.

Pero en esa etapa futura de la VERDADERA revolución no podréis alcanzar un triunfo definitivo si no comenzáis a realizar desde ahora prodigios de organización proletaria.

Organización: he aquí la palabra de orden del momento. Pero decir organización y nada más, equivaldría a no decir nada. La organización siempre es necesaria, y no tendría ninguna significación particular ni aclararía nada el llamar la atención sobre la necesidad de organizar a las masas. Repetir únicamente la necesidad de la organización sólo sería hacerse eco de los liberales que, para fortalecer sus posiciones, quisieran que precisamente hoy los obreros no llegaran más allá de sus organizaciones acostumbradas y "legales", sino que se conformaran con ingresar a sus partidos, sindicatos, cooperativas, etc.

Pero el instinto proletario de la clase obrera ha comprendido la necesidad de una organización bien distinta de la usual, de una organización necesaria e indispensable en tiempos revolucionarios. Con toda razón, las masas han seguido el camino señalado por la experiencia de nuestra Revolución del año 1905 y de la Comuna de París de 1871, creando el SOVIET, el Consejo de la defensa obrera, integrado también por delegados de los soldados y, naturalmente, de los trabajadores asalariados del campo y de los campesinos pobres.

La creación de organismos proletarios idénticos en todos los lugares de Rusia, entre todos los obreros de las industrias y entre todas las capas de la población proletaria y semi-proletaria en general: esta es la más urgente e importante tarea del momento.

Haré notar de antemano que nuestro partido debe recomendar con insistencia a toda la masa campesina la formación de Consejos de peones y de pequeños agricultores pobres, pues solamente así será posible el establecimiento de una justa política proletaria.

¿Que harán los Consejos de los Delegados de Obreros y Campesinos? DEBEN CONSIDERARSE COMO LOS ORGANOS DE LA INSURRECCION, COMO LOS ORGANOS DEL PODER REVOLUCIONARIO.

Este postulado, legado por la experiencia de la Comuna de París y de la Revolución Rusa de 1905, hay que explicarlo y concretarlo conforme al desarrollo y a las mismas experiencias de la actual etapa de la revolución en Rusia.

Tenemos necesidad de un poder revolucionario; tenemos necesidad —durante un determinado período de transición—de un Estado. En esto es en lo que nosotros nos diferenciamos de los anarquistas. La diferencia entre marxistas revolucionarios (comunistas) y anarquistas, no radica solamente en que los comunistas somos partidarios de la producción en grande, colectiva y centralizada y los anarquistas son partidarios de la producción en pequeño y dispersa: no. La diferencia consiste precisamente en la cuestión del poder. Nosotros queremos la utilización revolucionaria de las formas revolucionarias del Estado, en la lucha por el establecimiento del socialismo; los anarquistas están en contra.

Necesitamos un Estado. Pero NO NECESITAMOS al Estado tal como lo ha creado y formado la burguesía en todas partes, desde las monarquías más constitucionales hasta las repúblicas más democráticas. Y esto es precisamente lo que nos separa de los oportunistas, de los viejos partidos socialistas ya en descomposición, que han olvidado por completo y han deformado más aún las enseñanzas de la Comuna de París y el análisis que de ella hicieron Marx y Engels.

Tenemos necesidad de un Estado, pero no de ese Estado que necesita la burguesía y en el cual los órganos del poder, la policía, el ejército y la administración son algo muy distinto del pueblo. Todas las revoluciones burguesas no han hecho más que perfeccionar esta máquina gubernamental, pasándola de las manos de un partido a las de otro.

El proletariado, si quiere sostener las conquistas de la revolución, si quiere ir más allá todavía; si quiere conquistar la paz, el pan y la libertad, debe DESTRUIR esa máquina gubernamental, reemplazándola con otra suya, CREANDO CON TODO EL PUEBLO ARMADO SU POLICIA, SU EJERCITO Y SU ADMINISTRACION PROPIOS.

El proletariado debe organizar y armar a todos los elementos pobres y explotados, para que ELLOS MISMOS ESTABLEZCAN LAS INSTITUCIONES DE SU GOBIERNO.

Y los trabajadores de Rusia han entrado ya por este camino desde la primera etapa de la revolución, en febrero y marzo de 1917. Lo que importa ahora es comprender bien esta nueva ruta y seguir por ella con el ánimo, la resolución y la perseverancia necesarios.

LENIN

ESTUDIOS MARXISTAS

LA REVOLUCION MUNDIAL Y LA UNION DE REPUBLICAS SOVIETICAS

Por Nicolás Bujárin

Reproducimos a continuación la primera parte del formidable discurso pronunciado por el compañero Nicolás Bujárin, secretario General de la Internacional Comunista y miembro del C. C. del Partido Comunista Ruso, el día 12 de octubre de 1927, ante el VII Congreso de los Sindicatos de la región de Moscú.

Compañeros, creo que todos, no solamente fuera del campo enemigo, sino aún en el mismo campo de nuestros enemigos, están de acuerdo en que el décimo aniversario de la Revolución Rusa es un acontecimiento de importancia histórica mundial.

Nuestros enemigos verán con más odio todavía a la Unión de Repúblicas Soviéticas, a la dictadura férrea de la clase trabajadora que asentó desde hace diez años, en los dominios de la antigua Rusia zarista, una base victoriosa para edificar el socialismo.

Nuestros enemigos, sean los que fueren, representantes directo del imperialismo, jefes y dirigentes de las internacionales amarillas, representantes de la gran burguesía o de los latifundistas, representantes del Estado Mayor militar del imperialismo o de la camarilla pequeño burguesa y fascista que sigue a la gran burguesía, cada uno de estos enemigos, en cualquier país y sea cual fuere su raza o nacionalidad, no podrá dejar de reconocer el carácter grandioso y la formidable importancia del hecho histórico de que la clase trabajadora se encuentre en el poder desde hace diez años.

La historia de las revoluciones ha conocido varias dictaduras. La dictadura de la burguesía inglesa, la dictadura de los jacobinos, de la izquierda de la pequeña burguesía durante la gran Revolución Francesa; ha visto prolongarse durante algunos meses a la Comuna de París y sabe ahora de los diez años de dictadura proletaria en la antigua Rusia zarista.

Las dictaduras anteriores de las diferentes capas de la burguesía, tienen una importancia esencialmente distinta de la dictadura proletaria, ya que la misma revolución burguesa tiene una importancia también diferente de la revolución proletaria, socialista. Además, nuestra Revolución de noviembre marcó el comienzo de una nueva etapa en la historia mundial de la humanidad, porque ha destruido por completo la antigua tiranía social de las clases, llevando al poder a la clase proletaria, esto es, a la clase más oprimida, a la más explotada y por consecuencia a la clase de más decidido espíritu revolucionario que haya conocido jamás la historia de la humanidad.

Hoy, cuando nos acercamos a esta fecha histórica tan considerable, comprendemos bien por qué entre todos los obreros del mundo, y también entre los miembros de nuestro Partido, existe el deseo de examinar a la luz de las experiencias adquiridas las conquistas que ha obtenido la clase obrera y campesina en el curso de la Revolución.

¿A dónde hemos llegado, y hacia dónde vamos? La bandera bajo la cual marchamos, ¿es tan clara y tan roja como lo era hace diez años, cuando flotaba sobre las barricadas de noviembre? ¿No se habrá descolorido en una u otra parte? ¿No habrá sufrido alguna transformación el poder del Estado creado en los días de noviembre del glorioso año de 1917? ¿No habrá dejado de ser dictadura del proletariado revolucionario? Y nuestra economía, ¿se fortifica y encamina cada vez más al socialismo?

A todas estas preguntas es menester dar ahora una respuesta. Y es necesario dar respuesta, no tanto para que las masas principales de la clase obrera y su vanguardia, el Partido Comunista, queden convencidos, sino para las nuevas capas de la clase obrera, para las nuevas generaciones del proletariado y de la masa campesina, para los que no conocieron ni pudieron ver el antiguo régimen, para los que han crecido bajo condiciones nuevas y por tanto pueden apreciar menos que los representantes de la vieja generación obrera y campesina la gran diferencia existente entre el período de antes y el de después de la guerra.

El décimo aniversario de la Revolución de noviembre nos recuerda que ella fue hija de la gran guerra mundial y que la bandera bajo la cual combatió nuestro proletariado durante las jornadas de noviembre fue la bandera de la revolución mundial.

La primera cuestión que hay que plantear en ocasión del décimo aniversario de la Revolución de noviembre, es entonces la siguiente: ¿Tenía derecho el Partido Comunista a jugar sobre la carta de la revolución mundial? La vanguardia de nuestro proletariado, ¿tenía derecho a defender después de la revolución de marzo, con la mayor energía, con la más firme decisión y con todas sus fuerzas y todo su heroísmo la bandera de la revolución mundial?

Compañeros, bien sabemos que nuestros enemigos que operan en el seno de la clase trabajadora, contestan a esta pregunta de una manera brutalmente negativa. Cuando se toma en cuenta a los social-demócratas de todos los países, en vez que ellos, por boca de sus representantes más conocidos, han expresado su opinión en el sentido de que las revolucionarias de después de la guerra, y en primer lugar la Revolución de Noviembre de 1917 en Rusia, son un producto particular de la decadencia, de la descomposición de la sociedad capitalista a consecuencia de la guerra, y son además un producto que hay que considerar a todo trance de origen más o menos semi-asiático.

Nuestra Revolución no ha sido condenada por esos representantes de la Segunda Internacional como una revolución proletaria, sino como una revolución de soldados desertores, una revolución de soldados y de campesinos. Según esta interpretación, el proletariado solamente entró a la Revolución por el interés de acabar con la guerra, pero de ningún modo como clase que realiza y puede realizar la revolución social, la revolución socialista, que no es una consecuencia de la descomposición y decadencia acarreadas por la guerra, sino la consecuencia de la evolución del capitalismo, que en su potente desarrollo engendra, precisamente a base de su expansión, a sus propios "sepultureros".

La guerra ha terminado y el capitalismo, según los social-reformistas, se ha desarrollado de manera inaudita y no sólo no se extingue, sino que marcha hacia adelante con paso agigantado, creando nuevas y más formidables organizaciones. Surgen nuevos organismos de carácter internacional, como la Liga de Naciones, y principia un nuevo y enorme ciclo de formidable expansión de la sociedad capitalista. El ruidoso llamamiento de los bolcheviquis a la revolución mundial ha demostrado ser una utopía infantil. Tales son los argumentos más importantes del social-reformismo internacional y sus partidarios netamente burgueses.

Debemos decir que aun en nuestras propias filas, al discutirse el problema de la revolución mundial hay compañeros que preguntan:

¿Cuándo llegará? ¿Cuándo será esa revolución? Me parece que tal forma de plantear la cuestión no es justa. Es otra cosa lo que me parece justa. Me parece justo decir que nuestro Partido Bolcheviqui ha tenido completa razón al basarse en la revolución mundial, porque la revolución mundial no es una cosa que habrá de ser, sino una cosa que ya es. No es una cosa solamente esperada y presentida, sino algo que existe; no es una cosa que se producirá en una época desconocida, sino algo que ya está haciéndose realidad. Compañeros, me permitiré recordarles algunos hechos que caracterizan el período pasado, los diez años transcurridos. Hé aquí la simple enumeración de algunos hechos:

Marzo de 1917, la revolución burguesa democrática en Rusia; Noviembre de 1917, la revolución proletaria en Rusia; junio a marzo de 1918, la revolución obrera en Finlandia; noviembre de 1918, la revolución en Alemania y en Austria; marzo de 1919, la revolución en Hungría; abril de 1919, establecimiento del poder soviético en Baviera; enero de 1920, la revolución en Turquía; septiembre de 1920, la revolución en Italia y la toma de las fábricas y talleres por los obreros; marzo de 1921, lo que se ha dado en llamar "el alboroto de Marzo" en Alemania; septiembre de 1923, el levantamiento insurreccional del proletariado alemán; septiembre de 1924 el levantamiento en Estonia; Abril de 1925, el levantamiento en Marruecos; agosto de 1925, levantamientos en Siria; mayo de 1926, la gran huelga general en Inglaterra; 1927, la insurrección en Viena, y, en fin, la Revolución China que está en pie desde hace algunos años y que todavía no ha terminado.

Por esta simple enumeración, que comienza en 1917 y termina con la insurrección de Viena en 1927 y con la Revolución China, puede verse que la Revolución Mundial continúa. No existirá el triunfo de la revolución mundial mientras no exista el triunfo simultáneo de la clase obrera imponiendo su dictadura en toda una serie de países. Esto es verdad. Pero ¿quién os ha dicho, quién nos ha dicho que la revolución mundial deberá seguir ese curso? Es completamente cierto que en el momento actual existen levantamientos armados en diferentes países coloniales, y que las revoluciones coloniales, sin ser revoluciones proletarias, forman parte integrante de la revolución mundial. ¿Cómo es posible afirmar entonces que no hay revolución mundial, en los momentos en que existe una revolución socialista victoriosa en la Unión de Repúblicas Soviéticas, una revolución en China y en otros países que son parte constitutiva de la revolución mundial? No es posible, pues, plantear el problema en el sentido de que no hay revolución mundial y de que ésta sólo existirá cuando estén reunidas todas sus partes.

Lo falso en esta manera de plantear la cuestión es que los compañeros que se hacen reflexiones de este género tienen una concepción falsa de la revolución mundial. Hay mucha gente (y entre ella algunos miembros de nuestro propio partido) que se imaginan la revolución mundial como una sola acción, más o menos simultánea efectuada en un momento determinado y en una hermosa mañana en toda una serie de países capitalistas.

Sobre esto hay que decir que es casi imposible un desarrollo así, y que no hay derecho a imaginarse de esta manera el proceso de la revolución mundial. Todavía durante la guerra, en febrero de 1917, Lenin afirmó lo siguiente: Es necesario que todos comprendamos que la revolución mundial que destruya el capitalismo, es ante todo un proceso histórico lento; que estamos en vísperas de la época de la revolución mundial, que consta de toda una serie de revoluciones del proletariado, de levantamientos coloniales, de una combinación de todos los factores que desintegrarán al capitalismo. La revolución es una época de revoluciones, es un proceso lento y largo.

Hoy, cuando han pasado diez años desde que la clase obrera de nuestro propio país tomó el poder, tenemos posibilidad y tiempo de fijarnos en nuestro propio desarrollo histórico y compararlo con lo que el mundo ha vivido durante la época de las revoluciones burguesas—en cuanto pueden ser comparadas estas dos épocas históricas—y sacar una analogía de la medida en que esta es posible; de comparar ambas épocas con aquella en que se realizó el camino histórico en que la humanidad pasó, por sobre las revoluciones burguesas del régimen feudal, al régimen capitalista.

Cuando consideremos las revoluciones burguesas, vemos que en el siglo XVII hubo una revolución burguesa en Inglaterra; que en el siglo XVIII hubo otra revolución burguesa en Francia; que en la mitad del siglo XIX tenemos una serie de revoluciones burguesas en el continente europeo, y que en el siglo XX tuvimos una revolución burguesa en Rusia. Como puede verse, el gran proceso de la transformación revolucionaria de la sociedad humana, de la dominación feudal a la dominación capitalista, en los diferentes continentes y regiones del mundo, ha llenado una cantidad considerable de siglos.

Es evidente que para la revolución mundial socialista la cosa será distinta, o, para hablar más exactamente, que habrá una notable diferencia, porque actualmente el contacto entre los diferentes países es más estrecho, más amplio y profundo que durante los siglos pasados. **Además, la clase obrera realizará su revolución en todo el globo terrestre en un período de tiempo infinitamente más corto del que necesitó la burguesía.**

Mas a pesar de esta comparación histórica, con todas las grandes correcciones necesarias, debemos sacar la conclusión de que el proceso de la revolución socialista es un proceso completamente lento.

Pero el proceso de la revolución mundial no solamente es un proceso lento, sino que es también un proceso diferenciado, porque entierra diferentes partes constitutivas: la insurrección de la clase obrera contra la burguesía en los países avanzados; la insurrección de la clase obrera seguida por enormes masas campesinas en los países atrasados como el nuestro; las guerras de liberación nacional, los levantamientos en toda una serie de países coloniales y semi-coloniales, sin en los que no poseen ninguna capa proletaria considerable, etc. Lenin escribió en un artículo aparecido bajo el título "A propósito de una caricatura del marxismo y del "economismo imperialista":

"La revolución social no puede realizarse sino en una época que reuna la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados, con toda una serie de movimientos de liberación democráticos y revolucionarios, a veces también nacionales de las naciones no desarrolladas, atrasadas y oprimidas. ¿Por qué? Porque el capitalismo se desarrolla de manera irregular.

He hablado tan extensamente sobre esta cuestión, porque el error en la manera de abordar el problema de la revolución mundial tiene una inmensa importancia práctica y repercute sobre la confianza, la voluntad y el modo de pensar de distintas capas de la clase obrera y de cierta fracción de nuestro propio país. Existe un modo de ver las cosas diciendo que en 1917 hemos hallado mucho más de la revolución mundial, que hemos basado en ella las mayores esperanzas, pero que hoy esa revolución mundial ha desaparecido de la faz de la tierra que ya no existe y que nadie sabe cuándo resucitará.

Es claro que si damos a esta cuestión una respuesta distinta, es decir que la transformación del régimen capitalista no es un hecho que estamos esperando, sino un hecho que se está realizando en el preciso momento actual; que si bien es cierto que la revolución mundial no ha obtenido todavía una victoria decisiva, si existe ya y se desarrolla; cuando oimos esta contestación, es lógico que de ella deduzcamos una actitud diferente, una confianza, una voluntad más firme, distintos sentimientos de lucha y una distinta confianza, una voluntad más firme, distintos sentimientos de lucha y una distinta confianza de la clase obrera y de los ejércitos que marchan bajo la bandera del comunismo.

Si planteamos la cuestión de qué es lo que vemos actualmente, de cuál es en sus más fundamentales aspectos la situación actual de la revolución mundial, de cuál es la situación del capitalismo hoy en día, la respuesta es: que la crisis del imperialismo mundial se desarrolla actualmente de manera distinta que hace algunos años. Antes las fuerzas que lo destruían estaban concentradas especialmente en la Europa Central. Hoy existe en la Europa occidental estabilización del capitalismo, caracterizada por determinado afianzamiento de la base técnica del capitalismo. Así, por ejemplo, Alemania ha llegado a batir, tanto en la industria electro-química como en la industria metalúrgica y en la minera, las cifras de record de su pasado económico, y sería estúpido negarlo. Pero si por una parte se estabiliza el capitalismo en la Europa capitalista, la crisis del capitalismo originada por la guerra mundial, y ligada a ella, se manifiesta ahora bajo formas distintas.

La Revolución China con su formidable empuje, con sus inmensas masas en movimiento, no es más que la expresión del estado en que se encuentra el sistema capitalista. Además, el desarrollo creciente del socialismo en la Unión de Repúblicas Soviéticas es también una manifestación de la crisis del capitalismo mundial, que ya no podrá nunca recuperar su expansión de antes de la guerra, por el solo hecho de existir la Unión Soviética, que ha penetrado como una cuña en el organismo de la economía burguesa mundial.

Así, pues, la crisis del capitalismo aparece por una parte en la periferia colonial, especialmente en la periferia del Asia oriental; por otra parte, el crecimiento de la economía socialista en la Unión Soviética es un hecho revolucionario de la mayor importancia. En fin, la crisis de la sociedad capitalista se manifiesta por la existencia de antagonismos cada vez más agudos en el seno del mismo régimen capitalista que se estabiliza, porque esta estabilización en la Europa occidental trae aparejada la agravación de todas las dificultades que resultan de la guerra; esta estabilización se ha llevado a cabo bajo la presión de



1917.—SOLDADOS RUSOS Y ALEMANES FRATERNIZAN EN EL FRENTE

ninguna manera a la realidad, puesto que actualmente presenciamos un proceso claramente definido de desarrollo del movimiento obrero, que es la respuesta de la clase trabajadora a la ofensiva capitalista y consecuencia de los antagonismos internos creados por la misma estabilización capitalista. Por último, lo que acentúa más todavía la situación crítica de todo el régimen capitalista es el desbarajuste cada vez mayor en las mutuas relaciones de los gobiernos imperialistas, y el enorme antagonismo y la oposición cada vez mayor entre los gobiernos imperialistas y la Unión de Repúblicas Soviéticas.

Si en consecuencia, compañeros, nos preguntamos hoy, diez años después de haber tomado el poder la clase obrera, qué es lo que hemos progresado en el movimiento revolucionario internacional, podemos afirmar que nuestras fuerzas no solamente no han disminuido, sino que, al contrario, se han multiplicado nuestras filas y el número de nuestros partidarios aumenta cada día. Y podemos decir con la más profunda convicción que es completamente falso hablar de un decaimiento del movimiento obrero durante los últimos tiempos. Podemos afirmar también con la más profunda convicción, que en caso de una guerra contra la Unión Soviética, un cuando no se produzca el levantamiento inmediato de la clase obrera de todos los países, habría sin embargo tal movilización de las fuerzas revolucionarias, una movilización tan rápida de la clase obrera contra la burguesía, que una serie de gobiernos burgueses serían derrocados enseguida, porque la guerra contra la Unión Soviética presentaría todas las cuestiones en su más aguda agudez, llevaría adelante la diferenciación entre todas las capas de la población, exigiendo de cada hombre y especialmente de cada obrero, una determinación categórica, lo que llevaría inevitablemente a un máximo desarrollo de todas las fuerzas revolucionarias contra el ataque capitalista.

Por esto podemos afirmar con completa certeza que las perspectivas y las consecuencias de la guerra futura serán más profundas y más desastrosas para el capitalismo que las consecuencias de la guerra de 1914-1918.

Resolución del Partido Bolcheviqui Sobre los Soviets de Delegados Obreros, Campesinos y Soldados

Después de haber escuchado los informes y relatos de los compañeros que trabajan en los Consejos de Delegados de Obreros y Campesinos en diferentes puntos del país, la Conferencia resuelve:

Es manifiesto el progreso de la Revolución en numerosos lugares de las provincias, por la espontánea organización del proletariado industrial y de los campesinos dentro de los Consejos de Delegados de Obreros y Campesinos que han eliminado por iniciativa de las mismas masas a las antiguas autoridades; por la creación de un cuerpo de milicia obrera y campesina; por la entrega de todas las tierras a los campesinos; por el establecimiento del control obrero en las fábricas; por la implantación de la jornada de ocho horas y del aumento de salarios; por el mantenimiento de la producción sin baja del rendimiento, y por el control de los obreros sobre el reparto de las materias de primera necesidad.

Este desarrollo amplio y profundo de la Revolución en las provincias, empuja toda la marcha del movimiento hacia la integración del poder por los Consejos de Delegados de Obreros y Campesinos, y hacia el control de la producción por los obreros y campesinos mismos. Por otra parte, garantiza la preparación de las fuerzas en toda Rusia para la segunda etapa de la Revolución, etapa que estará llamada a transmitir todo el poder gubernamental a manos de los Soviets (Consejos) de Delegados de Obreros, Campesinos y Soldados y a manos de otros órganos que serán la expresión inmediata y directa de la voluntad de la mayoría del pueblo.

En las capitales de provincias y en ciertas ciudades grandes, la transmisión del poder gubernamental a manos de los Consejos de Obreros y Campesinos encierra ciertas dificultades que exigen una preparación especialmente cuidadosa del proletariado. En estas ciudades es donde se concentran las mayores fuerzas de la burguesía, y es aquí donde el compromiso con la burguesía en materia política es mayor, impidiendo frecuentemente la iniciativa revolucionaria de las masas y refrenando su independencia, lo que es particularmente peligroso si se toma en cuenta el papel dirigente que desempeñan los Soviets de las ciudades ante el movimiento revolucionario del campo.

Debe ser tarea del partido del proletariado sostener por todos los medios a su alcance el desarrollo de la Revolución en las poblaciones de provincias, particularmente urbanas, con la lucha sistemática dentro de los Consejos de Delegados Obreros, Campesinos y Soldados, para implantar el triunfo de una política proletaria. El Partido debe dirigir toda su atención y todo su esfuerzo a la organización de las masas proletarias y de los soldados, para dirigir la política proletaria de la política pequeño-burguesa; para reparar la acción revolucionaria de las tendencias oportunistas; para organizar el armamento de los obreros y campesinos y preparar las fuerzas proletarias para la siguiente etapa de la Revolución.

Una vez más, la Conferencia declara que se impone realizar el trabajo más amplio y diverso dentro de los Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados, lo mismo que el aumento del número de los mismos Consejos, su arraigo y su cohesión dentro de las organizaciones proletarias, y dentro de nuestro propio Partido.

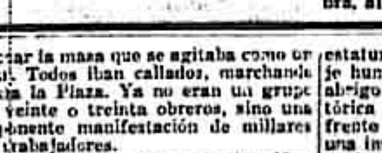
Trabajadores de México: Preparemos nuestro 7 de Noviembre!

Organicemos nuestras fuerzas cada vez mejor.

Unifiquemos nuestras fuerzas cada vez más.

Organicemos y eduquemos una férrea vanguardia del proletariado, capaz de dirigir a las masas obreras y campesinas para conducirlas a la victoria.

Hagamos más fuerte, en una palabra, al Partido Comunista de México!



El 7 de Noviembre de 1917

Impresiones de un Espectador

... Desde fines de octubre ya se notaba algo extraordinario en todo y en todos. El tiempo estaba húmedo como nunca, frío y nebuloso; el río Neva, casi tranquilo siempre, era entonces como una fiera desencadenada, arrojándose sobre los muelles y los barcos. Los habitantes de la gran capital atravesaban las calles precipitadamente, cubiertos con los abrigos de invierno, mirando atrás y a un lado y otro, como si temieran que alguien los saliera de la esquina a matarlos. Los obreros, con sus gorras de hule y sus chaquetas cortas, con sus caras francas y alegres en las que, sin embargo, también se notaba alguna preocupación, salían de las fábricas y talleres y todos juntos, discutiendo y gesticulando, se iban al centro de la ciudad. Se escapaban de sus discusiones algunas frases en voz alta, que daban a entender a los transeuntes que se trataba de política.

"¡Pero camaradas, si no lo hacemos hoy el mañana, después ya será tarde!"—decía un joven obrero, con el metro acalorado por la discusión—. "Todo está ya listo, y yo les aseguro que la victoria será nuestra. Hasta los soldados están ya dispuestos a secundar el movimiento... Los marinos de Kronstadt dicen que también estarán con nosotros... Nomás esperamos una palabra de "él" para comenzar el ataque... Ahora, si ustedes no quieren, si les gusta más seguir bajo las patas de Kerensky y de la burguesía, entonces yo me voy solo, pero la revolución no se puede retardar!"

Las frases salían entrecortadas, y el agitador, emocionado, limpiaba con su pañuelo rojo las grandes gotas de sudor que le corrían por la frente. La misma emoción se notaba ya en los ojos y en la faz de sus compañeros. Todos eran obreros que sufrían desde hacía años la terrible explotación de los amos y la opresión del régimen zarista; todos habían participado en la revolución de marzo—hacía apenas unos ocho meses—confiando en las promesas incumplidas de los social-demócratas y de los social-revolucionarios, que robándose la bandera roja del proletariado y el lema: "Tierra y Libertad", arrebataron el poder a la nobleza para entregarlo y entregarse ellos mismos a la burguesía... Todos comprendían la traición de sus antiguos líderes, y el actor de hablar su compañero, decidido como solo lo son los proletarios, con los puños apretados y mostrándolos unos con otros y pasaban a engrosar la masa que se agitaba como un mar. Todos iban callados, marchando hacia la Plaza. Ya no eran un grupo de veinte o treinta obreros, sino una imponente manifestación de millares de trabajadores.

Mucho trabajo costó a los manifestantes acercarse a la Plaza, en la cual estaban estacionados varios camiones de carga cubiertos con telas rojas convertidos en improvisadas tribunas. Ya habían hablado unos cinco o seis compañeros, pero la gente seguía esperando algo... Roncos de tanto hablar, decididos y enérgicos, los oradores se hacían entender de la gente, hablaban a la masa obrera en su propio lenguaje; y todos se referían a algo que llegaba al corazón de los trabajadores revolucionarios de Petrogrado; hablaban de una verdadera revolución social, de un gobierno de los mismos obreros y campesinos, de los Soviets de Delegados de Obreros, Campesinos y Soldados. Todos los oradores gritaban "¡Abajo la Guerra!" Esto precisamente era lo que quería todo el pueblo, cansado ya de tantas víctimas, de tantos muertos y heridos, de tanta miseria y de tanta hambre....

Los millares de obreros aglomerados en la inmensa Plaza rebosaban de entusiasmo con las palabras de los oradores, pero seguían esperando algo, mirando alrededor a cada momento y levantándose sobre las puntas de los pies. Buscaban a "alguien".

De pronto la gran masa humana se agitó fuertemente, levantando las cabezas, agitando en el aire pañuelos, gorras y sombreros y murmurando en un grito unánime: "¡Viva Lenin, viva Ilitch!" Rendo instantáneamente, todos se apretaron más todavía alrededor de la tribuna. Apareció en ella Lenin, y entonces la multitud quedó inmóvil y silenciosa. Tal era el silencio, que a lo lejos se oía el ruido de las ruedas de un viejo barco que entraba al Neva.

Lenin comenzó a hablar. Su voz y su sonrisa explicaban el por qué la gente le quería tanto el pueblo trabajador. De estatura mediana, vestido con un traje humilde y con un pequeño saco de abrigo sobre los hombros, con su histórica cachucha levantada sobre la frente grande y franca, Lenin dejaba una impresión imborrable en la mente de los trabajadores. Por eso sus palabras, tratando el mismo asunto que preocupaba a los obreros—la dictadura del proletariado, el régimen bolcheviqui y el gobierno de los obreros y campesinos—hallaron un eco inmediato, y cuando terminó de hablar las masas contestaron con un grito unánime: "¡Viva la revolución social!"

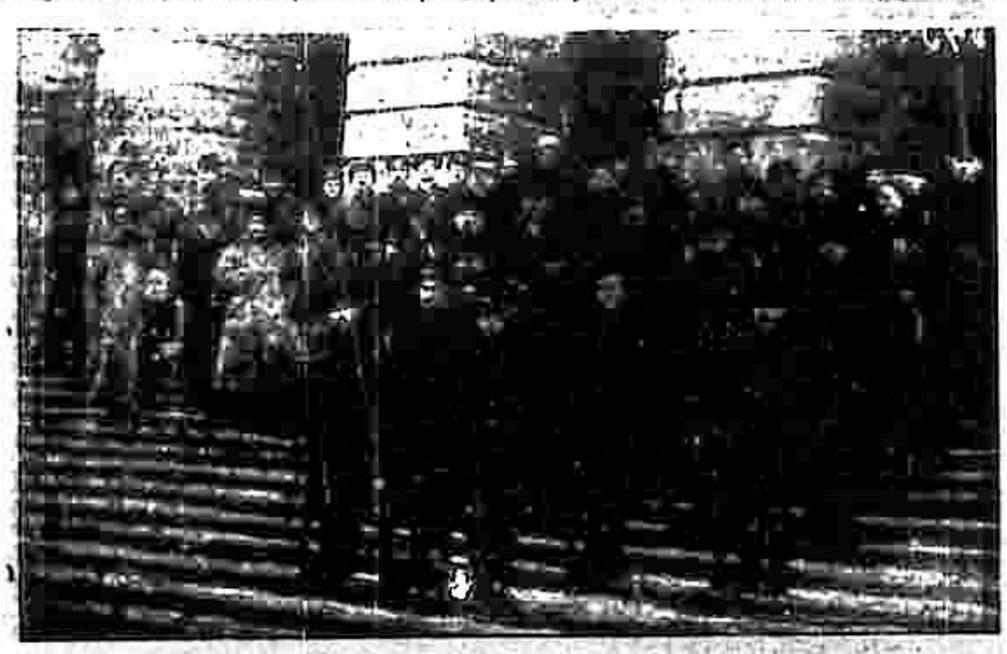
Y al dispersarse por las innúmeras calles y callejuelas de la gran ciudad, los obreros iban discutiendo con pasión los términos del discurso de Lenin. En todas las caras se retrataba una decisión inquebrantable.

Se acercaba el 7 de noviembre. Unos días antes fueron encarcelados en Petrogrado algunos de los obreros que estaban "alterando el orden" en la ciudad, agitando en las calles y haciendo mitines. También fueron detenidos otros compañeros por introducir propaganda en los cuarteles... El gobierno de la pequeña burguesía estaba agonizando y buscaba el modo de conservar el poder. Pero era en vano. Ya todo estaba listo.

Y en la mañana del día 7 de Noviembre, los trabajadores revolucionarios de Petrogrado (hoy Leningrado) tomaron su famoso asalto el Instituto Smolny, que desde entonces se convirtió en Cuartel General de la Revolución.

Con el apoyo de la mayoría de la guarnición, de los marinos y de varios destacamentos de campesinos revolucionarios, el proletariado no tardó en apoderarse de todos los puntos estratégicos e importantes de Petrogrado. Temiendo la caída y huyendo el gobierno traidor de Kerensky (que instalaba el primer soviet de Delegados de Obreros, Campesinos y Soldados, que comenzó a funcionar en la ciudad conquistado por los trabajadores), tanto el pueblo trabajador. De

UDESSY.



La Guardia Revolucionaria del Instituto Smolny, Cuartel General del Comité Militar del Partido Comunista (Bolcheviqui) en Noviembre de 1917.

CENTRO DE ESTUDIOS MARXISTAS

Un Saludo de los Revolucionarios Chinos a los Trabajadores de México

Carta del Camarada Chang - Pi-Ho, Delegado del P. C. Chino al VI Congreso de la Internacional Comunista

Camaradas obreros, campesinos y [illegible] de México:

[illegible] y campesinos de Méx[illegible] y [illegible] revolucionarios chinos, lo mismo que a nuestra vanguardia, el Partido Comunista de México. A todos nuestro cordial saludo revolucionario.

Los imperialismos de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Japón han esparcido innumerables calumnias sobre la situación en China. No cesan de afirmar que China es un país bárbaro, al que es necesario civilizar, para cumplir un deber. También dicen a menudo que el movimiento revolucionario de las grandes masas en China va contra la civilización, contra los extranjeros y nada más.

Pero, camaradas, vosotros bien sabéis como se explotan en nuestro país los imperialismos inglés y americano. Pues mucho peor y más despiadadas son la explotación y los vejámenes a que el pueblo de China está sometido por sus opresores.

Solamente porque China tiene una población de cuatrocientos cincuenta millones de seres humanos, cuyo sudor y cuyo trabajo pueden ser extraídos mezclados con lágrimas y sangre; solamente porque tiene inagotables reservas de materias primas que pueden ser industrializadas y vendidas, sólo por esto el imperialismo acusa al proletariado chino de bárbaro, tratando de ocultar los verdaderos motivos de explotación y rapiña que lo mueven.

Los obreros y campesinos no han podido soportar más esta situación y se han rebelado, a pesar de las matanzas sin precedente en la historia de que ha sido víctima el proletariado chino. Es que el imperialismo necesita poner una cortina, aunque sea de sangre, ante los ojos del proletariado mundial, para ocultar sus horrendos crímenes. Pero el capital imperialista, en su última fase, no podrá "salvar" ni a China ni a ningún otro país "bárbaro" para su "civilización". Las grandes masas chinas han puesto hace poco en mal predicamento al imperialismo, resistiendo con heroicidad ejemplar sus embestidas y contestando con la lucha de clases en todos los terrenos. No es cierto que esta lucha vaya contra la civilización o que sea antiextranjera. Los obreros y campesinos de China comprenden perfectamente que los países son sus hermanos de clase, como saben también que el imperialismo es el común enemigo de todos.

Camaradas, he aquí algunos datos que explican por sí solos toda una situación:

El 70 por ciento de las industrias de China está en manos de los imperialistas ingleses, japoneses y americanos. Nuestro proletariado industrial asciende a unos 2.700.000 trabajadores, y el artesanaje está compuesto por 10.000.000 de hombres que trabajan de doce a dieciseis horas diarias por un salario de diez pesos mexicanos al mes, insuficiente aún para las necesidades de una persona. Los niños de 7 a 8 años trabajan en muchos casos hasta doce horas diarias, y—lo mismo que las mujeres—en muchos casos trabajan igual que los hombres, aunque sus salarios no llegan a la cuarta parte de los que se pagan a estos.

No hay ninguna ley que proteja el trabajo, ni hay libertad para la organización obrera; tratar de formarla, o declarar una huelga, son "crímenes" que se castigan con la muerte o cuando menos con muchos años de cárcel.

La población campesina, que constituye el 70 por ciento de la totalidad es de 300.000.000 la mayor parte de los cuales son arrendatarios de tierras detentadas por grandes latifundios. Las condiciones de arriendo son tales, que un 70 por ciento del producto va a parar a manos del terrateniente en concepto de renta. Además los campesinos pagan fuertes impuestos al gobierno, aparte de que en los últimos diecisiete años de continua guerra civil entre los caudillos militares, estos han impuesto grandes contribuciones a los campesinos para sostener sus campañas, exigiendo papel moneda que al poco tiempo no valía nada y ahorando contribuciones adelantadas por varios años. Los ganados, las cosechas y los hombres son arrebatados por la fuerza por esta casta de bandidos militares. Esto ha motivado el hambre periódica entre las masas campesinas, que se refleja en la población obrera con todo su terrible séquito de penalidades. Toda esta triste situación ha reducido a las masas trabajadoras a la más extrema pobreza. Durante el año pasado sufrieron de hambre y de frío cerca de un millón de personas.

Pero la humanidad no se suicida. Y para libertarse de estas terribles condiciones, desde 1925 a 1927 se han rebelado más de diez millones de obreros y campesinos, organizados en un movimiento revolucionario de masas bajo la dirección del Partido Comunista de China.

Este movimiento, aliado temporalmente con la burguesía china (que entonces desempeñaba un papel relativamente revolucionario) cristalizó en un partido político: el Kuomintang, para la lucha común contra el imperialismo y contra los caudillos militares que le servían de instrumento. En el proceso de la revolución, a la cual los obreros y campesinos dieron enormes contingentes de sangre, el proletariado chino se organizó bajo la dirección del Partido Comunista, en dos fuertes núcleos, de tres millones de obreros industriales y de diez millones de campesinos organizados nacionalmente. Se obtuvieron algunas libertades, incluyendo el aumento de los salarios en un cincuenta por ciento, la disminución de las horas de trabajo, hacia como considerables mejoras en las condiciones de la mujer y los niños. Las rentas pagadas por los campesinos a los latifundistas se redujeron también a un cincuenta por ciento. Pero más que todo esto ha valido la tremenda enseñanza que los obreros y campesinos adquirieron por propia experiencia en su lucha por obtener el poder político para su clase.

La burguesía china, los terratenientes y su partido político, el Kuomintang, dándose cuenta del peligro que para sus intereses fundamentales representaba el desarrollo y fortalecimiento de las fuerzas proletarias, se dispusieron rápidamente a entenderse con el imperialismo y con todas las fuerzas reaccionarias de China, para aplastar a las masas obreras y campesinas. En el período de un año de gobierno, el Kuomintang suprimió todos los sindicatos obreros y colocó fuera de la legalidad al Partido Comunista. Todas las ventajas obtenidas por la clase obrera desaparecieron, retrocediendo ésta a una situación peor que la de 1925.—318.000 obreros y campesinos han sido asesinados, y están en las cárceles 30.000 prisioneros políticos. 26.000 de los muertos y 6.000 de los prisioneros son comunistas.

Camaradas: la doctrina de Sun Yat Sen ya no es una doctrina revolucionaria; ahora es la doctrina del odio contra los obreros y campesinos. El Kuomintang ya no es un partido revolucionario: es ahora el partido de la reacción militarista, dividido en grupos que luchan entre sí por la conquista del poder. Este partido solamente representa ahora los intereses de la burguesía y del latifundismo: es el partido de los verdugos del proletariado chino.

Pero no existe ya un solo obrero o campesino consciente en toda China que siga creyendo en la doctrina de Sun Yat Sen o que permanezca en las filas del Kuomintang. El proceso actual ha aprendido con su dolor una gran verdad: que el único partido que representa y defiende sus intereses es el Partido Comunista, al que recurren como su único partido. Saben también que para alcanzar cualquier mejoría por pequeña que sea, tiene que luchar sin descanso, y que para consumar su victoria tiene necesariamente que conquistar el poder político, que sería su única garantía.

Debido a esto se agudiza la lucha de clases en China, se radicaliza cada vez más. En estos momentos luchamos con las armas en la mano cara cara por nuestro objetivo inmediato: el poder político. En el período de un año han tenido lugar en China noventa y cuatro insurrecciones de los obreros y campesinos revolucionarios. Una de ellas, de la que sin duda sabréis, la de Cantón; y todas juntas dan la impresión real del sentir del proletariado chino de hoy.

En suma, el objetivo actual de las masas obreras y campesinas revolucionarias es su lucha para libertarse del yugo imperialista y derrocar al gobierno de la burguesía y del latifundismo, al gobierno del Kuomintang, estableciendo el gobierno de los obreros y campesinos bajo la dirección de su vanguardia: el Partido Comunista de China.

Camaradas: También vosotros habéis sostenido una cruenta y dolorosa lucha por vuestro mejoramiento; habéis sacrificado medio millón de vidas de obreros y campesinos revolucionarios de México, para obtener algunas leyes favorables a la clase trabajadora; pero no debéis olvidar que mientras el poder político no esté en vuestras propias manos, las leyes que favorecen a los obreros y campesinos seguirán como hasta hoy en el papel, incumplidas.

Pedréis confiar en la ley cuando tengáis el poder para hacerla cumplir; hoy no tenéis ninguna garantía para las victorias logradas. El medio más seguro para colocarse en la senda de vuestra liberación es reconocer en vuestras fuerzas en el partido de la clase trabajadora, en el único partido que puede representar y defender efectivamente sus intereses: el Partido Comunista de México.

Sólo entonces, cuando habréis obtenido el poder político, vuestra victoria tendrá una garantía de ser permanente y positiva y su realización os llevará por el camino de la emancipación final. Sólo llevando a cabo un hecho semejante al realizado por el proletariado de la Unión Soviética, podréis iniciar la construcción socialista para llegar a la sociedad comunista.

Camaradas obreros y campesinos: Unamos nuestros pensamientos por encima de las fronteras capitalistas! Que los obreros y campesinos de México y de China, que luchan contra el mismo enemigo y por la misma causa marchen hacia adelante estrechamente unidos, hombro a hombro, declarando una guerra a muerte a la burguesía internacional.

¡Arrebatemos el poder político a nuestros enemigos y tomémoslo en nuestras propias manos!

¡Marchemos juntos hacia la meta de la victoria del comunismo, única doctrina que emancipará a los obreros y campesinos y a la humanidad en general! ¡Vivan los trabajadores revolucionarios de México y su vanguardia, el Partido Comunista de México! ¡Viva la unión revolucionaria de los obreros y campesinos de México y China! ¡Vivan la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja! ¡Viva la Revolución mundial!

Obreros y pueblos oprimidos del mundo, unios!

CHANG-PI-HO.



FACSIMIL DE LA ULTIMA PAGINA DE LA CARTA DEL CAMARADA CHANG-PI-HO A LOS OBRERO S Y CAMPESINOS DE MEXICO.

Cuadros de la Revolución de Noviembre



UNA PATRULLA DE M[illegible]INOS DEL "AURORA"



AL KREMLIN:

Estatutos de la Guardia Roja Obrera



UN PELOTON DE LA GUARDIA ROJA OBRERA DE PETROGRADO EN 1917

A continuación reproducimos el primer capítulo de los Estatutos de la primera Guardia Roja Obrera formada en la ciudad de Petrograd en el mes de noviembre de 1917:

TAREAS Y DEBERES

I.

1.—La Guardia Roja Obrera es una organización de las fuerzas armadas del proletariado, para su lucha contra la reacción y para la defensa de las conquistas de la Revolución.

2.—La Guardia Roja Obrera estará formada por elementos obreros que tengan su respectiva recomendación de los partidos obreros, de los sindicatos o de los Comités de Fábrica.

II.

3.—Es obligación de todo miembro de la Guardia Roja Obrera someterse estrictamente a la disciplina de la organización, cumplir con lo estipulado en sus Estatutos, acatar las órdenes y tareas que le encomiende la misma organización y asistir con puntualidad a las asambleas y horas de ejercicio de la Guardia (El que falte tres veces seguidas a las asambleas u horas de ejercicio, sin causa justificada, será expulsado de la Guardia Roja).

4.—El aceptar una disciplina absoluta y una completa sumisión a los acuerdos de los cuerpos directivos, no significa en ningún modo una obediencia ciega, sino el reconocimiento de la extraordinaria importancia y de la responsabilidad que tiene la Guardia Roja Obrera ante toda la clase trabajadora.

5.—Uno de los más importantes deberes de cada compañero miembro de la Guardia Roja consiste en tener constantemente limpia y lista para el combate el arma que se le confíe.

6.—El empleo de esta arma sin permiso de la organización, especialmente de un lado la revolución y de otro la revolución, son contrarrevolucionarios y criminales (salvo intentos de atentar contra el mismo o contra la clase trabajadora).

7.—El compañero miembro de la Guardia Roja que falte al cumplimiento de sus Estatutos o que rompa la disciplina de la organización, será sometido a un jurado formado por compañeros de la misma Guardia Roja.

III.

8.—En tiempos de agitación, la Guardia Roja Obrera se hará responsable del mantenimiento del orden revolucionario, de la protección de las calles, edificios públicos y casas privadas y del salvamento de cualquier intento de provocación por parte de elementos y fuerzas reaccionarias.

9.—El orden revolucionario será mantenido y logrado por el comando de la Guardia Roja, según el plan y las directivas generales de los Consejos de Delegados de Obreros y Soldados.

10.—Las operaciones militares de la Guardia Roja y los preparativos necesarios se verificarán según el plan y las directivas generales del comando central de la misma Guardia Roja Obrera.

11.—Todo compañero miembro de la Guardia Roja estará provisto de una credencial, expedida en forma de tarjeta de identificación numerada por el comando central de la misma Guardia Roja.

Clara Zetkin Habla

Hoy por la [illegible] cuando nos vinieron a avisar [illegible] daría una conferencia [illegible] hablar a la oradora [illegible] la magia que ejerce [illegible] presencia rauda, ala [illegible] el privilegiado [illegible] los presentes. Ante [illegible] Congreso de la [illegible] Roja, todos los [illegible] energía cuida[illegible]

[illegible]anos. Ya en el anti[illegible] Instituto nos esperaba [illegible] concurrencia femenina [illegible]ersas delegadas, más [illegible] esperábamos con ansia [illegible] la oradora. Por fin, [illegible]s de retardo, aparece [illegible]lla apoyada en el brazo [illegible]minaba con paso fatigado [illegible] una anciana y el natural [illegible]er más al sepulcro. Sin [illegible]alia de una energía y de [illegible] de hierro, vergue [illegible] un desafío a la mujer [illegible]e, retando al mal que la [illegible] los largos años de su [illegible] a los presidios de la burg[illegible]ando como bestia reconcentrada. Su cabeza [illegible] blanca va cubierta con [illegible]ña de encajes; lleva un [illegible] negra, y al pecho un [illegible] abrochando el cuello.

[illegible] momentos de expectación [illegible]rencia. La viejecita avanza [illegible] hacia la tribuna y el hijo cubierto [illegible] sus hombros. De pronto un aplauso [illegible] y estruendoso saluda su [illegible] a la plataforma. Ella, [illegible] pie, nos saluda y lágrimas de emoción [illegible]rlinan sus [illegible] pupilas. Nuestros ojos [illegible] envuelven en una filial y dulce mirada. Tiene la costumbre de mover la cabeza en un ademán de molestia, toda la mirada ante la tempestad de aplausos. Cuando estos han cesado, la viejecita comienza a hablar. Su voz es débil y temblorosa y al poco rato empieza en mucha [illegible]

[illegible]bien el nuestro. Una amiga rusa, [illegible]pañola de Clara, me dice al oído: "Ya no debe hablar; está la ronquera, [illegible] es imposible hacerla que deje de hablar. [illegible] está en su elemento y privársele [illegible] sería tan funesto como el esfuerzo [illegible] por esta haciendo". Poco a poco el timbre de su voz se fue asegurando y [illegible] palabras alcanzan más volumen [illegible] sus ojos pasean mirando fijamente [illegible] la estática concurrencia, y la seguridad de sus ideas era subrayada [illegible] movimientos de las manos. Nosotros asentamos llenos de seguridad [illegible], y la emoción de nuestros pechos iba a poco desaparecida. Teníamos enfrente a la Clara Zetkin de siempre. Un color rosado brotaba de su faz marchita y sus ojos abiertos y sus claras pupilas nos miraban fijamente, duramente, como si quisieran penetrar en nuestras mentes los conceptos de la oradora.

Cuarenta y cinco minutos duró su discurso (pronto lo daremos a conocer), un magnífico discurso tratando ampliamente la situación de la mujer dentro de la lucha de clases. Un magnífico discurso que es más bien una proclama a las mujeres de toda la tierra, invitándolas a colaborar en la gran obra de la emancipación de los oprimidos. Un magnífico discurso sobre bases puramente científicas de economía marxista; una clarividente atención a todas nuestras hermanas de clase que sufren paciente e indolentemente la opresión capitalista, manteniéndose dentro de un egoísmo suicida, en vez de engrosar, valientes, nuestras filas. Así nos hablaba Clara, sabiendo que sus palabras resonarían por todos los ámbitos del mundo, traducidas a todos los idiomas.

Cuando terminó, sus últimas palabras fueron envueltas en una ola de aplausos y gritos de júbilo; las colegialas lanzaban al aire sus gorros de lana. Todas de pie entonamos "La Internacional". Clara Zetkin limpiaba con sus manos temblorosas el sudor que brillaba en su frente, y, los ojos bajos, movía la cabeza con un simpático movimiento de humilde protesta.

¡Viejecita admirable! Aún recuerdo sus palabras entrecortadas por la fatiga: "¿Cómo va el movimiento femenino en México?" y el interés que demostró por nuestras obreras. Hablé con ella breves palabras; estaba visiblemente fatigada. Nos despedimos con un cariñoso abrazo que ella interpretó como un nuevo lazo de unión universal: "Es para mis hermanas de México"—dijo. Yo no pude contestar... Palabras del Instituto.

Ahora comienzo a cumplir mi promesa. Su discurso ha sido traducido a todos los idiomas. Las mujeres de toda la tierra deben conocerlo. Clara Zetkin nos invita a luchar, a unificarnos, a tomar el puesto que nos corresponde en las filas de los oprimidos.

¿Qué somos nosotras en Rusia? ¿Quién de nosotras tendría el valor de permanecer muda e indiferente ante la gran tragedia de dolor y de muerte que sacude a la clase proletaria? Nuestros maridos, hermanos, hijos con arrojados del trabajo y nuestros hogares asaltados en la miseria. Los trabajadores del campo son perseguidos y asesinados como perros. Los latifundistas alegres siempre los señores de horca y cuchillo, dueños de vidas y haciendas. Los industriales hacen reajustes y cometen abusos e injusticias. Las filas de los sin trabajo toman proporciones alarmantes, y nosotras las esposas, las madres y las hijas permanecemos impasibles ante tanta infamia, como si no fuéramos la parte que más sufre en esta cruel contienda.

Compañeras de clase: Clara Zetkin, la vieja luchadora, nos llama a engrosar las filas de las mujeres conscientes. Clara Zetkin, la mujer cuya vida de peligros y sufrimientos nunca tuvo un momento de descanso, nos convoca a formar el frente único de las explotadas de toda la tierra para llegar al fin que será, irremediablemente, nuestra emancipación. Por ese mañana luminoso debemos luchar sin descanso. Porque nuestros hijos tengan pan y educación; porque terminen la esclavitud y la opresión en la tierra; porque la igualdad de todos los seres llene de alegría y bienestar los hogares.

Saludemos toda apatía y pongámonos a la obra ahora mismo! Escuchemos la voz de Clara Zetkin que, desde el país en donde los hombres son libres felices, nos dice: "Proletarias de toda la tierra, unios"

Graciela AMADOR.

Moscú, abril 1928.

Uno de los que Hicieron la Revolución Rusa

Historia de la actividad revolucionaria ilegal del miembro del Partido Comunista (Bolchevique) Ruso, camarada TIJON LAVRENTIEVICH BONDAREV.

El trabajo revolucionario, como dicen ustedes, comenzó desde el año 1891, en la ciudad de Boutor, donde existía un grupo llamado "Liberación del Trabajo"; participé en el grupo de los talleres ferrocarrileros, donde estudiaba.



EN 1905

Hasta el año de 1903. En ese año fui llamado al servicio militar y fuí a cumplirlo en la ciudad de Varsovia. En aquel entonces existía en dicha ciudad un grupo de los trabajadores polacos por medio de un soldado que procedía de los trabajadores de los talleres ferrocarrileros de la ciudad, logré entablar relaciones con el grupo arriba mencionado, pero lo visitaba muy raramente. En 1897, al terminar el servicio militar, fuí a trabajar a la ciudad de Lugansk, donde ingresé al entonces Partido Social-Demócrata Obrero Ruso. Trabajé en Lugansk desde 1898 hasta 1905, participando en ese tiempo en las huelgas obreras tanto en las fábricas como en las minas de la región. En 1905 tomé parte en el movimiento revolucionario, y hasta fuí el organizador de la guerrilla militar en la fábrica de Gartsón, donde trabajé hasta 1907. En los últimos meses de 1907 tuve que esconderme para no ser arrestado por haber pertenecido a la guerrilla militar; en vista de esto comencé a vivir con un pasaporte ajeno en la pequeña población de Dibilsevo; sin embargo, no perdía las relaciones con el grupo bolchevique que radicaba en la ciudad de Lugansk. Así estuve hasta diciembre hasta el año 1908. En la segunda mitad de este año llegué a Ekaterinoslav, donde ya viví con mi apellido. Al relacionarme con la organización local, comencé a participar activamente en el trabajo de la misma. En 1912, fuí Secretario de la célula



EN 1917

EN LA ACTUALIDAD

El Ejército Rojo y la Próxima Guerra

(Viene de la página 3.)

[illegible] con soldados y oficiales, la misma comida que ellos toman de ordinario. No fue un banquete, pero sí una comida nutritiva, y esto se comprende al ver tanto a soldados como a oficiales. En la comida, como en todo, no hay diferencia entre ellos. Se sabe únicamente quiénes son los jefes y oficiales cuando están en fila en el rancho, o por las pistolas que portan.

UN MITIN

Después de comer, naturalmente, ellos querían hacer también sus preguntas sobre nuestros países.

Esta fue la sobremesa. A las 15 horas fuimos al mitin inevitable donde varios de nuestros hablamos de balde en nombre de nuestros respectivos países; pero en Rusia lo que más interesa realmente es la situación de China. En este recinto, que tiene una sección especial, como existen en Rusia, para la preparación de oficiales, hay como 3 mil oficiales chinos y japoneses. Concluso el mitin, un poco más de cambio de impresiones, improvisación de cantos y bailes populares en que es tan rico el "folklore" ruso. Como a las 6, nuestros jefes y traductores nos habían "inspirado" nuestros amables camaradas y nos llevaron para el Club Teatral del Cuatro de Octubre, donde había un gran mitin-concierto, preparado en nuestro honor para cerrar el día del hospedaje. Allí nos reunimos nuevamente con todas las delegaciones.

En el mitin, después de la apertura, fueron haciendo uso de la palabra el Comandante de la Guarnición de Moscú; Semard, del Partido francés; Kolarov, del búlgaro, y otros camaradas. Sus discursos fueron sobre lo que constituye la nota saliente en nuestro VI Congreso: el peligro de guerra. Después el contento y variadísimo programa establecido. Como a las 22 horas regresábamos a Moscú, siendo despedidos al marchar con burras y estrepitosas demostraciones de camaradería por parte de todos.

¿Y NOSOTROS?

Ahora bien, no valdría la pena relatar lo anterior si no hiciéramos resaltar las conclusiones siguientes:

1a.—El peligro inmediato de una guerra imperialista de los países capitalistas contra la Unión Soviética, de ellos entre sí—Inglaterra y los Estados Unidos.

2a.—El papel importantísimo que México y los países de América Latina, especialmente de la zona del Caribe, habrán de jugar por o contra su voluntad en esta guerra; y

3a.—Las tareas que nuestros Partidos deben imponerse ya, desde luego para contestar a la guerra imperialista con la revolución en nuestros países, por la liberación nacional, contra los imperialismos y por la instauración de gobiernos obreros y campesinos bajo la hegemonía del proletariado.

Si tal hacemos, nuestros partidos habrán llenado su papel histórico en el desarrollo de la lucha decisiva entre el capitalismo y el proletariado. El dilema es pavoroso para la burguesía y sus elementos y fuerzas reaccionarias.

M. D. R.

París, agosto de 1928.

CENTRO DE ESTUDIOS MARXISTAS

LOS HEROES DE LA REVOLUCION DE NOVIEMBRE

-Del Libro "La Semana" de Lebedinsky-

I

Tierra las nubes pesadas, inmóviles, surgen ratos de cielo azul. Tras días seguidos de primavera con sol, los grupos innumerables arrastraban la nieve fuera de la ciudad, hasta el río. Las calles aparentan ruindosas y sucias. Pero el cuarto día la primavera se amodorra y sobe una vez, a eso del medio día, el sol asoma a la tierra para ocultarse en seguida tras el telón de las nubes. Queda latente, sin embargo la alegría primaveral, como el sol detrás de las nubes grises, azuladas, violáceas colgadas encima de la tierra semejantes a enormes bloques húmedos.

Desde lo alto del cerro, donde el sol ha barrido la nieve y donde se alza majestuoso un bloque de piedra anotado por los vientos, se descubre la pequeña ciudad, que corre hasta el río la amalgama gris de sus casas de madera. Fuera, casi nada; parece dormir todo. Ladridos de perros; el claro canto de los gallos. En las calles anchas los últimos restos de nieve. Pocas casas grandes de dos pisos, muros de ladrillo. Aquí y allá las chimeneas de las fábricas desenrollan hacia el cielo su interminable cinta de humo negro, que sale en ráfagas a lo lejos, más allá de la ciudad.

En el triste silencio, el reloj de la torre centrudra destaca unas campanadas regulares, seguidas después por los sones argentinos del campanario, que revolotean largo rato en el aire para irse a perder en la bruma vaporosa de los pueblos del contorno.

A esta hora, en que el pálido globo del sol se inclina perezosamente hacia el horizonte, unos hombres se dirigen hacia la amplia plaza en la que se levanta el circo. Avanzan por los inciertos senderos de los solares en los que a trechos los radiales se ven emerger entre la nieve; bordean las cercas bajas, caminan por las calles cenagosas, saltan los charcos de agua, siguen las aceras humedas en la costra de la nieve. Capotes grises, paletós negros o abrigos usados, hombres y mujeres, en su mayor parte jóvenes, se apresuran, y al cruzarse cambian a veces un saludo y una sonrisa. Las sonrisas, los ojos, los movimientos, el paso son diferentes, pero entre todas estas gentes ilumina das al parecer por un mismo sol interior hay como un aire de parentesco.

o

El circo está silencioso; gruesas ratas grises se deslizan sin ruido sobre la arena, de un amarillo sucio. Pero ahora se abren ampliamente los dos batientes de la puerta, de los que cuelgan jirones de viejos carteles; las palabras aisladas, las frases sueltas recuerdan algo ajeno, pasado definitivamente. Hay más luz ahora en el circo, y la muchedumbre que allí afluye se coloca cada vez más arriba en las gradas, llenando el inmenso edificio de un rudo confuso de pasos y de voces.

Junto a la mesa redonda, en el centro de la pista, aparecen dos hombres. De todas partes las voces claman sus nombres; elegido presidente a manos levantadas, el camarada Klimin, un hombre con capote de soldado cuyos rasgos se esfuman en la penumbra tenebrosa del que se ven brillar los ojos atentos y tranquilos, habla así desde el centro de la pista:

—Camaradas, queda abierta la sesión X... del partido comunista ruso. En el orden del día, el informe del presidente del Consejo de Economía popular sobre la situación económica de la región... ¿Tiene alguien que hacer observación? El camarada Ziman tiene la palabra.

Se hace el silencio en el circo; mismo, como una enorme fiera, la muchedumbre humana se tiende a los pies del presidente, fijando su mirada inamovible en el otro hombre, de pie en el centro de la pista, que estruja con una mano nerviosa las hojas de papel.

Ziman desenvuelvia su informe con voz sorda, indistinta, más alta cuando estaba cifras, cuando hablaba de pouds de trigo, de sajenes de madera, del número de locomotoras y de grandes sumas de dinero, de la cantidad de días y semanas. Pero todos le escuchaban ávidamente, pues todos comprendían que se trataba del suministro de combustible, del pan de cada día, y sobre la mesa presidencial se amontonaban los pedacitos de papel en los que cada cual formulaba sus observaciones.

Ziman decía que la ciudad se hallaba alejada de las grandes líneas de ferrocarril, que sólo estaba unida al resto de Rusia por un ramal de 56 verstas. La región carecía por completo de bosques; el carbón era muy escaso y los transportes por ferrocarril casi habían pesado. La cosecha había sido mala, la requisa había recogido lo que quedaba y si no se traían para el momento de la siembra las semillas necesarias, la ciudad y la región serían víctimas del hambre.

Todos sabían lo que estas palabras significaban: el hambre empujaría a los campesinos a insensatas y salvajes insurrecciones, las fábricas dejarían de trabajar, los obreros se alejarían cada uno por su lado, y entonces las partidas de bandoleros que rondaban por las estepas se envalentonarían, se acercarían y destruirían la vía férrea. Para traer las semillas necesarias, hacía falta combustible; en el distrito de Nijni-Klask, a 200 verstas de allí por ferrocarril, había combustible preparado para ser expedido, pero era imposible transportarlo todo en una semana. La siembra se hallaba casi irremediablemente



UN AUTO DE LA GUARDIA ROJA

comprometida. Y el orador exhortaba a la firmeza, pero sus palabras sonaban, en lugar de fundirse en el auditorio, revoloteaban inútilmente como hojas en el viento.

Ziman había terminado. Un estado de ánimo nuevo, propio y sus rejas tomó la palabra. Durante dos años había luchado en el frente por el poder de los Soviets, y en las alboradas todo iba de mal en peor. El sistema de las requisas molestaba a los campesinos, y en todos esos consejos económicos, comités de abastecimiento, etc., no había más que fraudes. Los humildes no podían vivir. De le quitaban el trigo al pueblo y sólo se le dejaban los ojos para llorar. "¡Qué desgracia!" ¡Que desgracia!", decía agitando los brazos desesperadamente, y el iba a su sitio.

—¿Cómo? ¿En que otra vez nos tendremos que arrastrar las vírgenes? —exclamó con voz quejumbrosa otro asistente flaco, con el cuello sobado por una cicatriz, hizo un largo discurso en el que refirió lo difícil que era para un hombre con familia vivir con la ración señalada por el Gobierno... "Nos roban, nos estafan", añadió solapadamente dando por terminado su discurso.

Obreros y soldados rojos, en mayor número que los campesinos, tomaban también la palabra para contestar a estos últimos. Iban sucesivamente de un lado a otro por la tribuna, y, aunque se veían sostenidos por la atención inusitada de la multitud pronunciaban torpes discursos, llenos de reproches contra Ziman, pero se conocían la necesidad de resistir, de no dejarse abatir. Permanecer de brazos cruzados no era una prueba de firmeza; era necesario intentar algo, y, semejantes a ciegos, buscaban a tientas la salida de la situación. Pero la asamblea no entendía sus discursos incoherentes, y cada orador refutaba al que le había precedido, aun cuando fuera de su misma opinión.

Ziman había dejado de anotar las objeciones a las que tenía que responder. Dolorido, lamentable, contraído el rostro por la emoción, escuchaba con impaciencia los discursos acusadores. Los oradores que más le irritaban eran precisamente los que buscaban una salida a la situación. El veía y masticaba encolerizado: "¡Pura demagogia! ¡Procedimientos de mitin!" En cuanto a los oradores en lugar de exponer las grandes líneas de sus planes, se detenían desesperadamente como encerrados en una jaula de cristal, se atascaban en detalles difíciles decían que en tal sitio "podrían encontrarse hachas, sierras".

Pero la asamblea se cansaba y, a pesar de los campanillazos del presidente, ya se oían protestas.

De pronto un hombre ligeramente encorvado, de estatura superior a la media, con una poderosa cabeza cuadrada, se adelantó hacia el estrado y quitándose la vieja gorra azul, descubrió una ancha frente cruzada por una arruga profunda.

—El camarada Robeiko va a hacer uso de la palabra—dijo el presidente, y en el acto el circo quedó en silencio.

Robeiko no podía hablar: sufría una laringitis tuberculosa. Había ido para escuchar, no para intervenir. Pero veía que Ziman era incapaz de encontrar la verdadera salida, que sus oradores adivinaban aunque no sabían definir. Y pensaba que el comité del partido había hecho mal decidiendo presentar este asunto a la asamblea general. Esperaba, sin embargo, que alguien indicara la salida, que la mostrara claramente y le evitara a él, Robeiko, inútiles sufrimientos. En efecto, los médicos le habían prohibido hablar en público. Cada palabra pronunciada le desgarraba la garganta y le hacía subir a los labios una espuma sanguinolenta. Pero sólo tenía que decir unas cuantas palabras, y la cuestión quedaría aclarada; todos se sentirían aliviados, todos sabrían en qué consistía esa salida que muchos entrevían confusamente.

En voz muy baja, temiendo despertar el dolor dormido en el fondo de la garganta, empezó a hablar... Pero no se oía nada. La gente tendía ansiosamente los oídos y Robeiko tomó su decisión. Alzó la voz en un tono de manera que todos le pudieran oír distintamente, y vió brillar el reconocimiento en todos los rostros. Pero cada palabra era como un pedazo de vidrio que se le subía a la garganta y desgarraba el frágil tejido. Y era tan grande su dolor, que las lágrimas le brotaban de los ojos; las gotas de sudor perlaban su frente y a cada momento se le quebraba la voz.

Ziman había dicho la verdad a la asamblea y no había que reprocharle. Si esta verdad era triste, no era culpa suya; había señalado el peligro y debía agradecérsele. Pero era necesario conservar la sangre fría examinar bien la situación, y se encontraría la salida. Otras veces, en circunstancias más difíciles, ¿no había salido adelante el partido? Sólo el atento estudio de la situación y en la acción energica se hallaban la fuerza y el acuerdo.

Había una salida, muchos la veían pero no acertaban a indicarla. Todo el asunto consistía evidentemente en el combustible. Era necesario conseguir algo de combustible, e inmediatamente se podría traer la leña de Nijni-Klansk. Y una vez que se hubiera traído la leña de Nijni-Klansk, en una semana se podrían traer las semillas necesarias para la siembra. Todo dependía del combustible, de unos cuartos centenares de sajenes cúbicos de leña... ¿Dónde conseguirlos?

En la ciudad, evidentemente, había bastantes jardines, y allá abajo, a diez verstas, junto al monasterio, había un bosque. De allí podía sacarse toda la leña que haría falta. Al cabo de una semana, el combustible se encontraría en Nijni-Klansk y entonces empezaría el transporte de los granos. Pero era necesario proceder rápidamente y resueltamente, coger el hacha y la sierra, dar el ejemplo, obligar a trabajar a los perezosos y a los burgueses, poner a la tarea a los soldados rojos y a la población laboriosa. No había que perder un minuto; el hielo se



LUNATCHARSKY, Comisario de Educación Pública de la URSS.

estas casas estrechas es como un día gris de septiembre, cuando una lluvia menuda y tenue castiga infatigablemente los cristales y el campo se extiende fangoso y monótono hasta perderse de vista. Desde hace decenas y decenas de años, siempre la misma vida opaca, estancada, inmóvil. Todos los días, al amanecer, una mujer de edad ordeña su vaca; luego, con su gesto, se dirige al mercado, vuelve a su cocina y, después de cada comida, lava la vajilla grasienta. Y los hombres, calvos, de ojos apagados, con pantalones groseramente arreglados y calzado de tacones torcidos, van a su oficina, compran y venden, ejercen míseros oficios, cada cual en la oscura y mezquina jaula en que transcurre su existencia. Los domingos, las mujeres se ataviran el pelo sobre la

LUNATCHARSKY, Comisario de Educación Pública de la URSS.

frente y, después de haber ido a misa, se pasean por la calle principal, donde se encuentran con sus vecinos, y se detienen a charlar un momento. Luego, en el hogar, se sientan a la mesa, comen, duermen, y a veces, en el silencio de la noche, se oye el ruido sordo de un puño que golpea pesadamente una cabeza, o el grito de una mujer que pide socorro.

Y la vida de los seres que habitan estas casas estrechas es como un día gris de septiembre, cuando una lluvia menuda y tenue castiga infatigablemente los cristales y el campo se extiende fangoso y monótono hasta perderse de vista. Desde hace decenas y decenas de años, siempre la misma vida opaca, estancada, inmóvil. Todos los días, al amanecer, una mujer de edad ordeña su vaca; luego, con su gesto, se dirige al mercado, vuelve a su cocina y, después de cada comida, lava la vajilla grasienta. Y los hombres, calvos, de ojos apagados, con pantalones groseramente arreglados y calzado de tacones torcidos, van a su oficina, compran y venden, ejercen míseros oficios, cada cual en la oscura y mezquina jaula en que transcurre su existencia. Los domingos, las mujeres se atavían el pelo sobre la frente y, después de haber ido a misa, se pasean por la calle principal, donde se encuentran con sus vecinos, y se detienen a charlar un momento. Luego, en el hogar, se sientan a la mesa, comen, duermen, y a veces, en el silencio de la noche, se oye el ruido sordo de un puño que golpea pesadamente una cabeza, o el grito de una mujer que pide socorro.

o

A esta hora, en que el sonido de las campanas invitando la misa ta tarde caer suena tristemente sobre la ciudad, todas estas pobres gentes sienten crecer su rencor contra los hombres y las mujeres que se reúnen en el circo, y este rencor miedoso une invisiblemente a toda la ciudad en un mismo sentimiento.

Es el momento en que Rafael Antonovich Senator sale a pasear. Rafael Antonovich vive en una casa de piedra de dos pisos. La planta baja está ocupada por una farmacia.

La farmacia ha sido requisada... Han quitado el hermoso rótulo negro con letras de oro: **Farmacia de Navidad.—R. A. Senator**, y lo han reemplazado con un cartelón rojo en el que se destacan descaradamente en letras negras estas palabras: **Sección del Comisariado de Higiene. Farmacia número 1.**

De pie en el montecillo arenoso, Rafael Antonovich aspira el odio sordo que chorrea de las casuchas y lo concentra sobre el circo en el que se desarrolla una vida profundamente hostil. Bajito, regordete, con su abrigo gris y su sombrero descolorido, contempla largo tiempo la ciudad. Bajo el sombrero brillan sus ojillos malignos y cuando da la vuelta y lentamente entra en el patio, se ve su nuca gruesa y colorada, con unos pelos cortos y blanquecinos.

Rafael Antonovich ayuda a su mujer en las tareas de la casa; corta la leña resoplando ruidosamente, lleva a la vara las aguas gordas, y cuando su mujer empieza a ordeñarla, contempla en silencio el chorro plateado que escurren sus dedos y cae en el cubo convertido en blanca espuma... Y el ruido regular de la leche, el pacífico gruñido de los cerdos detrás del tabique, el grato olor del establo en la penumbra le calman poco a poco y murmura:

—He pasado por casa de los Kanfyin: el hermano de Tula ha vuelto. Dice que todo se acabará en seguida, que el pueblo se levanta contra los bolcheviquis, que los polacos quieren otra vez la guerra y que harán los obreros de Moscú....

—¡El cielo te oiga!—contesta la mujer, y Rafael Antonovich se dirige al patio, donde se pasea de arriba abajo con las manos en la espalda, sin dejar de contar los troncos de madera que le han sobrado de la construcción de la casa para ver si tal vez le han robado algunos.

Y cuando el día gris, sombrío, que parece ahogar toda la alegría de la primavera, se desvanece en un encendido crepúsculo, y el sol envía a la tierra el oro de sus rayos postreros para desaparecer a lo lejos detrás de las casas, los bosques, los campos, Rafael Antonovich sube pesadamente la escalera oscura, para rápidamente delante de las habitaciones sucias y del cajón de basura y entra en su cuarto sofocado, asmático, extenuado.

o

En este instante la gente sale del circo. **La Internacional** resuena triunfalmente, vuela por toda la ciudad, sube hacia el cielo semejante a un ángel vengador, y Rafael Antonovich dice que Robeiko no tardará en entrar. Ese Robeiko que se ha instalado en su casa y al que aborrece y teme al mismo tiempo.

II

Bajo la luz tranquila de la lámpara eléctrica, en el gabinete de roble ha empezado la reunión del comité del partido. Robeiko acaba de terminar un breve informe. Ha expuesto a los demás compañeros el plan para el abastecimiento de combustible. Pero éstos le han escuchado distraídamente. Durante todo el tiempo no han dejado de hablarse en voz baja unos a otros, sonriéndose amistosamente. ¡Era tan agradable, después de todo un día de trabajo agobiador, enervante, volver a encontrar los rostros amigos, las simpáticas figuras de los buenos camaradas! Y por eso las inflamadas exhortaciones de Robeiko se apagaban como chispas al caer en el agua. Nadie sostuvo su proposición, y Ziman, terminando su informe, demostró ampliamente que todo su proyecto no se sostenía en pie, que el deshielo impediría trasladar la madera a las estaciones, que no había bastantes sierras, hachas, carros...

Pequeño, fastidioso como un libro de contabilidad, Ziman disertaba largamente, recortando implacablemente las alas a las ideas, a los proyectos de Robeiko.

Después le siguió Karaulof, el comisario militar de la brigada, viejo cosaco de rostro amarillo bronceado, encuadrado en una barba rara, que tomó la palabra para combatir el plan de Robeiko. Sin dejar de lanzar por la pipa copos de humo, masculló:

—La ciudad está rodeada de bandidos, y querréis mandar a los soldados rojos a doce verstas de aquí. Si éstos, no podrán cortar los árboles del monasterio. Y con los burgueses y los canallas empleados que habéis movilizado no haréis gran cosa!

Sacudido por la tos, lanzando salivazos verdes sobre el precioso tapiz rojo aterciopelado, Robeiko, con cifras de su cuadernillo, contestaba a Ziman y demostraba jadeando a Karaulof que no había otra salida, que la revolución lo exigía y que, por consiguiente, había que arriesgarse.

—Arriégate, viejo, arriégate; tomarán la ciudad, cortarán el pescuezo a los comunistas y nuestra región estará aislada del centro durante varios meses—decía Karaulof en voz baja, pero con bastante claridad para que todo el mundo le oyera. Y de pronto, incapaz de contenerse, gritó furiosamente—: Entonces, ¿qué es lo que quieres, Robeiko? ¿Provocar una insurrección? Comprenderás que no es una frusleria. Preguntale a Klimin que es presidente de la Tcheka, y él te dirá la efervescencia que reina en las aldeas.

Pero Klimin parecía ausente; seguramente estaba pensando en una cosa alegre porque tenía los ojos gozosos y tiernos. Al oír su nombre se sobresaltó y se puso a escuchar a Robeiko, cuyas palabras provocaron en él inmediatamente una hostilidad inconsciente. Klimin aprobaba por completo las objeciones de Ziman, la indignada explosión de Karaulof, y todo lo que decía Robeiko le parecía el fruto de una exitación enfermiza.

—Tenemos que tender nuestra voluntad para salir de este atasco; si no... no conseguiremos sembrar los campos.

Y acercándose a la ventana, Robeiko indicó con el dedo, al mismo tiempo que todo, la extensión sombría. También Klimin clavó su mirada en la espesa noche que parecía filtrarse en la estancia, y se imaginó la región inmensa que imploraba socorro. Los campos, despertándose bajo la nieve henchida por el calor de la primavera, esperaban las semillas, esperaban a los muyiks, que los días de lluvia se reúnen para hablar del tiempo, de la cosecha; luego, acordándose de sus granjas vacías, de que no tienen semillas para la siembra, se separan silenciosamente, contando sin embargo con la ciudad, y al ver que no llega nada alientan crecer día por día en su alma la irritación contra los comunistas, contra los comités de abastecimiento, contra los soviets.

Y de pronto Klimin sorprendió por que se inflamaba Robeiko con un ardor tan ansioso, que no había otra salida, e inmediatamente su espíritu práctico, su clara razón se despertaron; abarcó con una mirada la totalidad del proyecto, pensó en los medios de su ejecución, y con voz sonora tomó la palabra para apoyar a Robeiko.

Robeiko ya no podía hablar, recostado en el canapé, descansaba y movía aprobativamente la cabeza ante las palabras de Klimin, que desarrollaba las proposiciones prácticas. Cuando llegó el momento del voto, sólo Karaulof se pronunció en contra alzando su robusta mano, con los dedos retorcidos, deformados por la helada. En cuanto a los demás miembros del comité del partido, se les sentía llenos de la misma voluntad serena que emanaba de las palabras de Klimin.

Inmediatamente después de la sesión del comité, una comisión compuesta por Klimin, Robeiko y Ziman se reunió para determinar las medidas prácticas conducentes al abastecimiento de combustible.

Desde el día siguiente empezaría el trabajo bajo el mando de la comisión, con arreglo a la voluntad del partido.

Desde el día siguiente el órgano local proclamaría en su editorial el peligro del hambre, señalaría la necesidad de la acción.

Desde el día siguiente los comisarios militares y los agitadores expondrían en los mitines y en las reuniones a los soldados rojos que si querían ver los campos sembrados habría que ir a cortar los árboles.

Desde el día siguiente, Ziman recogería en todos los depósitos las hachas y las sierras necesarias, y el servicio de economía comunal movilizaría los carros.

Desde el día siguiente, Robeiko, a pesar del dolor que le agarrotaba la garganta, intervendría en el comité para pedir la movilización de los asociados, y en las asambleas generales de las fábricas y talleres haría votar resoluciones favorables.

Un Saludo de Henri Barbusse al General Augusto C. Sandino



Auténtico retrato de SANDINO, tomado en su campamento.

General:

Con mi saludo le envío el del proletariado y de los intelectuales revolucionarios de Francia y de Europa, que en muchas ocasiones me han autorizado a hablar en su nombre, para decirle que su atención está fija con entusiasmo en la heroica figura de usted y en sus admirables tropas. Saludamos en usted a un libertador, al soldado magnífico de una causa que, pasando sobre las cuestiones de razas y nacionalidades, es la causa de los oprimidos, de los explotados, de los pueblos contra los dominadores.

Saludamos en usted a toda la ardiente juventud latinoamericana que se agita y se levanta frente a los verdugos del Norte, de "patas de oro", y a toda la multitud de trabajadores y de indios que en todo un continente se debaten y se extremecen, impacientes por ponerse en marcha para repeler un día esa máquina imperialista y capitalista venida del extranjero, y por crear un bello mundo nuevo sobre la tierra que les pertenece.

A la vanguardia de la lucha y del continente disputado, usted, Sandino, general de hombres libres desempeña un papel histórico inborrable por su ejemplo luminoso y por sus espléndidos sacrificios!

Estamos de corazón con usted.

París, 1928. Henri Barbusse.

La Alianza de los Obreros y Campesinos

Cada Revolución, en cierto modo, acelera y lleva a cumplimiento los problemas económicos, sociales y políticos que no fueron resueltos por la clase derrocada. Mejor dicho, que una revolución tiene sentido y valor por el motivo de que una revolución que la precedió, agotó los más importantes problemas económicos de las cuales ella nació.

La Revolución Mexicana de 1917 ha terminado su papel histórico, porque los elementos que la dirigían no han podido desarrollar la industria nacional y menos aún la economía agrícola.

Bajo el régimen capitalista muchas causas contribuyen a retardar la marcha de la economía de los campos hacia la intensificación industrial. La caza tras el provecho, en especial medio en nuestro país, empuja al capitalismo a las inversiones en las industrias y en las especulaciones financieras. El rédito agrícola es más laborioso y más lento. La revolución obrera (nuestros campesinos lo deben comprender claramente) tiene el deber de llevar a cabo la revolución pequeño burguesa en los campos, de acelerar el desarrollo de la economía del campo. Para hacer eso, es necesaria la toma del poder político por parte de los obreros y campesinos. Hé aquí la razón fundamental del programa agrario del Partido Comunista. Este programa agrario no es un programa comunista, en el sentido que él fije las formas de una economía comunista y por eso se encierra en las palabras de: Las tierras a los campesinos, o bien la tierra al Gobierno de los trabajadores confiada a los campesinos. A través de este programa el Partido Comunista adquirió la alianza, en la



lucha en contra del imperialismo y del gran capitalismo nacional, de las clases del campo. La conquista del Estado en unión de los campesinos, crea las condiciones favorables para encaminar el problema económico de la agricultura hacia el Socialismo. En una palabra, el Estado obrero da a los obreros y a los campesinos los instrumentos de trabajo, a los obreros las fábricas, a los campesinos la tierra. Las fábricas pueden ser, en el momento de la toma del poder políticos, socializadas; las tierras todavía no. El Estado obrero demuestra las ventajas de una producción agrícola asociada, de las introducciones de sistemas modernos en la agricultura de maquinaria, etc. Poco a poco los campesinos adquieren la convicción de la necesidad de pasar de la economía industrial a la asociada y al socialismo agrario.

Los Social-demócratas, que nunca han comprendido el espíritu Marxista afirman que la revolución política de la clase trabajadora se desenvuelve automáticamente, cuando tanto en las ciudades como en los campos, el desarrollo de la economía burguesa haya producido la concentración del capital; cuando el movimiento de la economía agrícola haya alcanzado el desarrollo industrial. Esta tesis revela la comprensión del período revolucionario en el cual vivimos.

El imperialismo económico aplasta y domina la economía agraria. En país existe una lucha encarnizada entre la industria protegida y la agricultura oprimida por toda clase de feudalismo. Los grandes latifundistas transforman el rédito en capital financiero, los pequeños agricultores y los campesinos pobres son explotados por los grandes propietarios y por el imperialismo.

¿Podrán nuestros campesinos salvarse? Continuarán ellos dejándose dominar por el hambre? El desarrollo de la economía agrícola (es necesario decirlo claramente) podrá ser impulsado solamente en el momento en que la clase trabajadora haya tomado en sus manos el poder político. En México este problema no se define todavía con lineamiento marcado y evidente. Pero nosotros debemos examinar y estudiar cómo se realiza este problema.

La conquista del poder se realiza a través de una alianza entre obreros y campesinos. Los obreros son los cuadros del Estado proletario, el Estado Mayor de la Revolución.

La victoria política de la clase trabajadora es el resultado de una alianza con los campesinos. Los comunistas o sea la vanguardia del proletariado revolucionario, que poseen la capacidad doctrinaria y práctica para un Gobierno Obrero, deben fijar los términos de la alianza obrera-campesina.

La experiencia nos demuestra que sin el apoyo de los campesinos no es posible a los obreros mantener el poder. Los campesinos, particularmente en México, forman la gran mayoría de la clase trabajadora. A los obreros les es indispensable la alianza de los campesinos. Estos representan el pan de la revolución, el elemento de la resistencia. Por otra parte los campesinos, sin la dirección de los obreros y de su experiencia, no pueden salir de la situación en que se encuentran. Creer de vencer por sí solos al imperialismo y al gran capitalismo nacional es una ilusión para los campesinos. Así que: Alianza entre obreros y campesinos. Pero antes de todo hay que crear una fuerte organización sin-



KALININ, Presidente del C. C. de los Soviets de la U. R. S. S.



LYKOF, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

CENTRO DE ESTUDIOS MARXISTAS

del Partido en la planta de Briansk, y también miembro del Comité de los bolcheviquis y a la vez fué electo miembro de la directiva de la caja de ayuda a los enfermos.

También en el trabajo ilegal todavía, organizó en 1916 la Guardia Roja, que en 1917, al hacerse la Revolución de Noviembre, ya contaba con 7,000 hombres y que, organizada ya con mi directa participación, se encontraba al mismo tiempo bajo mis órdenes.

T. L. BONDAREV.

EL PARTIDO Y LA REVOLUCION

Este todo la Revolución Rusa nos ha enseñado una cosa: la necesidad de un partido de la clase proletaria de un partido revolucionario de clase del Partido Comunista.

Comentando el desarrollo de la revolución de 1905, era un folleto que se llama "El Partido Social-Democrata y el revolucionarismo sin partido" Lenin decía:

"La existencia de partidos fuertes y conscientes es el resultado de una lucha de clases altamente desarrollada. Y a su vez, para lograr una lucha de clases amplia y abierta es necesario el desarrollo de partidos fuertes y conscientes.

El "sin partidismo" es el producto y el reflejo del carácter burgués de nuestra revolución (Lenin se refiere a la revolución de 1905). La burguesía se inclina a favor del "sin-partidismo", porque la falta de partidos dentro de la misma sociedad burguesa que hoy (1905) lucha por su liberación, significa precisamente la falta de otra lucha, de la nueva lucha contra la corrompida sociedad burguesa.

En todas las sociedades basadas en la división de clases, la lucha entre las distintas clases enemigas, cuando alguien determinado grado de desarrollo, se convierte en una lucha política. La expresión más profunda y precisa de la lucha política de clases es precisamente la lucha entre los partidos. El "sin-partidismo" es la indiferencia hacia esta lucha. Pero ese "sin-partidismo" no significa de ninguna modo "neutralidad" o "abstención" política, porque en la sociedad capitalista, donde la posición de todos y cada uno se determina por su posición en el proceso económico de la producción, no puede existir ni neutralidad ni abstención. Y en la sociedad capitalista el proceso económico engendra de manera inevitable la lucha económica, y la lucha económica engendra la lucha política. Por eso no puede haber "indiferencia": ésta en realidad constituye un apoyo a lo que predomina, a lo que en el momento dado constituye la *fuerza*: en fin, a lo que está en el poder y a los que gobiernan. El que dice ser "indiferente" en la lucha contra la opresión zarista, en realidad no hace más que apoyarla en silencio.

La indiferencia política no es otra cosa que el sentirse políticamente satisfecho. La "indiferencia" ante un pedazo de pan la siente el hombre satisfecho, el que no tiene hambre, el hambriento frente a un pedazo de pan siempre será "partidario". En este caso de un pedazo de pan, la "indiferencia" solo indica que el "indiferente" no necesita el pan, que siempre tiene bastante a su disposición, y especialmente, que está al lado de los que tampoco lo necesitan y también se sienten satisfechos. Por esto en la sociedad burguesa el "sin-partidismo" no es mas que la expresión de una disimulada adhesión, pasiva y enmascarada, al partido de los ricos y satisfechos, al partido de los que gobiernan y de los que explotan.

El "sin-partidismo" forma parte de la ideología burguesa; el partidarismo forma parte de la ideología proletaria".

Es imposible reflexionar sobre estas palabras de Lenin sin pensar, aunque sea involuntariamente, en nuestra propia situación, en la lucha de clases en México. Aquí la falta de partidos políticos fuertes y conscientes es precisamente el efecto y el reflejo del predominio todavía considerable que ejercen la burguesía y pequeña burguesía nacionales sobre las demás capas sociales del país. Solo cuando la lucha política se hace más aguda, cuando se acerca la lucha electoral o una nueva guerra civil, se forman y cristalizan partidos y agrupaciones políticas de manera rápida y precipitada.

Estando en el poder, la pequeña burguesía no piensa en la creación de un propio partido fuerte y consciente; al contrario, predica la "abstención", la "no intervención" de la clase obrera en los asuntos políticos, la "neutralidad de los sindicatos", precisamente para evitar el agudizamiento de la lucha de clases, de la lucha de la clase proletaria contra la burguesía y contra el sistema capitalista. Sólo ahora, ante el empuje cada día más poderoso de la reacción cuando la pequeña burguesía ve amenazado nuevamente su disfrute del poder, es cuando el general Calles, representante de la pequeña burguesía gobernante, habla de la creación de un "Gran Partido Nacional Revolucionario", partido que según la expresión del mismo general Calles, "deberá unificar y armonizar a toda la gran familia revolucionaria del país". Pero este partido, si llega a convertirse en realidad, será el partido de la pequeña burguesía dominante y de un sector de la misma burguesía nacional. El proletariado, las masas obreras y campesinas, no deben ni pueden participar en la formación de ese partido, si no quieren anularse a sí mismos, si no quieren borrar su propia fisonomía y su propia significación de clase ante la historia del país.

Por eso urge hoy más que nunca una lucha eficaz y continua para fortalecer, extender y agrandar nuestro partido, el único partido revolucionario de clase del proletariado mexicano. Guardar ante esta situación una posición "neutral" e "indiferente", no es mas que apoyar de modo silencioso a nuestro enemigo de clase, a la burguesía y a la clase capitalista.

El "sin-partidismo", la "indiferencia", la "neutralidad" y la "abstención" reinan no solamente entre las grandes masas obreras y campesinas del país, sino entre las mismas filas de nuestro Partido. Tenemos una buena cantidad de compañeros que demuestran una "indiferencia", una "neutralidad" y una "abstención" asombrosas para todo lo que se refiere al pago de cuotas, a asistir puntualmente a las asambleas, a comprar nuestro propio periódico, a traer nuevos miembros al Partido, en fin, a hacer todo el trabajo de agitación, de propaganda y organización que requiere el buen funcionamiento del mismo Partido. Hay compañeros que ven en la disciplina del Partido una especie de acordeón que se estira y se encoje según su propia voluntad y sus propios deseos. Tenemos gran cantidad de compañeros que realizan un trabajo verdaderamente heroico y revolucionario dentro de los sindicatos, de las organizaciones campesinas y demás agrupaciones proletarias, pero que se olvidan por completo del Partido y no prestan ninguna ayuda real y efectiva para hacerlo grande, fuerte y vigoroso. Esta falta de cariño y de espíritu de sacrificio hacia el Partido, no sólo es una falta de comprensión clara y consciente del papel que desempeña el Partido Comunista en la lucha de clases y en la misma Revolución proletaria, sino que es, como dice precisamente el camarada Lenin, "el producto y el reflejo del carácter burgués de nuestra revolución", de la revolución de 1910, de la Constitución de 1917 y de la mayoría de los movimientos revolucionarios que han encabezado elementos de la burguesía y de la pequeña burguesía del país.

Una lucha victoriosa del proletariado para su emancipación social, no es posible sin la existencia de un partido de clase, sin la existencia de un partido fuerte, consciente y revolucionario. Pero ¿qué es, pues, el Partido Comunista? Citemos la respuesta que a esta pregunta da Lenin, el gran maestro de la revolución proletaria:

"El Partido Comunista es una parte de la clase obrera, su parte más avanzada, más consciente, y en consecuencia la más revolucionaria. El Partido Comunista nace y se desarrolla a base de la selección natural de los mejores elementos, de los más conscientes, de los más abnegados y experimentados de la clase trabajadora. El Partido Comunista no tiene ningún interés distinto del conjunto de los intereses de la misma clase obrera. Sólo se diferencia de la masa obrera en general por su orientación clara, que le permite no solo la defensa de tal o cual grupo aislado, de tal o cual sindicato u organización campesina, sino la defensa total de los intereses tanto inmediatos como definitivos de toda la clase trabajadora. Desde el punto de vista político, y también desde el punto de vista de la organización, el Partido Comunista es la levadura con la cual la parte más avanzada de la clase trabajadora hace fermentar a toda la masa proletaria, a los obreros industriales y agrícolas y a los campesinos pobres y sin tierra, por el justo camino de la Revolución".

Y Stalin, discípulo de Lenin, hoy Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética y uno de los revolucionarios más experimentados del movimiento internacional, ampliando el pensamiento de Lenin dice en su obra "Los Problemas del Leninismo":

"El partido es la forma superior de organización de la clase proletaria. El partido es la vanguardia organizada de la clase obrera. La clase obrera posee una serie de organizaciones distintas que son indispensables en la lucha contra el capital: sindicatos, cooperativas, organizaciones campesinas, comités de fábrica y comités agrarios, agrupaciones culturales y deportivas, organizaciones de mujeres y jóvenes; en fin, toda una serie de organizaciones que en su mayoría no están adheridas a ningún partido. En determinadas condiciones, todos estos organismos son de absoluta necesidad para la clase trabajadora, para consolidar sus posiciones de clase en los diferentes campos de su lucha y para constituir una fuerza capaz de reemplazar el orden social burgués por el orden y el régimen socialista.

Pero ¿cómo realizar la unidad de dirección y la unidad de acción entre organizaciones de caracteres tan diversos? ¿Cómo evitar en el seno de su dirección las divergencias que, precisamente por su multiplicidad tendrían que surgir inevitablemente? Si todas estas organizaciones tienen que realizar una tarea especial, cada una en su particular radio de acción, ¿cómo hacer para que todas sigan en su acción una dirección única, una línea única, ya que todas sirven a una sola clase, a la clase proletaria? ¿Quién puede determinar entonces esa dirección y esa acción unificada y única? ¿Dónde está el organismo central suficientemente experimentado para elaborar una línea general y que por su autoridad ante las masas sea capaz de hacer que la sigan todas estas organizaciones? Esa organización, ese organismo es el partido del proletariado, el Partido Comunista.

La clase proletaria es un ejército en guerra, y un ejército en guerra si no quiere sufrir una derrota no debe carecer de un Estado Mayor.

¿Dónde hallar ese Estado Mayor? Solamente en el partido revolucionario, en el Partido Comunista. Sin éste, la clase obrera es un ejército sin dirección".

Un ejército sin dirección, tal es hoy la situación de la clase obrera y campesina de México. Traicionada por los caudillos de la pequeña burguesía, traicionada por los líderes de la CRDM y por los demás traficantes con la clase obrera, la masa extraviada y desorientada no sabe a dónde ir.

Y es nuestro deber, es el deber de todos y cada uno de los miembros de nuestro Partido, enseñar a la masa obrera y campesina el verdadero camino de la Revolución. Si la revolución de la pequeña burguesía ha sido un fracaso, la Revolución de la clase proletaria, la verdadera Revolución de los obreros y campesinos está en pie. Y la Revolución proletaria en México no sólo está en pie, sino que ha de triunfar tarde o temprano, como ha triunfado la heroica y sublime Revolución del proletariado ruso.

E. MARTIN

La Unificación Obrera Está en Marcha

Se ha Fundado el Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina

COMITE PRO-ASAMBLEA NACIONAL OBRERA Y CAMPESINA
Apartado Postal No. 8491
Av. Juárez, 10, México.
Oct. 15 de 1928
Circular Num. 1.

A LAS AGRUPACIONES OBRERAS Y CAMPESINA DEL PAIS

SALUD:

Adjunta a la presente circular tenemos copia de las bases a que llegamos los Representantes de las Agrupaciones que calzan esta circular, para constituir un Comité que trabaje por la celebración de una Asamblea de carácter nacional en la que se encuentren representadas todas las Agrupaciones Obreras y Campesinas del País sin distinción alguna.

El hecho de que Agrupaciones que hemos militado bajo orientaciones distintas y en ciertos casos hasta antagónicas, hayamos llegado a un acuerdo sobre la iniciación de una obra que, por lo grandiosa, demanda cualquier sacrificio personal, significa elocuentemente que es llegado el momento de romper divisiones que solo han traído el desastre de las Agrupaciones Obreras y pone de manifiesto que en el sentir de cada uno de los trabajadores se agita vivamente la idea de aunar el esfuerzo para hacer frente a un enemigo común que día a día y con la altanería que le da nuestra débil resistencia, nos quiere llevar a una condición deplorable; y es por ello por lo que nos permitimos invitar cordialmente a esa Agrupación para que se sirva a este Comité acreditando un Delegado a ser posible, suplicándole sea a la mayor brevedad, pues deseamos que la convocatoria para la reunión antes citada, sea calzada con la firma del mayor número de Agrupaciones que con la idea simpaticen.

Lo noble y honrado de nuestro proceder nos autoriza a creer que no habrá una sola Agrupación que reste su contingente a los propósitos que nos hemos impuesto.

"Por la Solidaridad Obrera y Campesina".

Confederación General de Trabajadores, Felipe Quintas.—Liga Nacional Campesina, J. Guadalupe Rodríguez, Isaac Fernández.—Confederación de Transportes y Comunicaciones, A. Medrano, Isauro Rodríguez.—Liga Obrera y Campesina de Coahuila Delegado Jorge Díaz Ortiz.—Confederación Obrera de Jalisco, A. Siqueiros, Delegado S. Morán.—Confederación Obrera de Tamaulipas, Delegado E. Barrios.-Confederación Obrera y Campesina del Nayarit, E. López Vidrio, Bernardo de León.

Bases Constitutivas del Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina

Las organizaciones obreras y campesinas que al calce firman, teniendo en cuenta que dentro de ellas no existe disparidad fundamental sobre los propósitos de unificación, convienen en las siguientes bases:

PRIMERA.—Se constituye un Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina, integrado por dos delegados de cada una de las mencionadas entidades y de las que posteriormente se adhieran.

SEGUNDA.—Como inmediata tarea del Comité, lanzara un manifiesto al proletariado del país y emprenderá trabajos encaminados a establecer Subcomités con las organizaciones afines a estos propósitos, en los Estados, Distrito Federal y Territorios.

TERCERA.—El manifiesto contendrá una excitativa a todas las Agrupaciones Obreras y Campesinas para que en el menor tiempo posible remitan sus adhesiones al Comité, quien desde luego propondrá un proyecto de convocatoria y orden del día para la Asamblea Nacional, con objeto de que las Agrupaciones adherentes los estudien dentro de un plazo que el propio Comité fijara, debiendo, expirado este, hacerse pública dicha convocatoria.

CUARTA.—La tarea fundamental del Comité será hacer una activa e intensa propaganda para que a la Asamblea Nacional concurra el mayor número de Agrupaciones Obreras y Campesinas.

QUINTA.—Como medios de propaganda, el Comité Nacional y los SubComités Locales harán toda clase de agitación en favor de la Asamblea Nacional conforme a las siguientes reivindicaciones:

LUCHA:—Contra los paros y disminución de días de trabajo.

Contra los reajustes de personal.

Contra la disminución de salarios y por el aumento progresivo de éstos.

Por la disminución de las horas de trabajo, en todas las industrias, particularmente en aquellas que constituyen un peligro para la salud de los obreros.

Por la celebración de contratos colectivos de trabajo.

Por la solución de la crisis creada por la falta de trabajo.

Por la posesión de la tierra por parte de los campesinos y contra todos los impedimentos que la restringen.

Por la abolición de las guardias blancas.

Por la abolición de las tiendas de raya.

Contra el desarme de los Agraristas, etc.

SEXTA:—Las Agrupaciones que constituyen el Comité pro-Asamblea Nacional y las que en lo subsecuente se adhieran se obligan a prestarse recíprocamente, entre el plazo que medie de esta fecha a la celebración de dicha Asamblea, todo apoyo solidario, manteniendo entre sí efectivo respeto a las ideologías más opuestas.

SEPTIMA:—Las actividades del Comité, siendo de carácter exclusivamente sindical (exclusivamente económico) ordinariamente aquellas que no deben ser clasificadas como políticas.

OCTAVA:—Para los gastos que originen propaganda, periódico, papelería, oficina, etc., las Agrupaciones que formen el Comité se comprometen a contribuir con cantidades que fijarán de común acuerdo.

UNA MANIOBRA CONFUSIONISTA

En representación autorizada de la Confederación General de Trabajadores, de la Liga Nacional Campesina, de la Confederación de Transportes y Comunicaciones, de la Confederación Obrera de Jalisco, de la Liga Obrera y Campesina de Coahuila, de la Federación Obrera de Tamaulipas y de la Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Nayarit, que forman el COMITE PRO ASAMBLEA NACIONAL DE UNIFICACION OBRERA Y CAMPESINA, declaramos de una manera categórica lo siguiente:

Primero:—Las organizaciones de trabajadores arriba enumeradas NO TIENEN NI TENDRAN la menor ingerencia en los trabajos que pretenden llevar a cabo Rosendo Salazar y Rodolfo Mora Sánchez, quienes, sin representación sindical ninguna, tratan inútilmente de crear una confederación de agrupaciones autonomas.

Segunda: Las agrupaciones arriba enumeradas que representan en conjunto a mas de DOSCIENTOS MIL TRABAJADORES, han constituido el Comité Pro Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina, dándose perfecta cuenta de que la única forma de llevar a cabo la unificación sindical de la clase explotada, será mediante la voluntad expresa de las organizaciones sindicales y no por el deseo aislado de un grupo de individuos carentes de representación efectiva.

Tercera: Por último, declaramos que, a puerta abierta y con la representación de todas las organizaciones sindicales de la República, sin distinción de banderías, será discutido en toda su amplitud el problema de la UNIFICACION SINDICAL del movimiento obrero, discusión que se hará en el Congreso o Asamblea Nacional Obrera y Campesina que prepara este Comité.

Tales son nuestros propósitos, y declaramos que cualquier otro procedimiento que ttaten de emplear elementos que viven al margen de la organización, no acarreará sino desvíos y desorientaciones peligrosas entre los trabajadores, por lo que recomendamos a éstos su abstención en los trabajos de las personas mencionadas en el punto primero, quienes probablemente lo que persiguen es precisamente sembrar la desorientación evitando así el entendimiento entre los organismos obreros y campesinos.

México, D. F., noviembre 2 de 1928.

Por la Confederación General de Trabajadores, Felipe Quintas.—Por la Liga Nacional Campesina, Isaac Fernández.—Por la Confederación de Transportes y Comunicaciones, A. Medrano.—Por la Confederación Obrera de Jalisco, D. A. Siqueiros.—Por la Liga Obrera y Campesina de Coahuila, J. Díaz Ortiz.—Por la Federación Obrera de Tamaulipas, E. Barrios.—Por la Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Nayarit, R. M. de León.

La Alianza de los Obreros y Campesinos

(Viene de la página 6)

dical unitaria de campesinos. ¿Cómo ponerse sobre la vía de una lucha victoriosa, si los obreros están divididos? Es necesario que los trabajadores traten y resuelvan la cuestión de la Unidad Organizadora; y es también indispensable que los campesinos se unan. Sólo hasta cuando los obreros y campesinos hayan establecido organizaciones poderosas unitarias, será provechosa la alianza. Frente al Block de los obreros y campesinos organizados en sus respectivos organismos toda tentativa burguesa está destinada a fracasar.

Sobre la necesidad de ayudar, promover y desarrollar la organización de los campesinos, hablará en otro artículo en el próximo número.

Manifiesto del VI Congreso de la Internacional Comunista

(Viene de la 1a. Página)

infame excitación a la guerra, se arrodillan ante el militarismo, "mejoran" activamente los ejércitos capitalistas, elogian a la Liga de Naciones Imperialistas, difaman a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, se enternecen ante el documento mentiroso de los verdugos de Sacco y Vanzetti y se saturan en la más venenosa baba pacifista. Mientras tratan de justificar los preparativos de guerra del imperialismo, acusan a la Unión Soviética de imperialista. ¡Ellos los hombres del 4 de agosto de 1914, que se arrastran ante los Estados Mayores imperialistas, y que ya tienden la mano para recibir los dineros de Judas por los días en que, cubiertos con el casco de guerra, se alistaran en las filas de la burguesía contra los soldados de la revolución proletaria!.....

Desde el punto de vista del interés de clase del proletariado, hoy más que nunca es necesario establecer la unidad del proletariado industrial con las masas trabajadoras de las colonias. Los partidos social-demócratas se colocan en este caso junto a los opresores, del lado de los imperialistas, del lado de los gobiernos de bandoleros imperialistas y sus agentes. Los socialistas franceses apoyaron a su gobierno cuando éste arrasaba las infelices kabilas marroquís y las ciudades de Siria con sus cañones de grueso calibre. El gobierno laborista de Mac-Donald intervino abiertamente en la estrangulación de los hindús, mientras algunos miembros del "Labour Party" ejecutaban en la India las órdenes directas de la burguesía británica. Todos los partidos socialistas están sosteniendo de hecho a sus gobiernos en la cuestión china, y solamente en casos excepcionales, bajo la presión de las masas, se permiten hacer tímidas observaciones de crítica. El Congreso socialista de Bruselas, que no apoyó al Kuomintang en el período de su pasado revolucionario, se solidariza con el ahora que se ha convertido en el perro guardián del imperialismo y en el más odioso verdugo del movimiento obrero. Este Congreso socialista ha adoptado sobre la cuestión colonial resoluciones verdaderamente ignominiosas, copiadas casi textualmente de la Liga de Naciones.

De este modo la social-democracia ha llegado a convertirse en la principal fuerza que divide a los obreros de los países industriales de las masas trabajadoras de las colonias.

En fin, también desde el punto de vista de los intereses de clase del proletariado, la unidad de la clase obrera es hoy más necesaria que nunca. En la lucha contra el enemigo poderosamente organizado, en la lucha contra los trusts gigantescos, contra la fuerza estatal burguesa que vela por los intereses de la oligarquía financiera, es indispensable la mayor unidad de la clase trabajadora. Y es justamente en este momento cuando la social-democracia se pone en movimiento para cumplir la orden reaccionaria de dividir a las masas obreras. Los dirigentes de los partidos social-demócratas y de las Amsterdam reformistas, los héroes de la unidad con la burguesía, los asociados de la paz industrial y de la coalición con los hombres de negocios, mueven todos sus resortes para excluir a los comunistas y a los proletarios revolucionarios en general de todas las organizaciones de masas. Dividen a los sindicatos, dividen a las organizaciones deportivas, dispersan las filas de los proletarios que piensan libremente. Cuanto más resueltamente estan por la unidad con la burguesía, tanto más rabiosamente luchan contra la unidad del proletariado.

La Internacional Comunista invita a todos los obreros, a todos los trabajadores a apretar estrechamente sus filas, a realizar la unidad de toda la clase obrera entre sí y con los trabajadores del campo; a realizar la unidad del proletariado con los pueblos coloniales oprimidos, contra los opresores, contra todos los enemigos de clase. El VI Congreso de la Internacional Comunista ha adoptado un programa internacional que liga íntimamente todas sus secciones. Por primera vez desde que existe el movimiento obrero revolucionario, la clase obrera tendrá en sus manos un documento cuyos artículos son ley para los millones de obreros organizados en todas partes del mundo, entre todas las razas de la tierra. No es un documento de adulación pacifista a la burguesía. No es una declaración infame, farisaica y baja de unidad con la burguesía, unidad que no significa más que el paso al campo del enemigo de clase, una deserción, una traición, un acto de renegados. Es la estrella polar que guía en la lucha de los oprimidos contra los opresores, en la lucha de las masas proletarias; en la lucha de los trabajadores de todas las razas, blancos, amarillos y negros, bajo los trópicos y en los rincones mas remotos del planeta, en las fábricas y en los campos de labor, en las minas y en los ferrocarriles, en los buques y en las ciudades, en el desierto y en donde quiera que se opera la lucha de clases. Este programa es el programa de la unificación de la clase obrera y de la lucha de vida o muerte contra la burguesía. Es el programa de la inevitable dictadura proletaria mundial.

La Internacional Comunista llama a todos los trabajadores a agruparse estrechamente bajo la bandera de la lucha de clases, de la revolución proletaria, de la dictadura de la clase obrera. Merced a la más extrema tensión de sus fuerzas, el mundo capitalista ha logrado salir de las ruinas del hundimiento de la primera guerra imperialista, presionando terriblemente a los obreros y aplastándolos bajo la férula de la esclavitud. Pero de nuevo ha comenzado a asfixiarse bajo el peso de sus propias contradicciones. Su fatalidad histórica lo empuja nuevamente al remolino de formidables catástrofes cuyo aliento mortal ya se extiende sobre el mundo entero. Las bandas imperialistas quieren desencadenar los espíritus de la guerra, pero que sin embargo hacen todo lo posible por lanzarlos a su danza sangrienta, que pretenden engañar al mundo con una palabrería pacifista y mentirosa, al mismo tiempo que acarician el disparador de la ametralladora, esas bandas imperialistas vuelven a empujar al mundo a un abismo.

La Internacional Comunista llama a todos los trabajadores a la obra de defensa. Desde hoy, día con día, incansablemente, es preciso fortalecer las filas de nuestros combatientes. Desde hoy es necesario que reunamos a las masas, que enviemos fieles mineros de la clase obrera e hijos soldados y marinos, a todos los ejércitos y escuadras para preparar la hora en que respondiendo al infame llamamiento de los imperialistas para que los proletarios se asesinen entre sí, giren sobre sus ejes los pesados cañones, asestando sus bocas contra los mismos imperialistas, el mejor blanco en la guerra imperialista!

La bestia imperialista, sin ver el pasado histórico e incapaz de prever el porvenir, se consuela con la ilusión de la relativa calma de esta Europa a la cual el capital americano ha inyectado una dosis de oro vivificante. Pero el ojo ágil del proletario, que ha probado sobre sí mismo todas las experiencias de la admirable belleza de la racionalización capitalista y toda la ironía de la paz industrial, distingue y reconoce la gigantesca acumulación de las contradicciones capitalistas y el recrudecimiento de la lucha de clases que se produce en todas partes. La huelga general en Inglaterra, la insurrección de Viena, las huelgas de Alemania, los resultados electorales en este mismo país y en Francia; la reacción de los obreros alemanes contra la nueva traición de la social-democracia en el asunto de la construcción de nuevos cruceros acorazados; la violenta resistencia de los obreros y campesinos chinos; el rugido de trueno de los volcanes revolucionarios de la India, de donde ya se escapa como aviso una columna de humo; el descontento creciente en la América Latina; el aumento de la conciencia de clase entre los negros, y otros muchos síntomas, ¿acaso no demuestran que el mundo capitalista está siendo socavado en sus cimientos?

La Internacional Comunista hace un llamamiento a todos los trabajadores, y especialmente a los obreros de las industrias, para que entren a la lucha para defender cada pulgada de las posiciones conquistadas, a la lucha contra la ofensiva capitalista, contra la inicua explotación, contra la esclavitud del proletariado, contra la política imperialista, contra la guerra, en fin. La Internacional Comunista llama a todos los trabajadores y oprimidos a defender con entusiasmo la Revolución China, cuyos mártires y héroes caen bajo el hacha del verdugo. La Internacional Comunista llama a todos los proletarios honrados a unirse para formar una muralla de hierro en torno a la Unión Soviética, contra la cual el imperialismo agrime sus armas. La Internacional Comunista excita a la mayor vigilancia y a la lucha directa contra las mentiras y engaños pacifistas; excita a la ruptura inmediata con la burguesía y a la unidad en todas las filas de la clase obrera, para la lucha sin cuartel contra todos los enemigos del proletariado.

¡CONTRA LA UNIDAD SOCIAL-DEMOCRATA CON LA BURGUESIA, POR LA UNIDAD DE LA CLASE PROLETARIA!

¡CONTRA EL SOCIAL-IMPERIALISMO, POR EL APOYO HEROICO A LOS HERMANOS DE LAS COLONIAS!

¡CONTRA LA MENTIRA PACIFISTA, POR LA LUCHA EN CUERPO Y ALMA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA!

¡CONTRA EL REFORMISMO Y EL FASCISMO, POR LA REVOLUCION PROLETARIA!

¡VIVA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN LA UNION SOVIETICA!

¡VIVA LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL!

El VI Congreso de la I. C.
Moscú, septiembre 1o. de 1928.

¡Once Años de Gobierno Proletario!

(Viene de la 1a. página)

horca y cuchillo, persiguiendo, atropellando y asesinando a todo el que no quiera someterse a su régimen de criminal explotación. Ciertamente que hoy tenemos una Constitución de 1917 y en ella un artículo 27 y un artículo 123 pero no es menos cierto que en la actualidad, después de veinte años de haberse iniciado la Revolución, los campesinos no cuentan ni con la tierra ni con los implementos necesarios para trabajar, y que hoy como ayer, la clase obrera de las industrias se encuentra en la miseria, reajustada y sin trabajo, a merced de los capitalistas nacionales y extranjeros y a merced de funcionarios públicos corrompidos, al servicio de las mismas empresas industriales e incondicionales del capital.

El proletariado debe reconocer que la Revolución de 1910 ha sido un fracaso, como han sido un fracaso todas las administraciones que se han sucedido, desde la de Madero hasta la actual del general Calles. No han sido gobiernos de la Revolución; han sido gobiernos de grupos dirigentes de levantamientos y revueltas armadas, gobiernos para provecho personal del grupo privilegiado que ha dado en llamarse "revolucionario", mientras las masas derramaron su sangre por la Revolución siguen en la misma miseria de antes, explotadas y pisoteadas por los de arriba y por los mismos que todavía ayer militaban en las filas de la clase explotada.

¡Compañeros! De esta experiencia tan larga y dolorosa hay que sacar las conclusiones necesarias. Una revolución que deja en manos de la misma clase caduca, de los mismos propietarios, los medios de producción, la tierra, las minas, los campos petroleros, las fábricas y los medios de comunicación y de transporte, no es una revolución sino un simple cambio de gobierno de manos de un partido a las de otro. En vez de disolver y exterminar el sistema latifundista, solamente se ha repartido una ridícula cantidad de tierra a un número mínimo de campesinos, mientras la gran mayoría de la masa campesina no solo no ha recibido un pedazo de tierra, sino que sigue en las mismas condiciones de peonaje mal pagado y maltratado. Y en vez de hacer real y efectiva la nacionalización de las minas y campos petrolíferos y en vez de cumplir lo estipulado en el artículo 123 constitucional, se permite a las empresas extranjeras—especialmente a las norteamericanas—hacer y deshacer a su antojo.

La revolución de la pequeña burguesía ha sido un fracaso, porque la política pequeño-burguesa ha sido y sigue siendo una política de compromisos y de vacilaciones, impotente para resolver ninguno de los problemas fundamentales del país. A esto se debe que la reacción clerical y todos los elementos de la derecha aumenten cada vez más su fuerza y sus contingentes, puesto que gran parte de la masa descontenta y desilusionada espera hallar en un cambio de gobierno el remedio a su precaria situación. Pero el triunfo de la reacción haría más desesperada todavía la situación de las masas obreras y campesinas. La devolución a los latifundistas de todas las tierras entregadas a los campesinos; la completa destrucción de la organización obrera y de todas las mejoras que ha logrado conquistar; la explotación más inicua y brutal de las masas trabajadoras y el dominio absoluto de los Estados Unidos sobre México, serían la consecuencia de la vuelta al poder del elemento reaccionario.

No cabe duda de que en la lucha que se avecina con las elecciones presidenciales, las fuerzas reaccionarias harán todo lo posible por reconquistar el poder. La pequeña burguesía, por su misma actitud vacilante e indecisa, será incapaz de oponer una fuerza considerable al ataque de la reacción. La única garantía contra éste y contra un gobierno reaccionario, es la clase obrera y campesina, la única clase verdaderamente revolucionaria, la única clase dispuesta y decidida a acabar de una vez por todas con el poderío de los latifundistas y con la explotación del capital. Con este fin, las masas obreras y campesinas deben prepararse, organizarse y militarizarse sin pérdida de tiempo.

El Partido Comunista de México, que desde hace años viene luchando por la unificación de la clase trabajadora para la lucha contra todo régimen de explotación y de opresión, hace un llamamiento a todos los obreros y campesinos, sea cual fuere su filiación sindical o política, para formar un solo bloque y un solo frente de combate.

Hoy, 7 de Noviembre, fecha gloriosa e inolvidable para el proletariado mundial, el Partido Comunista de México afirma una vez más ante toda la clase obrera y campesina del país su resolución de no descansar ni un solo momento hasta no vencer en México a la reacción y a la burguesía, al capital nacional y extranjero; hasta que no pase a manos de los campesinos toda la tierra del país, y hasta que no sean administradas por la misma clase obrera los campos petroleros, las minas, fábricas y talleres, los ferrocarriles y todos los medios de producción que hoy constituyen la propiedad privada de la clase capitalista.

¡Viva el 7 de Noviembre, fecha gloriosa de la Revolución Rusa!

¡Vivan los obreros y campesinos de la URSS, que laboran por la edificación del socialismo en su país y en todo el mundo!

¡Viva la Revolución Proletaria, y su vanguardia la Internacional Comunista!

¡Y viva el proletariado de México, que tarde o temprano seguirá el ejemplo de sus hermanos rusos, estableciendo también en tierra mexicana el Gobierno de los Soviets, el Gobierno de los Obreros y Campesinos!

México, D. F., 7 de Noviembre de 1928.

EL C. C. DEL P. C. DE M.

CENTRO DE ESTUDIOS MARXISTAS

LA RUPTURA DE RELACIONES CON EL GOBIERNO DE MUSSOLINI

Fue Pedido en el Mitin de la Liga Internacional Antifascista

El mitin convocado por la Liga Internacional Antifascista para el día 21 de octubre, constituyó un magnífico acto de afirmación antifascista.

Poco antes de las ocho de la noche, el amplio salón de la Unión de Empleados de Restaurants, en Jardín 2, estaba casi lleno con una concurrencia de obreros, estudiantes, empleados y buen número de italianos miembros de la Liga organizadora del mitin. A las ocho y veinte no había un solo asiento libre.

Abrió y presidió el mitin la compañera Tina Modotti, que pronunció unas breves palabras sobre la fecha que lo motivaba—la marcha de los fascistas sobre Roma, es decir, la toma del poder por Mussolini el 28 de octubre de 1922—y señaló el peligro que el fascismo representa para todos los pueblos. Enseguida ocupó la tribuna el compañero Muro Mendez, a nombre de la Asociación de Estudiantes Proletarios, recordando algunos de los crímenes y atentados cometidos por el fascismo contra los intelectuales de izquierda y contra la juventud revolucionaria de Italia.

Un artículo de Gennaro Lauritano—que no pudo asistir al mitin por hallarse en Atlixco desempeñando una comisión del Comité Central de la CROM, según explicó en una carta—fué leído por un compañero, y a continuación tomó la palabra el camarada Julio Antonio Mella, representante de la Asociación de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba. Este compañero hizo una síntesis de la formación del fascismo, indicando cuáles son las fuerzas sociales en que se apoya—clase media y gran burguesía—y bosquejando la personalidad de Mussolini, ex-líder socialista vendido más tarde al gobierno francés para llevar a Italia a la guerra de 1914, y por último constituído en verdugo de la clase trabajadora para salvar los intereses del capitalismo italiano. Se refirió, entre las carcajadas del auditorio, al "general de opereta" Gerardo Machado, Presidente de Cuba, al cual señaló como un imitador de Mussolini, que mediante un régimen de "fascismo tropical" tiene la misión de salvaguardar los intereses de los imperialistas yanquis dueños de las riquezas de Cuba. Terminó Mella haciendo un llamamiento a todos los presentes para luchar contra todas las formas del fascismo en América, siendo muy aplaudido.

Tristán Maruf, el conocido intelectual revolucionario sudamericano, se refirió en términos mordaces a la "mentalidad dannunziana" que preparó en cierta medida la adhesión de algunas capas de la clase media italiana al partido de Mussolini, haciendo notar en el transcurso de su breve peroración la falacia de la palabrería nacionalista que en la generalidad de los casos sólo encubre la entrega de las riquezas de nuestros países al imperialismo. Concluyó presentando frente a esta política de traición la necesidad de la lucha internacional contra el enemigo común.

A nombre de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza ocupó después la tribuna el Prof. Rafael Ramos Pedrueza, pronunciando una brillante pieza oratoria en el curso de la cual expresó su confianza en que la Italia que vió luchar a Espartaco y a los Gracos, sabría sacudir la sangrienta tiranía fascista. Se refirió a los atentados cometidos contra los educadores por el odioso régimen de los camisa negra, "que no sólo tortura los cuerpos, sino que también tortura los espíritus, reviviendo la Edad Media en pleno siglo XX". Por último dijo que el gobierno mexicano, así como había roto sus relaciones con los gobiernos de Juan Vicente Gómez en Venezuela y de Adolfo Díaz en Nicaragua, debería romperlas también con el gobierno de Mussolini, que ha protegido abiertamente a los reaccionarios "cristeros" levantados en armas en nuestro país. Nutridos aplausos, gritos de aprobación y mueras a Mussolini acogieron las palabras finales del compañero representante de la I. T. E.

Por último, para hacer el resumen del mitin, tomó la palabra el camarada Diego Rivera, quien después de señalar cuáles son los principales elementos de fascismo en México—los generales, licenciados y doctores que ya poseen latifundios y acciones en empresas "gringas"—, hizo ver la necesidad de repeler por medio de las armas cualquier intento de organización fascista en México, diciendo que el único modo de hacerlo es "tener siempre lista la carabina y saber tirar al blanco mejor que el enemigo". Añadió que todos los que quieran combatir de modo efectivo a las posibles formas de fascismo en México, deben ingresar a las organizaciones proletarias de lucha, descartando como inútiles para este fin a los organismos "que reciben directivas de un "American Federation of Labor" y a todos los partidos políticos de tendencias burguesas y pequeño-burguesas. "El único partido que defenderá del fascismo a la clase trabajadora mexicana—dijo—es el Partido Comunista".

Calurosos aplausos acogieron el discurso del gran pintor revolucionario, terminando el mitin entre vivas a Sandino y a la Liga Internacional Antifascista, y mueras a Mussolini y a sus sabuesos. EL MACHETE circuló profusamente en la reunión.

'El Machete' Necesita la Ayuda de Todos sus Amigos!

La Colecta para Celis y para los Separados de Atlixco

Ponciano Camacho, para Celis y separados de Atlixco	1.00
David L. Paula	0.50
Tampico	3.50
Comunidad Agraria	1.50
Centro Cultural Agrarista	3.00
Sindicato de Oficios Varios de Cinco Minas, Jal.	20.00
Local Pachuca	9.00
Estación Cruz, Tamps.	5.00
Unión Chauferes N. León	9.25
Porfirio Armenta	2.00
Local Comunista de Tampico	9.00
	$231.01

Algunos compañeros no han remitido aún la suma que habían anotado (lo que les recordamos), por valor de $24.85

Se han recogido en efectivo 209.16

Corresponden al compañero Celis $158.74

Corresponden a los separados de Atlixco 49.42

En nuestro número próximo publicaremos recibo de estas cantidades. El compañero Celis debe, una vez absuelto cancelar la deuda con el abogado defensor y los gastos del proceso; y los compañeros de Atlixco permanecen sin entrar al trabajo, por lo que rogamos a nuestros compañeros envíen su cuota para ayudar a estos camaradas.

Cada año, en esta fecha, los comunistas tenemos costumbre de hacer un balance de nuestras actividades y anotar los éxitos y los fracasos, no con el fin de enorgullecernos por aquellos o abatirnos por éstos, sino para revisar nuestras acciones, sacar experiencia para las luchas futuras, corregir los defectos y emprender de nuevo la lucha con más ahinco y entusiasmo. El balance para nuestro Partido es bastante favorable. En el año que termina el 7 de Noviembre, sus filas han aumentado considerablemente, y su penetración en las masas es más grande de lo que podíamos prever.

Tócale a EL MACHETE, a nuestra fiel y gloriosa arma que tanta guerra ha cortado sin perder su filo, sino por el contrario, afilándose cada día más, hacer también su balance; y como no queremos que quede entre nosotros, sino que llegue a todos los compañeros que, ya como agentes o como corresponsales, tienen todo el mérito del éxito, publicaremos un cuadro estadístico pronto, para que por la comparación de cifras del año pasado y de este puedan medir todo el triunfo que llevan obtenido. La salida regular cada semana; la justeza de la línea política, la invariable sinceridad en los momentos de más vacilaciones políticas, y, ante todo, el esfuerzo de todos esos compañeros ignorados que desde el fondo de sus rincones familiares o de las fábricas han estado informando, vendiendo el periódico, haciéndolo circular, exponiéndose en esta labor a ser expulsados de sus trabajos y aún a ser asesinados como los compañeros Tobón, Cruz y otros, son la causa verdadera de que EL MACHETE, a diferencia de otros periódicos que se han llamado también revolucionarios, en vez de desaparecer haya aumentado su tiraje a 11,500 ejemplares, de 8,000 que editaba el 7 de Noviembre del año pasado. Mientras la prensa que sólo ha vivido del medro y de la cobardía, del oportunismo político y del engaño a los trabajadores, permanece estacionaria o cae, nuestro MACHETE es cada día más poderoso y sus agentes aumentan de 272 a 388, lo que quiere decir 156 pueblos y ciudades, millares de obreros y campesinos más que lo reciben, lo leen, lo preguntan, llevando a la conciencia de la clase trabajadora la verdad sobre su misión histórica y las tácticas que debe usar para lograr todas sus reivindicaciones.

En esta tarea, EL MACHETE sólo ha contado con la buena voluntad de sus agentes y corresponsales, con el apoyo de sus innumerables lectores, y no es de extrañar que sean los trabajadores los que lo hayan sostenido, pues en el siempre han encontrado su verdadero vocero, el periódico que ellos mismos han escrito y que ellos mismos han difundido después. Nunca la verdad enviada a nuestra Redacción, por dura que haya sido, ha dejado de ser publicada. Nunca otro interés que el de los trabajadores se ha consultado para publicar algo en EL MACHETE. Por eso la confianza y por eso el éxito de nuestro periódico.

Para los que saben que EL MACHETE no ha podido hacer una propaganda como debería hacérsela; para los que saben que EL MACHETE no tiene agentes; para los que conocen la campaña declarada desde el Comité Central de la CROM contra EL MACHETE y las amenazas dictadas contra los que se atrevan a vender dentro de los feudos de la camarilla amarilla y traidora, los que conocen la campaña de boycot realizada por "Pro Patria" y otros periódicos de los vaquetones... para esos será verdaderamente sorprendente darse cuenta hoy, después de un año de trabajo silencioso, de que en vez de mermar nuestra circulación ha aumentado casi un 50 por ciento y los agentes en un 65 por ciento.

Pero no debemos emborracharnos con el éxito. El aumento para este número especial debemos sostenerlo en lo sucesivo. Los 15,000 ejemplares que se editaron en esta ocasión, deben seguirse editando en los números próximos. La edición bisemanal debe ser un hecho y 25,000 ejemplares debemos alcanzarlos para el mes de marzo, aniversario de EL MACHETE. Otro éxito al que debemos aspirar, es la desaparición de las LISTAS NEGRAS. Que de ahora en adelante los pagos sean tan puntuales y la vigilancia por parte de los lectores sobre los agentes sea tan estrecha, que no se repita el caso de tener que publicar nombres de morosos! Es cierto que las deudas existentes con esta Administración alcanzan a la suma de 6,442.74 entre todos los agentes de la República y distribuídas en la forma que se leerá en el cuadro adjunto; pero también es cierto que casi todos los agentes han prometido hacer sus pagos, para con ellos obtener una imprenta propia y asegurarse no sólo la salida regular del periódico, sino aumentar también su tiraje y sus páginas, con el producto de la ganancia que hoy, de una u otra manera, queda a la imprenta donde editamos el periódico. Todos los agentes están convencidos de que es una necesidad obtener la imprenta, como único medio para impulsar rápidamente el crecimiento de EL MACHETE. Por otra parte, ya se reciben iniciativas tendentes a lograr estas mejoras: la organización de los AMIGOS DE "EL MACHETE"; las CUOTAS EXTRAORDINARIAS para ayudar a la Administración a salir de "drogas"; la publicación de anuncios de casas productoras de artículos de consumo general, como medio de equilibrar los gastos y hacer contribuir a la misma burguesía a afilar EL MACHETE que habrá de cortarle la cabeza. Todas estas iniciativas, salidas de los mismos agentes y corresponsales, darán su fruto, y para el aniversario de EL MACHETE podremos decir muy alto que todas han sido realizadas, editando para entonces 25,000 ejemplares bisemanales y en imprenta propia.

Como anunciábamos en el número anterior, varios compañeros que se encuentran de viaje nos han ofrecido visitar a nuestros agentes y pedirles que cancelen sus cuentas atrasadas. Nosotros esperamos magníficos resultados de esas visitas. Ellas contribuirán además a establecer nuevas agencias donde no existen hoy; pero pedimos una vez más a todos nuestros lectores que no dejen de enviarnos las direcciones de sus amigos y conocidos en toda la República, para remitirles ejemplares del periódico, establecer contactos y lograr nuevos agentes. Por el cuadro estadístico se podrá ver en que Edos. no tenemos agencias: Colima y Campeche, en los cuales la circulación es muy pequeña. En unos y en otros, nuestro esfuerzo debe aumentarse para que llegue hasta esas regiones el abridor de la vereda que nos llevará al camino de la verdadera emancipación. Verán nuestros lectores cómo en algunos Estados el número de agentes y corresponsales es mayor que en otros, no obstante que la circulación es menor, y ello se debe a que ésta es de preferencia en pequeños poblados. Nuestra aspiración es que el número de agentes corresponsales sea muy grande y crezca más que la misma circulación. Cada agente o corresponsal representa para el periódico un pueblo, un caserío, y esto quiere decir miles y miles de obreros y campesinos que por vivir muy en común leen entre muchos un solo ejemplar de EL MACHETE. Nosotros tenemos compañeros que nos piden sólo tres ejemplares, pero que con ellos dan lectura a toda una Comunidad agraria, a toda una fábrica. Agentes corresponsales y más agentes corresponsales, debe ser nuestra palabra de orden.

El pago de las deudas atrasadas, el envío de cuotras extraordinarias, el aumento de los pedidos, la creación de los AMIGOS DE "EL MACHETE", deben convertirse en la principal actividad nuestra, y no debemos descansar hasta que realizando estas actividades hayamos logrado los fines que nos hemos propuesto:

25,000 EJEMPLARES PARA EL ANIVERSARIO DE EL MACHETE!

25,000 EJEMPLARES BISEMANALES

LA IMPRENTA PROPIA DE "EL MACHETE Y CON ELLA LA INDEPENDENCIA DE LAS EMPRESAS BURGUESAS Y TENER TAMBIEN DONDE EDITAR FOLLETOS, LIBROS, TODA LA LITERATURA DE QUE ESTAMOS TAN NECESITADOS.

Compañeros: El éxito de EL MACHETE, su aumento de tiraje en este año, el aumento de sus agentes y corresponsales, la fuerza que representa EL MACHETE se deben principalmente al esfuerzo constante y perseverante de sus AGENTES Y CORRESPONSALES.

¡VIVA "EL MACHETE"!

¡VIVAN LOS AGENTES Y CORRESPONSALES DE "EL MACHETE"!

La Administración.

La Cuestión de los Anuncios en EL MACHETE

No obstante que hemos recibido de muchos compañeros opiniones contrarias a la publicación de anuncios en EL MACHETE, y que por otra parte los hemos recibido a favor de esta medida tendente a alcanzar la estabilidad económica del periódico, insertamos este interesante cliché que nos ha sido enviado por un compañero de Veracruz, Juan L. Toreali. Como verán los compañeros, el citado lector de EL MACHETE ha reunido recortes de anuncios de cuatro de los más importantes voceros del proletariado mundial: "Pravda", "Justicia", "L'Humanité" y "Daily Worker", órganos respectivamente de los partidos comunistas de la URSS, Uruguay, Francia y Estados Unidos. Nos dice en su comunicación que le sería fácil hacer el cuadro mucho más grande, pues podría incluir "La Internacional", de Buenos Aires, "La Vie Ouvrier", Francia, "Rote Fahne", de Alemania, etc., pero no lo hace para que se puedan ver claros los anuncios y los nombres de los periódicos. Por recibir nuestro canje de todas partes del mundo y por encontrar en todos esos periódicos, órganos en su mayoría de sindicatos, organizaciones campesinas, etc., anuncios no sólo habíamos acogido con simpatía la iniciativa de los anuncios, sino que teníamos el propósito de continuar la campaña en pro de esa medida. Estamos convencidos de que el hecho de anunciar no implica perder libertad de acción, sino en el caso de que se anuncie por lucrar, como en los periódicos burgueses y chantagistas. En el caso de EL MACHETE, en el que se recurre al anuncio sólo para lograr mayores entradas que permitan estabilizar la vida del periódico hasta que los mismos obreros y campesinos puedan sostenerlo por sí mismos, este temor no cabe. Al instante mismo en que un anuncio sea perjudicial, sería rechazado. Además por el texto mismo del periódico se podrá ir comprobando que éste en lugar de ceder a la burguesía, cada día la ataca más hasta verla derrocada y en el poder a los obreros y campesinos. El comerciante que dé un anuncio, será sólo convencido de que teniendo EL MACHETE una circulación nacional, tiene en él una vía para hacer conocer sus productos de todos los trabajadores mexicanos, pero estará seguro también de que en "El Machete" no tiene un aliado, sino a su enemigo de clase.



Es claro que si la situación económica de EL MACHETE no fuera tan crítica, esta Administración ni siquiera pensaría en los anuncios. Tenemos muy poco espacio para publicar toda la correspondencia y artículos que nos envían. Pero frente a la realidad de que, o dejamos de editar el periódico, o de una u otra manera cubrimos el déficit, hay que optar por lo segundo.

El periódico cuesta por término medio $1,500 mensuales. De esa suma sólo entran más o menos $700.00. Tenemos pues que cubrir la diferencia y ésto hasta ahora se ha venido haciendo con cuotas entre los mismos miembros del Partido Comunista, del cual es órgano. Los compañeros ya no pueden, por diferentes razones, continuar dando esas cuotas tan altas; además otros trabajos del Partido reclaman gastos de consideración y hay que atender a todo. En los próximos números publicaremos siempre y una de las cuotas, de la organización de los AMIGOS DE EL MACHETE, que llevarían a cabo colectas, festivales, etc..... Si todo ello se logra con éxito, y adquirimos la imprenta, el lugar de los anuncios sería llenado con las correspondencias que se reciben.

Si los periódicos obreros y campesinos de todas partes del mundo tienen anuncios, ¿por qué, compañeros, debemos empeñarnos en conservar para México esa tradición de no anunciar, llevándonos ella, quién sabe, a la suspensión de nuestro órgano? Anunciemos, como lo hacen en todas partes, y con el anuncio aumentaremos el tiraje, el número de páginas, aseguraremos la circulación del periódico. EL MACHETE tiene muy buen filo para que lo mellen unos cuantos anuncios.

Por la imprenta propia!

Por los 25,000 ejemplares de EL MACHETE!

La Administración.

PEDRO RUIZ

En el Primer Aniversario de su Muerte

Nació, vivió y murió por la causa. Pedro Ruiz tenía todo el temple, toda la madera del luchador. Era apasionado, constante, intransigente consigo mismo y con los camaradas que no cumplían sus deberes de clase. Lloviendo, granizando, con sol, con frío, el trepaba infatigablemente por los cerros, organizando y cuidando las organizaciones mineras. En la ciudad luchaba por los de su gremio, con igual tesón, con igual constancia. Poco antes de su muerte había extendido su radio de acción entre los campesinos de las Comunidades Agrarias de Ahualulco, Etzatlán, La Quemada...

No queremos reproducir su biografía. Fue un hijo de la gleba azotado desde pequeño por el hambre. Tuvo la suerte, como otros muchos, de comprender que su mal venía del desconcierto económico capitalista, y combatió contra la cabeza. Esta "cabeza" ensangrentó su muerte y la pagó con las treinta monedas.

Debemos confesar sinceramente que la burguesía nos asestó un golpe muy certero. Líderes como Pedro Ruiz no nacen todos los días. Pero también debemos confesar que su muerte sólo ha servido para avivar la hoguera del odio contra nuestros explotadores. El movimiento en las minas que desde entonces más vivo. Esto siempre pasa, pero la burguesía pretende no recordarlo. Pedro Ruiz sació por un instante la sed de sangre proletaria de la bestia imperialista, pero su cuerpo inmolado seguirá siendo, hasta la revolución social, el estandarte que enarbolen los mineros de Jalisco en contra de sus explotadores.

Su voz no ha sido acallada aunque su cuerpo repose para siempre en el cementerio de Etzatlán. Su voz nos invita a seguir luchando, a imitar su ejemplo. Su voz será guía que nos marque el sendero de la victoria.

No lloremos su muerte; las lágrimas son de los débiles. Solamente respondamos a este golpe artero de la burguesía organizándonos, defendiéndonos, arrebatándole por todos los medios lo que por derecho nos pertenece. Esta es la mejor forma de honrar, no solamente a Pedro Ruiz, a Vicente Figueroa, a José Díaz y a todos nuestros hermanos que han caído en la lucha.

Ojo por ojo y diente por diente.

G. AMADOR.

Guadalajara, 25 de octubre de 1928.

CIRCULAR DE ULTIMA HORA

A todos nuestros agentes y corresponsales.

Compañeros:

Un accidente ocurrido en la imprenta y por el cual 4 de las páginas del número extraordinario de nuestro órgano se empastelaron en momentos de entrar en prensa, impidió la salida de este para el 3 de los corrientes como teníamos anunciado. La culpa del accidente no puede atribuirse a los compañeros tipógrafos, ni tampoco al mismo gerente de la imprenta, pero según informes recogidos de compañeros que estaban presentes en el momento del accidente, parece que una mano extraña, vendida de los mismos enemigos de EL MACHETE que en diferentes lugares del país le han declarado el boycot y hasta amenazado con medidas severas a quienes lo vendan, es la culpable. Los éxitos de EL MACHETE les envenenan la sangre y el anuncio de un número extraordinario con un tiraje de 15,000 ejemplares, les indicaba que los lectores de EL MACHETE están dispuestos a seguir adelante, llevándolo a la cabeza de los periódicos obreros y campesinos que se editan en la República.

No entraremos a describir lo ocurrido, pero ya entramadas las cuatro primeras páginas y por haber sido aflojada una de las cuñas, toda la composición cayó al suelo en el momento que era transportada a la prensa. Este accidente retarda la salida del periódico en más de 48 horas, por lo que no podría estar listo de ninguna manera antes del viernes por la noche. Como este número llevará 8 páginas, como ya se ha anunciado, la no salida de las cuatro primeras, retarda mucho lo de las cuatro segundas, y por eso el retardo es mayor.

Nosotros nos dirigimos a usted, encargole, para prevenirlo de este retardo y rogarle que anuncie a todos los lectores que esperen su periódico para el lunes a más tardar en las poblaciones lejanas y el domingo o antes en las más cercanas.

Como el día siete en la noche o en el curso de la semana, seguramente habrá mitines en esa localidad, celebrando el aniversario de la Revolución Rusa, es posible que el inconveniente que ocasiona el retardo, será amenguado por la venta que en los mitines pueda realizarse.

De todos modos queremos advertir a nuestros compañeros agentes que de ningún modo este retardo será en perjuicio de ellos, pues los ejemplares que no se logren vender, serán descontados. Al efecto y para evitar confusiones insertamos un cupón el cual rogamos llenar luego o indicarnos en el cuántos ejemplares recibieron y cuántos no se lograron vender, para sólo cargar a la cuenta los vendidos, en cartas posteriores indicaremos a los compañeros la manera de devolverlos y a qué dirección, pues estamos estudiando la forma de intensificar la propaganda en lugares determinados donde ya contamos con compañeros que van a realizar trabajos en este sentido.

Rogándole, compañero, hacer lo posible porque este accidente de la imprenta no vaya a comprometer más la situación económica tan difícil en que se encuentra nuestro órgano, es decir, que no vaya a ser motivo para la disminución de la venta, y por el contrario, que nos obligue a responder a la acción bastarda de nuestros enemigos de clase, con un redoble a nuestras energías, nos repetimos por

LOS 25,000 EJEMPLARES DE EL MACHETE.

POR LA IMPRENTA PROPIA.

POR LA ESTABILIDAD ECONOMICA DE LA ADMINISTRACION.

El Administrador.

6,442.74

DEUDAS DE LOS AGENTES DE "EL MACHETE" CALCULADAS POR ESTADOS

Puebla	$ 447.84
Tlaxcala	25.23
Zacatecas	38.13
Michoacán	249.78
San Luis Potosí	117.06
Sinaloa	8.45
Yucatán	131.70
Morelos	8.85
Hidalgo	175.68
Aguascalientes	73.02
Chihuahua	90.09
Veracruz	1,691.46
Coahuila	349.79
Jalisco	564.03
Oaxaca	207.00
Nayarit	39.97
Chiapas	10.40
Guanajuato	78.68
Nuevo León	91.36
Tamaulipas	712.12
Durango	361.66
América Latina	780.55
Distrito Federal	24.90
Estado México	99.68
Estados Unidos	536.83
Quintana Roo	
Baja California	3.90
Sonora	115.56
Tabasco	7.50
TOTAL	$ 6,442.74

CENTRO DE ESTUDIOS MARXISTAS